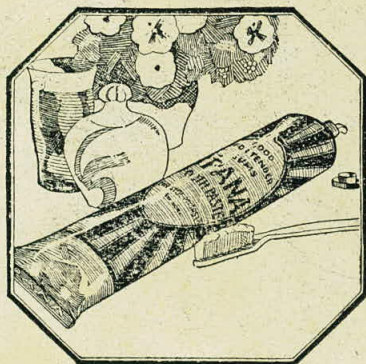




AGL

UNA BOCA ATRAYENTE ES EL PRIMER REQUISITO DE LA HERMOSURA



*N*O tiene más vivo y atrayente color el seno de una granada abierta que la boca de una mujer que sonrío . . . si sus encías son rosadas, por sanas, y su dentadura deslumbrante, por bien cuidada.

*La Amenaza REAL contra su
Belleza y su Salud*

No olvide Ud. nunca que las encías son los cimientos de su dentadura. Si están blandas o esponjosas, o si sangran, sus dientes no durarán. Las encías sangrantes constituyen un peligro. Todo dentista le dirá a Ud. que representan el primer síntoma de la temible piorrea y le aconsejará que mantenga sus encías firmes y sanas. Y recuerde Ud. que su mejor atractivo—una brillante dentadura—puede conservarse limpiándola diariamente con Ipana. Pero, lo que es más esencial, Ipana mantendrá sólidas y saludables las encías, base de la dentadura. Ipana impide que las encías sangren porque contiene Ziratol, un ingrediente empleado por los dentistas para el tratamiento de la piorrea. Ipana dará lustre a sus dientes y limpieza a su boca, al eliminar las bacterias nocivas y fortalecer las encías. En todas las farmacias hay Ipana. Cepille Ud. sus dientes con ella todos los días y *esté a salvo*. Es más que un dentífrico.

IPANA
PASTA DENTIFRICA

Cuando se hubo convencido de que el tiro al pichón es un acto bárbaro para él que lo complace y para el que lo observa y que dejar el dinero en la bolsa de cuero del "bookmaker" de Biarritz es tan ingenuo como perderlo sobre el tapete verde de Baden; y que las "girls" de una Alhambra cualquiera son tan monótonas como los gimnastas de cualquier Alcázar; cuando comprendió que la pesca Melba por parte del cocinero Escoffier y la invención de la psicoanálisis por el profesor Freud tienen la misma importancia histórica, y que en todos los Chatham, los Carlton y los Ciro se consume lo mismo; cuando hubo constatado que sobre sus doce valijas de cocodrilo joven no había más lugar para las etiquetas de otros alberques: la señorita inglesa de la cual relato la historia se compró un marido.

—Si me caso—había pensado en cierta ocasión, y lo había manifestado después repetidas veces,—será con un hombre cualquiera.

Pero, ¿dónde podría encontrar ella un hombre cualquiera? Conocía en París tipos falsamente excéntricos, convencionalmente irregulares, inverosímiles en sus ostentaciones; adolescentes para los cuales 130 kilómetros por hora tienen el valor de la inmovilidad; jóvenes que no ven jamás el sol y se pasan la vida con un único traje, el smoking, que abandonan por las mañanas al meterse en la cama, y que vuelven a ponerse por la noche, para descender al subterráneo, a la hora en que el aire enrarecido, como en los submarinos después de doce horas de inmersión, no permite que se enciendan los fósforos; hombres famélicos de drogas vegetales y metafísicas en los restaurantes chinos y que no beben café si no es preparado por el marajá de Kushintala, en Montparnasse. Ella, que había vivido en la luz artificial que se escapa por las claraboyas de los garitos y que había perdido la noción de cuánto vale el dinero y de cómo se subdivide el tiempo, y de las categorías en que se catalogan los hombres; estaba harta de no encontrar otra cosa que aristócratas con frac, "barmen" con frac y criados con frac. Su existencia se le aparecía como un largo paseo en un museo de curiosidades anatómicas de cera, en donde giraba con torpeza sin hallar una puerta de salida, siempre seguida por una serie de tipos en los que el alcohol y las drogas traman un don para las generaciones futuras.

Las otras mujeres sueñan con el hombre de excepción. Ella soñaba con el hombre normal, de prácticas e ideas comunes, manifestadas estas últimas con pobres palabras y con una entonación sin armonía, porque, alentado por modestos afanes, hasta en sus ilusiones y en sus sueños es un humilde burgués.

En un lugar cualquiera, como lo es un vagón de primera clase de un tren internacional, el hombre cualquiera le dijo la más común de las frases de amor.

La señorita inglesa de mi historia, sagaz observadora de los hombres y las máscaras, exclamó: "¡He aquí el hombre mediocre que busco!"

Y, como he dicho anteriormente, lo compró. Y lo pagó anticipado. El pago anticipado por un marido se llama dote.



No Seré Un Marido

Por
PITIGRILLI

Con un cheque de cinco millones habría podido adquirir un marido fuera de serie. Pero prefirió el estándar.

Pero ¿era verdad el estándar? El marqués Otto d'Emblée, alto funcionario del ministerio de Relaciones Exteriores, aristocrático francoalemán, poseía la primera cualidad para ser elegante: la flacura. La elegancia es cuestión de esqueleto. El traje se adhería al cuerpo como un instrumento de precisión. Bello, vientre cóncavo, afeitado dos veces por día, era el tipo que la máquina de afeitar elegiría para proclamar "reclamísticamente" la excelencia de sus hojas. Más brillante que el cerebro. Pero la multitud juzga a los hombres por la luz externa y no por la interior. Carácter jovial y atrayente: lo que los ingleses denominan "good tempered".

—Eres adorable—dijole ella un día;—tienes tantas virtudes, que si me pongo a enumerarlas no acabo nunca, como acontece cuando se habla de las musas. Se olvida siempre a una, y si se comienza por ésta, se olvida una de las que se nombró primero.

—Y bien, no enumerarlas; mis virtudes, aunque sean menos de nueve, quieren bien como yo te quiero.

—Imposible—declaró ella.

Y repitió luego, con mirada entristecida:

—¡Imposible!

Lo miró con esos sus grandes ojos turbados y grises, con sus ojos color de huracán. Y explicó:

—El nuestro, amigo mío, no es un matrimonio; es un viaje continuo al país de la ternura. Tú me das amor, y yo no comprendo ya el amor; el amor es un pasatiempo de estudiantes en leyes. Me dijiste que te gustaba por mi dentadura de carnívoro, y que te inte-

Déjame gastar mis nervios hasta el fin; déjame tener una crisis; déjame estar mal, después de haber estado bien durante un año; haz el favor de ser malo aunque sea una vez.

resaba porque el cariño me inspira un sentimiento de alegría más que de veneración. Y ahora me ofreces amor, el amor integral, el amor al ciento por ciento, el amor en grado potencial. Nunca un debilitamiento, nunca uno de esos cortocircuitos que hacen saltar las válvulas y nos arrojan en el vacío. Eres la encarnación del amor y transformas en amor todo cuanto te rodea. No eres un marido; eres un amante; contigo me parece correr una aventura; contigo creo ser una adúltera.

El marido dejó caer, por primera vez en su vida, el monóculo. Desgesto lento, repuso:

—Te había dicho que nunca sería tu marido.

Ella protestó nerviosamente:

—Pero las promesas, en amor, no se toman en serio, porque están destinadas a no ser mantenidas.

El marqués Otto d'Emblée miró con ternura a la mujer, y se justificó:

—¡Eres tan bella!...

En la edad que era bella. "Cuando a una inglesa le da por ser hermosa, no termina nunca", escribió alguien. Y ella se hacía cada vez más seductora. La nueva vida que ahora llevaba, después de haber recorrido el mundo por todos los meridianos y por todos los paralelos, le concedía una gracia nueva. Hay climas que hacen a los débiles fuertes y climas que hacen inteligentes a los brutos; París torna bellos a los feos.

El marido replicó:

—Y te amo.

En estas tres palabras está contenida la menos analizada de todas las verdades. "Yo te amo: frase que es la tumba de todas las psicologías y de todas las literaturas". El marido la amaba sin saber por qué y sin preguntarse el porqué.

—Pero me amas demasiado—refutó ella, alisándose el cabello, rubio como el tabaco de Kansas.—Hace diez meses que comemos en la misma mesa, pero me parece que siempre es la primera vez. Ni sé si la invitada soy yo, o si el invitado eres tú. El verte siempre de pie junto a ella, esperando a que yo me siente, con el cubierto sobre la servilleta, hasta que empiezo a comer; con los ojos llenos de deseo y de temor, como si solicitases autorización para besarme, o quisieras tomarme por sorpresa. Has dispuesto nuestras habitaciones de modo que debo pensar qué vestido debo ponerme para llegar hasta ti. Ese tu vocabulario poético y fantástico con el cual, sin interrupción, celebras mi belleza, como si yo no fuese ya una cosa tuya y quisieras conquistarme con halagos. Tu asiduidad continúa, tus obsequios, las sorpresas de cada día, que ya dejan de ser sorpresas, puesto que, para que lo fueran, sería preciso que un día te olvidases de ellas; tu diligencia exasperante; el interés que te tomas por mis caprichos, por mis sombreros, por mis vestidos... Pero sí, amigo mío, tengo vestidos para el día y para la noche; para el té y para las carreras; para el teatro y para el cementerio; para las bodas y para la Corte de Asises... Para asegurarte de mi bienestar vegetativo acudes a los grandes iniciados de la gastronomía, y no comprendes que tengo hambre de cosas simples. Prosigues en tu empeño de llenar la casa de sastres y modistas, modernizando la fábula de Cenicienta, y me privas del placer de salir a escoger un sombrero tosco y un vestido tosco. Esta casa es un castillo encantado donde



En su casa, las comidas íntimas con el marido recordábanle los equívocos saludos de un restaurante nocturno de Place Pigalle.

cada deseo mío se cumple antes de que lo revele, antes de que me lo formule. Siento nostalgia de Venecia, pero no oso decirlo, porque mañana vería a través de la ventana el Canal Grande con el chofer transformado en gondoleiro y esperándome en la puerta. Ni siquiera sé el nombre de los criados, porque hasta te ocupas del cocinero y de la mucama; a cada momento veo un doméstico que no había visto un rato antes. No sé la marca de mi agua de colonia, no sé qué cristales de sal pones en mi bañadera, porque ni del baño me dejas ocupar. Peseña acciones de la Minera del Alto Katanga, y hasta mi pequeña administración ha pasado a tus manos. Diriges mi vida, mi casa, mis armarios, sí, hasta mis armarios; porque tú los provees de todo. Ves lo que yo no veo; ni siquiera tengo el gusto de arrancarme un botón porque al día siguiente lo encuentro pegado de nuevo: sospecho que eres tú quien los cose. Yo no sé nada, no digo de tus camisas, sino de las mías. Cuando me hablas procuras adivinar mi opinión para no contrariarme; me das la razón aunque me equivoque; me admiras hasta cuando digo una tontería. ¡Sería tan feliz si un día me dijese que soy una estúpida! En cambio, me acaricias si te digo una grosería; sonrías si exclamo una frase infeliz; respondes gentilmente si te hago una pregunta inoportuna. Tengo un lido nombre de mujer; un nombre idiota, equilibrado, que se lee de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, un nombre simétrico como un salero: Ada. Y los has substituído por un nombre de amante:

Ukelele. No sé si de este alojamiento somos propietarios, o si lo has alquilado; pero si un día el patrón de casa nos echase mientras dormimos, me llevarías sin despertarme y amanecería en otro castillo encantado.

El marqués Otto d'Emblée, alto funcionario del ministerio de Relaciones Exteriores, miró fijo a su señora, con un cuarto de sonrisa inexplicable. Era su sonrisa profesional. Para la carrera diplomática es necesario conocer el derecho público y privado, el derecho internacional, las lenguas de modo que no se hable ninguna y se calle en todas; saber sonreír enigmáticamente, llevar con gracia una gardenia en el ojal, dejar caer con gracia el monóculo en los momentos de pánico. Pero es necesario, en sumo grado, fingir que se comprende siempre, y cuando no se tiene una respuesta pronta, encerrarse en un silencio significativo, como si se tuviese a flor de labio una respuesta demolidora.

Finalmente, preguntó:

—¿En conclusión?...

Y ella repuso:

—En conclusión, te ruego que me ames menos, que me ames de otra manera, que me traiciones, que no me amargues más con tanta dulzura. Me han dicho que los amaestradores de pulgas tienen a éstas suspensas durante quince días de un hilo. Después de quince días, una vez que han saltado muchas veces en vano, su educación es completa; no saben saltar más. Yo no sé desear más, porque todo lo consigo. Déjame una vez salir a pie, sin temor alguno;

déjame ir sola, sin pensar en que voy a perderme, sin paraguas, aunque temas que me tome un aguacero; déjame comer antipastos indigestos, aunque me produzcan una gastralgia; y si me muero, prométeme que no me construirás una pirámide, que no me immortalizarás en un mausoleo.

Poco a poco la mujer envenenábase con sus propias palabras; y comenzaba a empalidecer y a retorcerse las manos; un estremecimiento la recorrió toda; de un puntapié lanzó por los aires un gran vaso de cristal y se echó, temblando, sobre una otomana. El marqués Otto d'Emblée se sobresaltó, la hizo recostar sobre unos cojines y pidió a grandes voces las sales, una redomilla de excitantes, el vinagre de los tres ladrones, la redoma de cloral. Pero ella, que apenas había perdido la palabra, la readquirió para gritar:

—¡Déjame gastar mis nervios hasta el fin; déjame tener una crisis; déjame estar mal, después de haber estado bien durante un año; haz el favor de ser malo aunque sea una vez!

Quando se hubo serenado, vistióse sola y salió a la calle. París estaba violeta, en la tarde de otoño un poco húmeda.

Descendió al ferrocarril subterráneo con un billete de segunda clase y tomó un tren al acaso, hacia una dirección cualquiera. El contacto con los operarios y con las muchachas de las casas de modas le dió una sensación bienhechora de felicidad. Después de algunas estaciones, bajó. Los automóviles manchábanle las medias de doscientos francos el par con gotas de fango. Entró en un negocio y se compró un traje barato. Sonrió. Luego en una joyería de alhajas falsas eligió un brazaletes de "double" de cien francos. Al cigarrero le pidió cigarrillos nacionales y una caja de fósforo de madera.

—He hecho un largo paseo—explicó al marido, al tornar a su casa;—y, de hoy en adelante, haré lo mismo todos los días.

Al día siguiente salió de nuevo, pero volvió más tarde.

—Ya he comido—declaró.

—¿En compañía de quién?

—Sola.

—¿Dónde?

—En el restaurante.

—¿Con ese traje de calle?

—Donde he comido no es ninguna obligación ir escotada. Comí en una fonda a precio fijo: tres francos y setenta y cinco, incluyendo el vino. Era delicioso. Me dieron ostras, que debían pertenecer a quien sabe qué época; todo lo demás era fresquísimo. Como mantel, un rectángulo de cartulina; como servilleta, un cuadrado de papel común. Mientras comía, ningún primer premio del Conservatorio me hizo enfriar las alverjas con la novena de Beethoven.

Pero no le había dicho todo al marido.

Su vecino de mesa era un joven de edad incierta y de incierta nacionalidad; uno de esos que se encuentran a cada paso en París, que viajan sin equipaje y se lustran los zapatos con las franjas de las colchas en su buhardilla de un sexto piso de Batignolles.

—¿Es una estudiante?—él le había preguntado, para agregar: Soy estudiante de Astronomía.

Era un tipo de drama ruso: los personajes de los dramas rusos nunca tienen ni salud, ni dinero; más: tosen, tienen tics nerviosos y discurren acerca del alma. Este astrónomo discurría acerca de las estrellas, no con adjetivos, como los literatos, sino con números, como los matemáticos. Al final del primer cuarto de hora, hablaba de los equinoccios, de las noches polares, del sol de medianoche.

—Y las estrellas que caen, ¿qué cosa son?

El estudiante explicó qué cosa es una estrella que cae.

—¿Y los cometas?

El, sabedor de que las mujeres se burlan hasta de las cosas que más les interesan, respondió, mientras pelaba una banana:

—¿Los cometas? ¡Oh, señora! ¡Los cometas son estrellas a las cuales los poetas han hecho crecer la barba!

Volvió algunos días después a aquel restaurante a precio fijo. El estudiante, al salir, le propuso ir al cine.

Dijo:

—Ha hecho más bien a la humanidad un film de Carlitos que toda la astronomía de Tolomeo en nuestro tiempo.

Ella objetó:

—¿Con una noche serena como ésta, quiere renunciar a las constelaciones para encerrarse en un cine? Ese film también lo pasan mañana; no olvide que en París los programas duran seis meses.

—Pero en las ruedas celestes duran seis siglos.

Y la llevó al cine, a las últimas sillas.

Cuando se separaron, en la calle, él le explicó con mucha claridad:

—Atraviese el patio; no se puede equivocar: hay una sola escalera; cuando ésta termina, encontrará dos puertas, la mía es la de la izquierda. Sentirá a los canarios, que cantan interminablemente, para hacerme creer que en mi pieza brilla siempre el sol.

La habitación del joven astrónomo estaba arreglada como el estudio convencional de un pintor, de esos que usan anteojos con aros de Carey y que se creen lanzados hacia la inmortalidad porque usan sobrecuello y fuman en pipa. Un retazo de cachemira escondía los pozos de un diván; sobre un estante lleno de libros, un cráneo; en una de las paredes, la infaltable mascarilla de Beethoven en yeso; sobre el piso, una alfombra raída.

La señora llegó a la hora convenida.

—Puntualidad astronómica—dijo ella, quitándose los guantes y arrojándolos sobre el diván tapizado de cachemira;—quería estar en carácter con su observatorio.

El le besó las manos, pero en todo aquel día no le habló de los canales de Marte, ni del anillo de Saturno.

Cuando ella estaba por marcharse, a la hora del crepúsculo, se acercó a una mesa donde yacían algunas páginas manuscritas.

—E un libro que estoy construyendo.

—¿Se titula?

—La incandescencia de los iones en la atmósfera estelar bajo la influencia de los rayos catódicos.

Y explicó:

—O sea...

Pero ella lo besó en la boca para impedirle la provisión de ulteriores aclaramientos.

Volvió a verlo casi todos los días, a las tres, a la hora en que su marido, para conservar la línea, tomaba en su casa la cotidiana lección de esgrima sueca con un profesor napolitano.

—¿Y tú no haces gimnasia?—preguntó ella al astrónomo, observándole las juntas cuadradas y la curva abundante de los flancos.

—Amor mío—repuso él,—no me someto a la tortura de la higiene. ¿Gimnasia? ¿Desayuno? ¿Privaciones? No comer esto, no beber aquello; hacer esto en ciertos días; ir a la cama a una hora indicada, aunque no tenga sueño; no comer aunque se tenga hambre; repetir este ejercicio aunque se esté cansado... ¡Ah, no, chiquita! ¿Para vivir un año más? ¿Para estafar el crujido de algunos meses a la banca de la Eternidad?

—Tienes razón—repuso ella.—Tus corbatas están planchadas; las pongo en el segundo cajón. Tus pañuelos los he sacado del último y los he puesto en el primero. ¿Dónde has puesto los botones que se despegaron de esta camisa? ¿Eh? Malísimo. Están en alguna parte. Pero no importa; mañana te traeré.

El astrónomo la miró con ojos llenos de gratitud.

—Y yo, ¿qué puedo darte en cambio? ¿Quieres que te explique el principio de Carnot?

—Me importa un rábano.

—Haces mal, porque cuando el calor esté igualmente distribuido sobre la tierra será inútil otra forma de energía.

—Pero sabremos usar la que falta para el amor. Y dame un beso y dime dónde está la pasta para limpiar los metales.

—El beso te lo doy, pero la pasta no la poseo.

—¿Y cómo haces?

—Como no poseo metales...

—¿Y estas cucharillas?

—Me olvidaba; las limpio con arenilla.

Ella sonrió, y al día siguiente le llevó la pasta para limpiar metales.

Así se deslizaba su vida entre la propia casa, fantástica, donde todo se realizaba por obra de magia, bajo el cuidado de un hombre vigilante y clarividente, y la habitación del estudiante de astronomía, que regaba constantemente un geranio colocado en la ventana, floreci-

do en una lata de nafta. El marido había ofrecido un espléndido alojamiento frío, que nada tenía de conyugal. Y el otro ofrecíale en cambio una pieza de estudiante que ella había transformado en una casita de matrimonio obreiro, olorosa de café tostado, de cretonas y de hierbas aromáticas. En su casa, las comidas íntimas con el marido recordábanle los equívocos saludos de un restaurante nocturno de Place Pigalle; en tanto que en la casa del amante el té de las cinco era honesto como una merienda de muchachos: ella condimentaba la ensalada, mientras él preparaba el agua de Vichy, explicándole que Marte es seis veces más grande que la Tierra, y que, por consiguiente, su fuerza de gravedad es seis veces más grande que la de la Tierra.

Por lo tanto, los habitantes de Marte deben tener una complejión distinta de la nuestra.

Pero ella seguía atenta al reloj y a los huevos, a fin de que no se cocinasen más de tres minutos. Los canarios conocíanla ya y esperaban cada tarde sus regalitos, cantando.

—En esta casa—dijo ella un día—falta la música de una máquina de coser.

En el barrio habíanse fijado ya en la bella señora que todos los días descendía de un auto de plaza algunas puertas antes de la que franquearía y que marchaba con pasos ágiles de mamá que no puede llegar tarde. Algunas veces pasaba con un pequeño paquete; otras metiase en un negocio de novedades.

—¿Te gustan las mermeladas? Quiero prepararte una de naranja.

—¿Y yo que te doy en cambio?

—Me ayudas a descortezarlas.

Un día él hizo un descubrimiento.

—¿Sabes que no conozco aún tu nombre?

—Ada—declaró ella.

—¿Pero esa U que llevas bordada en tu ropa?

—Señorita Ukelele; mi marido me llama así.

—Yo también te llamaré Ukelele.

—No; Ukelele es nombre de amante; llámame Ada.

Cuando visitaba la buhardilla tenía la delicadeza de no llevar anillos y de ponerse vestidos modestos.

—¿Qué bien te queda este vestido!—dijole él un día.

—Era un modelo de Patou.

—Me lo he hecho con un saldo comprado en Bon Marché.

Pero la ficción no duró mucho. Una mañana, cuando se disponía a atravesar el bulevar Haussmann delante de una columna de vehículos detenidos por un minuto, vio a un metro de distancia, en un brillante auto a la rubia dama, que, apoyada en el volante, en acto irónico de paciente abandonado, aguardaba el gesto del agente de tráfico.

Por la tarde no dijo nada; pero el pensamiento de la riqueza de ella y de su propia modestia física y económica mató los últimos restos de su alegría.

—He escrito—le confesó—a mi notario, a fin de que venda un lote de terreno que tengo en mi aldea. Podré con el importe alquilar un departamentito, para recibirme en un ambiente más digno de tí.

—No digas tonterías, si quieres que rehaga la orla de esta colecha.

—No quiero que te ocupes más de menesteres burgueses. Esta mañana me he comprado ropa nueva, para impedir que me remiendes la vieja. Y hoy no tomaremos té en estas burdas tazas de mayólica; iremos a tomarlo en un delicioso "tea-room" que he descubierto en los Campos Elíseos.

Extrajo del bolsillo un monóculo y se lo colocó en la órbita.

—¿Qué tonterías son éstas?

—Tengo un defecto en el ojo izquierdo.

—Usa anteojos.

—Del derecho veo bien.

—No lles nada. Monóculo, no. El monóculo es un detalle de amante no de marido.

Como él no entendiese, añadió:

—El monóculo para un hombre chic es una



El marido había ofrecido un alojamiento frío que no tenía nada de conyugal, y el otro ofrecíale en cambio una pieza de estudiante, que ella había transformado en una casita de matrimonio...



Ada se apoyó en la baranda y empleó todas sus fuerzas para trepar los últimos peldaños. La habitación estaba llena de gente.

nota de elegancia; para un hombre inillegante es un aparato ortopédico.

—De hoy para siempre—refutó él—yo también seré elegante.

Ella rió:

—Afortunadamente, es imposible, pero si ello acaeciese, no te querría más.

Después de una pausa:

—¿Quién te ha planchado los pantalones?

—Yo.

—¿De veras? ¿No fué una mujer?

—¿Y si fuese?

—Te perdonaría. Las amantes no perdonan. Las mujeres, sí. Pero observo que los has planchado tu mismo, porque las rayas están torcidas.

Te amo. Tienes una mancha en el puño.

—Mañana llevaré la camisa al tintorero.

—Te la sacaré yo.

—¡Ilusa! Es de hierro.

—Las manchas de hierro se quitan con oxalato ácido de potasa.

Y descendieron la escalera de la vieja casa parisiense, sintiendo ambos que había descendido algunas líneas la fiebre de la felicidad.

Antes de separarse, Ada le confesó:

—El cuello almidonado no te siento bien. Es de ceremonia. Sigue usando cuellos blandos. Te quedan mejor. Y usa el número 40, y no el 37.

—¿Por qué?

No repuso nada. Subió a un taxi y, hundándose en un ángulo, díjose:

—Porque un amante puede llevar un cuello treinta y siete; pero un marido debe llevar el cuarenta.

Media hora después, en su propia casa, la subísima Ada, la rubísima Ukelele, entros los brazos de un joven magro, de vientre cóncavo y de monóculo brillante, traicionaba al astrónomo que por la mañana había comprado camisas nuevas y que por la tarde había descubierto un pequeño "tea-room" en los Campos Elíseos.

Durante algunos días no acudió al sexto piso, a la cámara florida de geranios y cantora de canarios. Pero cuando volvió halló al astrónomo con un pijama rosado. Lo sorprendió sacando de una caja llena de virtutas un servicio de tazas de porcelana.

—¿Sabes, amor mío, que he vendido el terreno? En los primeros días del mes entrante

alquilaré un piso bajo, cerca el parque Monceau; hasta tendré un trozo de jardín. Será un nido dulcísimo.

Ada le miró los zapatos.

Cabritilla—dijo él—También me he comprado un sombrero inglés. Estas orquídeas son para ti. Un poeta ha dicho . . .

—No quiero saberlo. ¿Te has puesto a leer a los poetas?

—Estoy enamorado.

—¿Y a declamar poesías?

—Estoy enamorado de la mujer más bella del mundo, y mi deseo es sacarte de aquí; es indecoroso que prosiga amándote entre estos muebles vulgares . . . ¿Por qué miras la hora?

—Es tarde. Hasta la vista.

Y descendió la escalera sin llevarse las orquídeas que él había comprado para ella. Eran las cinco. Temprano, para volver a casa. Hizo a pie todo el camino, deteniéndose delante de los negocios que menos le interesaban, a observar distraída en las vitrinas piezas de repuesto para automóviles y a leer los carteles de las agencias de colocaciones. En su habitación, luego, antes de desvestirse, escribió en un papel gris listado de plata, y ordenó al mucamo que lo llevase, sin prisa. No tenía respuesta.

Al día siguiente permaneció en el lecho leyendo revistas de modas mientras el marido, sentado sobre el cubrepí de chinchilla, le contaba los últimos chismes que circulaban por la embajada, acariciándole los cabellos y las manos.

—Si tú eres una buena chica, quédate en cama hasta mañana, por que yo lo deseo.

—¿Y si soy una mala chica?

—Quédate en la cama porque yo quiero.

—Es la primera vez que ordenas algo.

—Porque es la primera vez que tienes fiebre.

Permaneció en la cama dos días, pero apenas la fiebre hubo descendido, quiso salir a pie, para hacer un restaurador paseo al sol.

No había sol. Con un silbido llamó un taxi y obedeciendo a la costumbre, dió la dirección del estadiante.

Aguier que descendía por la escalera la miró en forma extraña. En el quinto piso se detuvo: los canarios no cantaban. Una mujer se hizo a un lado para dejarla pasar.

—¿Los canarios del señor del último piso han muerto?—preguntó la dama.

—No; ha muerto el patrón.

Ada se apoyó en la baranda y empleó todas sus fuerzas para trepar los últimos peldaños. La habitación estaba llena de gente. Habíase marchado recién el Procurador de la República. Los vecinos habían envuelto piadosamente el cadáver en la colcha azul de rayas amarillas, escondiendo la herida con las orquídeas que estaban en el vaso.

No se sabía nada de sus parientes; no se le conocían amigos. No se había oído la detonación del revólver. Un mandadero de tienda cargado de paquetes había encontrado boqueando. Los paquetes contenían dos trajes, un sombrero, doce corbatas y un par de polainas color champaña.

Ningún escrito que explicase las causas del suicidio. Sobre el escritorio no había más que un billete gris listado de plata escrito, al parecer, por una mano femenina, sin firma; un papel escrito precipitadamente que contenía estas palabras insignificantes:

"Como marido, te prefería a ti; pero como amante, prefiero a mi marido. Adiós".

PITRIGRILLI.

A Franciso Xandóval.

TRUJILLO

La ciudad amplia y aireada con su limpieza de cristal, y que parece que conversa eternamente con el mar, guarda la historia, no escrita, de mi vida familiar, desde que iba al colegio y tenía mamá, hasta que el ritmo de un verso me anunció la soledad.

¡Campos que fueron amigos de mi primera ansiedad; donde se viera triunfante mi inocente libertad; donde la fruta y las flores no hubieron dueños jamás, donde árboles y nidos me enseñaron a pensar;

donde creció la simiente de mi amor; ¡Campos con playa y con sol!

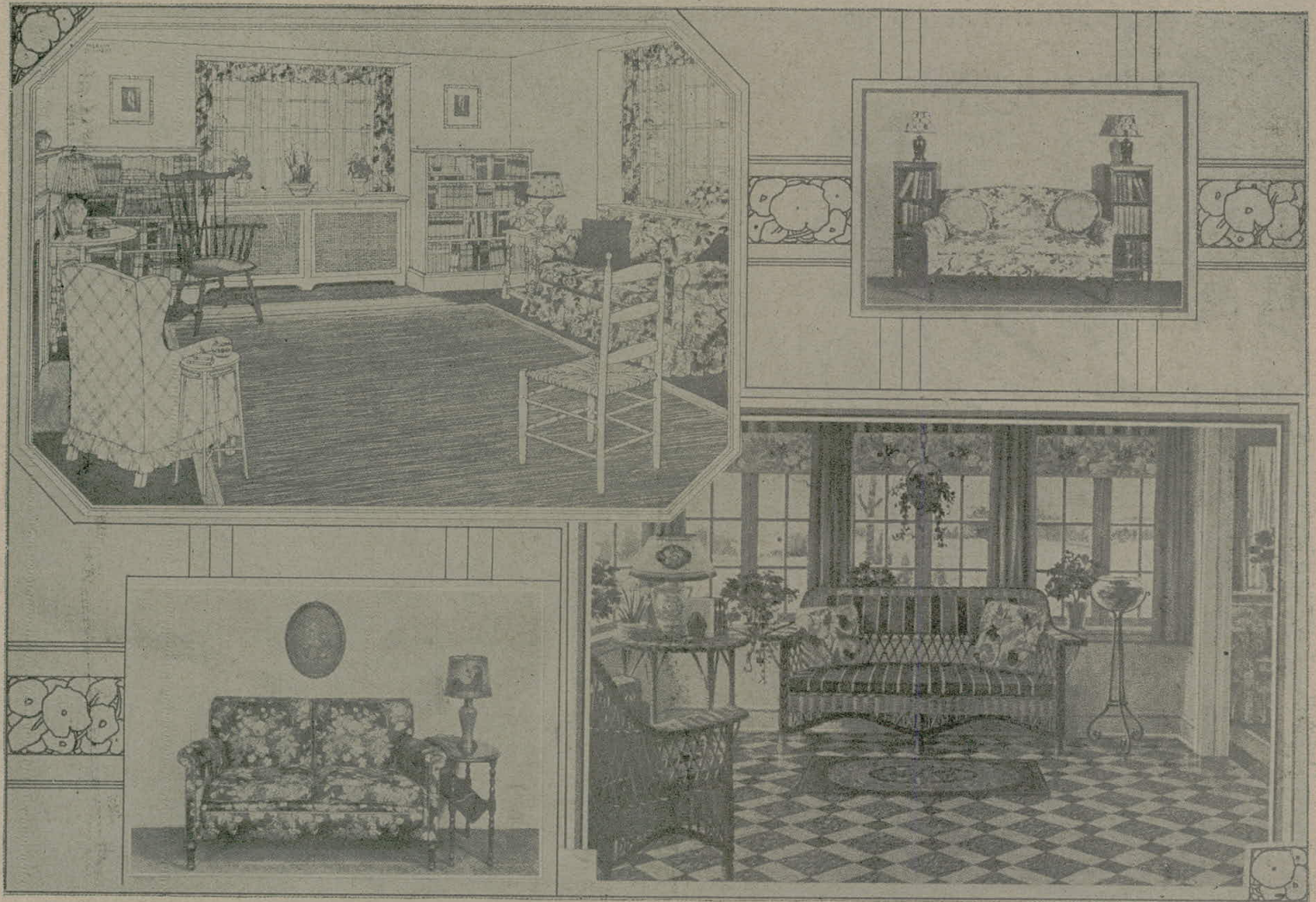
Ciudad de altos abolengos como su alta catedral; de doctores y de iglesias que asustaban al pasar; de mujeres y de plazas abundantes y bonitas que admirar; donde cogí la manía de saber; do me cogió la epidemia de soñar; donde todo tuvo dueños y tenía que comprar; donde el rígido comercio me enseñara a calcular; donde creció la simiente del dudar; ¡Ciudad con sol y con mar!

No sé por qué me hace el tiempo y la distancia creer que ya no es el mismo campo el de ayer, y que el quijote, en su divina locura de andar, enamorado, con la luna ha fugado quizá.

Sinembargo, hoy que me veo a mí mismo en un momento de agridulce soledad, y que se brinda mi memoria propicia a añorar, la ciudad amplia y aireada con su limpieza de cristal, se le antoja a mi recuerdo un patio grande donde quisiera volver a jugar.

César F. BRINGAS.

SOLO PARA MUJERES



LA ALEGRIA DEL VERANO

También las casas son susceptibles a las influencias del verano. Tener la casa fresca, agradablemente resguardada de los rayos de sol, es una de las preocupaciones de la dueña de casa durante esta estación.

Los cuartos aparecen pesados, oscuros y viejos, al lado de las frescas toilettes de las amigas. Y además es el aire de verano lleno de luz y movimiento el que nos hace desear muebles rejuvenecidos, cortinas frescas, forros alegres, tonos claros y en general un conjunto diferente.

Desde que muy pocos de nosotros podemos cambiar el decorado y mobiliario según la ocasión, la nueva de que con métodos simples y poco gasto se puede modificar embelleciéndola será bien recibida por nuestras lectoras.

Para responder a ese deseo de rejuvenecimiento lo que se necesita es lanzarse en cuerpo y alma a embellecer cualquier objeto que poseemos. Cambiar el forro de alguna silla antigua, empapelar o pintar alguna pared, poner los cuadros en diferente colocación, conseguir una elegante pantalla, nuevos cojines o alfombra. Con estos pequeños detalles como por arte de magia cualquier cuarto presentará un aspecto nuevo. Verdaderamente no hay como señalar una fecha y medirnos con la ocasión.

Al comenzar uno de estos trabajos les aconsejo que no se desalienten por las mil pequeñas dificultades con que se puedan encontrar, pues hay partes de algunas casas que casi se puede decir que se resisten a toda modificación y ahí el problema cómo hacer lucir las partes más pobres de nuestra casa. Por supuesto que la alegría de paredes nuevas juega un rol importante en el rápido y poco costoso embellecimiento de la casa, lo que sucede es que esto trae por consecuencia que deseemos pintar el enmaderado y pintar o en-

cerar los pisos. Aunque esto último se puede perdonar ya que una nueva alfombra haría el milagro y serviría de disculpa.

A muchas les sucederá lo que a mí, que años atrás cuando se arregló el salón se pusieron las cortinas en el estilo entonces en voga, desde que este estilo pasó hace rato seguramente estarán encantadas de tener un pretexto para cambiarlas y así conseguir con la nueva moda un máximo de belleza a muy poco costo. Ligeras cortinas de gasa amarilla, cobre, verde manzana o jade, conseguirán un efecto de frescura inusitado. En caso de que cualquiera de estos colores no conviniera puede escogerse uno más neutro en beige o máfil.

Con cualquiera de estos colores puede ensayarse cretones todo lo decorativas posible.

Y que decir de los muebles? Ellos en sí mismos poseen valor decorativo. Por qué soportar una silla vieja, arañada o mal charolada, cuando se puede pintar de algún lindo color?

El color, nuevas disposiciones y los pequeños detalles son en su mayoría lo que más contribuye al embellecimiento de la casa.

El color es algo que tenemos a cualquier precio ya que se nos ofrece en infinitas variaciones, pinturas, cretonas o telas llanas en tonos brillantes.

Colocar los muebles en nuevas combinaciones también resulta barato. Y la importancia conocer y aceptar, pues siempre se puede sacar de los detalles todos los tenemos que recar gran partido de ellos.

Jeannes FILLES.

MOMENTO

En la constelación de tu collar de perlas negras puso una mariposa su caricia de armiño, y sus alas sedosas, tremolaron inquietas, temblorosas, como manos de niño...

Mi corazón—poeta estaba triste
Y tú languidecías.....
En la penumbra roja del paisaje silente nostálgico, doliente,
el sol dejó la estela de sus melancolías...

Y ví, como tus manos deshojaron la rosa aunque, mustia, fragante, de mi ilusión dormida.
Y fué mi último canto como el llanto ahogado y amargo de toda despedida.....

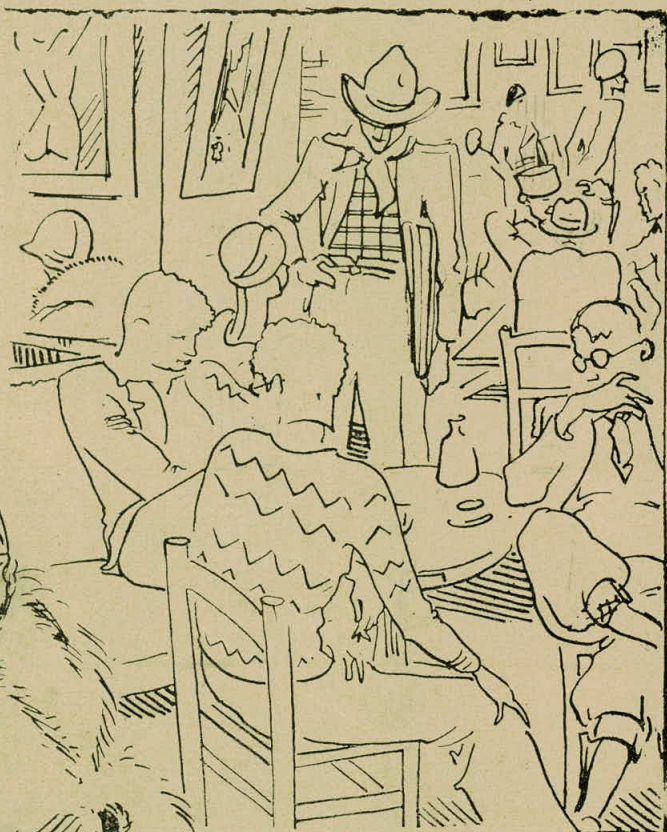
Allá, en el camposanto las flores entonaban una canción de vida..!

¡Acaso se desgarró allá en el viejo rancho de un panteonero incierto el son de una guitarra..!
Mientras tanto una parra luce los mil pezones de sus racimos muertos.

Instante blanco... yerto... de una grave tristeza que llora arrepentida la enfermedad sublime de un lamento.
Cruza lento, por el viento el dolor de una congoja contenida y mientras tanto aletea contento...
Ha llegado el momento fatal de la partida. Allá en el camposanto, las flores entonaban una canción de vida.

Germán T. SCHWARZ Z.

MOTIVOS PARISIENSES



MUSA DE MONTPARNASSE

Cayó desde Montmartre en Montparnasse cual una golondrina que cayera del nido, y todavía está atónita. Un avatar completo, amén de un cambio de planetas: otros tipos, otras costumbres, otro mundo.

Al trasladarse de barrio dentro de París, Niní creyó nacer a una nueva vida, vida mejor quizá, peor acaso, que aún la parece un sueño durante los coloquios con su conciencia trémula de tráfuga. Allá en la Butte alegre y bulliciosa, poblada de artistas indígenas que no trabajaban mucho y que se divertían frívolamente, ella era una *pitite femme* a quien ellos miraban como a un simpático muñeco; aquí, artistas de todos los países, menos de aquel en donde se hallan la han promovido de improviso a la categoría de musa. Y el orgullo la embriaga a manera de vino capitoso.

¡Qué romántico rapto! . . . Le conoció en una *boite* nocturna de leyenda muy montmartresa. El, ceñudo, moreno, estafalarío, vagaba desentendido del ambiente risueño y arrieré. Se amaron según la shakespearina fórmula de Otelo y de Desdémona, llevándose la el exótico galán a su guarida. Tratábase

de un gran pintor, cuya turbia nacionalidad balcánica no discerniría bien Niní nunca; tampoco su arte postcubista resultaría asequible jamás a la pequeña parisiense de ideas simples; el *atelier* del genio se evidenciaba algo esotérico asimismo en su mezcla de cocina sucia, de trapería sentimental y de museo al gusto de pasado mañana. Huelga decir que su conquista le admiró por no comprenderle, sin negarse a terribles experiencias, de las cuales salía reflejada con la cara de frente y un ojo de perfil sobre un pómulo en punta, con los miembros diseminados a capricho del pincel sublime y la tez cubierta de polímeros remiendos. Sufrió jaquecas a causa de sus magnos esfuerzos cerebrales; pero pronto se habituó a la pesadilla de aquella estética difícil y al francés embrionario de aquel hombre portentoso.

Tenía él muchos amigos de diferentes razas y de indumentarias diferentes, aunque nada comunes; había algunos tan encantadores, que hasta la besaban la mano. . . . Sacerdotes de un rito excelso, no claudicaban de sus convicciones, desdeñosos al paso de la multitud, y aun a trueque de no comer fuerte a menudo, permanecían puros. En compañía de la

horda austera, Niní hubo de visitar cafés enormes que servían, a guisa de paraísos artificiales, leche caliente y agua de Vichy; las noches de bacanal, iban a un *cabaret* de dos metros cuadrados y veían ejecutar danzas de negros epilépticos a norteamericanos beodos, sin tomar parte activa en la fiesta. Sus orgías se limitaban a unos bailes de trajes, a los que acudían horros de todo traje y con una capa de pintura. En uno figuró ella de ninfa de los bosques, vestida de viento y dejando flotante una melena cortada al rape dos días atrás, entre el tumulto de una sala recubierta con papeles embadurnados por los organizadores, a falta de tapices. Obtuvo un éxito rotundo; cuando lo recuerda, se estremece . . . de frío, porque no funcionaba la calefacción.

A fin de instruirse, Niní engañó a su amante con varios ejemplares de aquella humana fauna cosmopolita: un japonés, un ruso, un griego, un escandinavo, un italiano, un etiope, un español, un filipino, un panameño, un indio, incluso un alemán . . . Cada uno la dejó en los labios la impresión enigmática de un ósculo de esfinge y el prurito de borrar su huella a fuerza de carmín. No, por más que se empeñara, no llegaría a entender a aquellos semidioses que la nombraron musa.

Hoy, sin perjuicio de su vanidad satisfecha, la musa comienza a aburrirse . . . El superhombre con quien vive no se percató de ligeras infidelidades, embebido en elíseas preocupaciones, y esto la veja un poco; los demás, a pesar de besarla la mano y otras cosas, prescinden de ella a la hora de sus disputas acerca de asuntos artísticos. Se encuentra aislada en plena escalera de la torre de Babel, tanto que a ratos siente impulsos de arrojarle contra el pavimento por la baranda de cualquier balcón. Antaño, mientras no se la había concedido el alto rango de que hogaño disfruta, se regocijaba junto a sencillos compinches, circunscribiendo el universo a las viejas callejuelas que trepan por la histórica colina; hogaño advierte cómo empieza a envenenarse su alma sana de antaño, y anhela recorrer el orbe a lomos de no importa qué hipógrifo.

¡Ay de tí, musa de Montparnasse! . . . Te viene ancho el Olimpo, y no olvidas la buhardilla de Mimí Pinson; pero has enfermado de esteticismo agudo, y la buhardilla de Mimí Pinson te vendría estrecha. Terminarás interpretando a través de poses estilizadas la relatividad de Einstein o algún artículo de fondo ante cierta *élite* de diez personas archicultas y un perro expresionista. No hay esperanza de curación posible para tu dolencia, una dolencia contraída al calor de medios hartos intelectuales. Montparnasse desemboca en la gloria o en el manicomio.

NUEVOS MOTIVOS DE ARTE

Durante la última exposición celebrada en la manufactura de Beauvis, advino por primera vez un aviador a la historia de la tapicería, pretendiendo modernizar los motivos decorativos consagrados. Evidentemente, la gracia ingrátida del pájaro mecánico, que compone con su piloto un centauro del aire, no rima con la gracia pesada del clásico tejido; pero eso es lo de menos. Lo notable es la inquietud del arte actual, que busca inspiración a través de la vida contemporánea y experimenta un noble anhelo renovatorio. Constituye prueba de ello indiscutible el acontecimiento revolucionario de que un Icaro sin mitología reemplace a las pastorelas dieciochescas que envejecen desde los respaldos de unas butacas *demodées*.

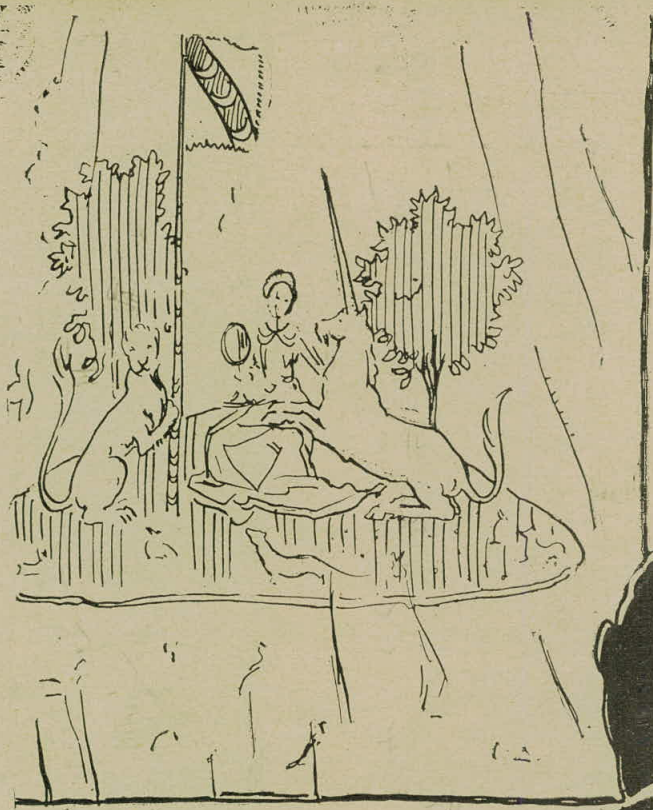
Hace veinte años asombró a su generación el poeta Marinetti cuando dijo que un automóvil de carrera resultaba más hermoso que la Victoria de Samotracia. Al presente, cuando no se acuerda de Marinetti casi nadie, aunque lo que pudo parecer una *boutade* suya trasciende a profecía, existe un Salón del Automóvil. Por otra parte, sin perjuicio de la belleza con que nos emociona la Victoria de Samotracia, advertimos cómo no, se debe insistir sobre la tal y cómo también poseen una belleza los autos de carrera.

La poseen mayor los aeroplanos, que com-

portan cierto sentido lírico, y aun los prosaicos rascacielos o las chimeneas de fábrica, "colgadas de las nubes por las maromas de sus humos", cuya magnificencia cantó asimismo el apóstol futurista; la poseen inclusive livianos enseres de uso práctico: recientemente, se exhibía a la admiración del transeúnte, en los Campos Elíseos de París, solo tras los cristales de lujoso escaparate, un bolso femenino de piel lisa, exento de cualquier minucia que rompiera su euforia rectangular, absoluto a fuerza de refinada sencillez . . .

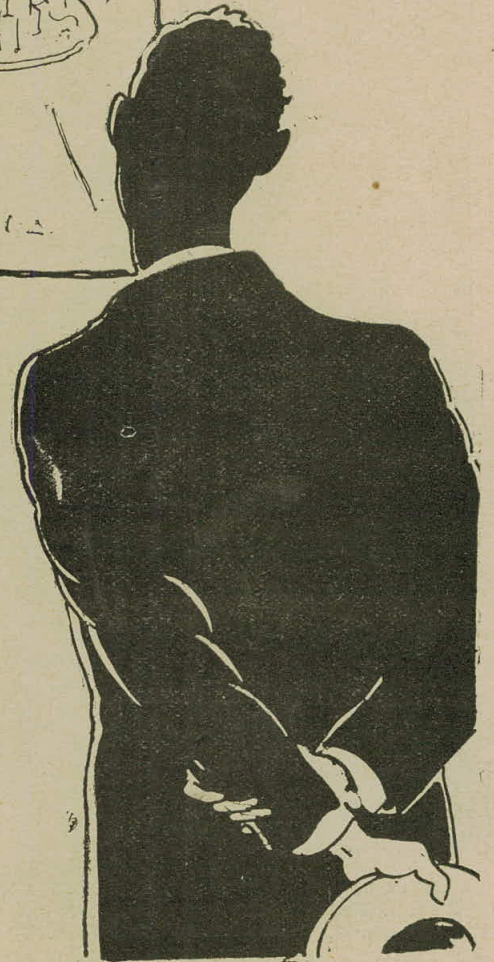
Esta preocupación de simplicidad y de modernidad, si no se aparta de caminos lícitos, conducirá, sin duda, a metas dignas. Por lo pronto, se han descubierto o redescubierto varias cosas cabales que, a fuerza de tenerlas demasiado vistas, habíamos llegado a no ver ya, como una esfera de cristal o una pajarita de papel . . . Va inventándose o reinventándose una estética a base de la línea recta y de la síntesis. Ahora se fija la mirada de los creadores en escuetas formas de nuestra época, edificios, máquinas o utensilios de contornos estilizados que hasta el día quisimos desdeñar. El cine, atisbo augur, nos llama por su cuenta la atención acerca de diversos objetos, cuyo valor pone a menudo de relieve. ¿Qué se logrará así? Lo ignoramos de un modo concreto; de un modo vago, presentimos que se logrará, al menos, juventud, y el arte fenecía de senectud monótona.

Conforme observareis, estamos lejos de las postreras extravagancias que deseaban imponernos algunas sedicentes escuelas artísticas. No las condenemos, sin embargo, en redondo, porque quizá fuesen necesarias, porque quizá fuesen precursoras, porque quizá fuesen fecundas . . . Falsas, convulsas, adoraban el truco y el desconcierto, sustituían prejuicios por



prejuicios, y de ahí que se hallaran destinadas a morir en seguida. De sus despojos o de ajeno origen—poco importa—merced a una reacción o a una madurez, acaso surja el fénix puro—¿por qué no con motor, alas metálicas y hélice?— que, al revés de sus gérmenes simuladores, suprima las recetas, destierre los desórdenes y extirpe naturalmente a la naturaleza sus lunares supérfluos.

La esperanza de un arte joven, y por joven rejuvenecedor, empieza a convencer a muchos espíritus nostálgicos que se aferraban al pretérito y de súbito se convierten a teorías del porvenir. Señalemos, entre estas almas refractarias ayer y a la postre persuadidas, el típico caso de Céline Sorel, la Celimena que dormía en un lecho histórico y que subasta todas sus antigüedades para mudarse de palacio y amueblarlo a estilo de mañana, gesto acorde con la divisa de D'Annunzio. . . He aquí una demostración de la influencia e-



jerada por el modernismo consciente y bien entendido, que no grita y labora.

Nos limitamos a divagar, sirviéndonos de punto de partida el aviador aplicado a una butaca beauvaisina; divagamos sólo ante las posibilidades de algo novato que en sí supone una mera divagación por el momento y que aspiramos a que suponga una promesa. Todavía incipientes, nos infunden confianza su imparcialidad y su sinceridad, puesto que procuran engendrar, no destruir, móvil estéril de tendencias anteriores. Con respeto y sin odio, otorgando sus méritos a lo caduco, se comprende mejor cuánto ha prescrito; con una honradez horra de lastres convencionales, se consigue mejor la novedad sugerida sin dogmas por las necesidades de los tiempos nuevos.

LA DAMA DEL UNICORNIO

La Dama era ejemplar, porque salvaguardaban su virtud el unicornio, símbolo de la pureza, y el león, emblema de la fuerza noble; la Dama era ejemplar, y protegida por sus dos guardianes, se sumergía en las tentaciones de los cinco sentidos, sin que la hiciesen mella alguna, como una salamandra se sumerge en el fuego.

Con un halcón en la siniestra mano, acariciaba con la diestra apetitosos frutos y evocaba las carnes de suculentas cazas, no rindiéndose al requerimiento de la gula. El unicornio de su austeridad y el león de su este-



El Sentido Económico del Tráfico



LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS EUROPEOS.—El Presidente Mussolini lee, ante el Cardenal Gasparri, las cláusulas del tratado por el cual el Vaticano reasume el poder temporal que perdiera en 1870, a causa de la toma de Roma por el Quirinal.

(Especial para MUNDIAL)

París, febrero de 1929.

En la rue de Rohan, que une la rue de Rivoli a la Plaza del Teatro Francés, están ahora detenidos todos los vehículos. Es uno de tantos embotellajes de las arterias centrales de París. Y, como hace mucho frío, se produce un escándalo abrasador. Los "chauffers", los peatones y los inspectores de policía gritan, protestan, se disputan furiosamente. Del lado del Sena soplan ráfagas heladas y no se puede seguir allí parado, sin peecer de frío. Los carros intentan moverse, chirrían y uno que otro neumático estalla. Varios humos, de un azul que va del báltico pascual al mediterráneo de junio, se escapan de los vehículos. A poco, se descongestiona, al fin, el tráfico y, de nuevo, rueda la rueda que rueda con fluidez de un exámetro griego.

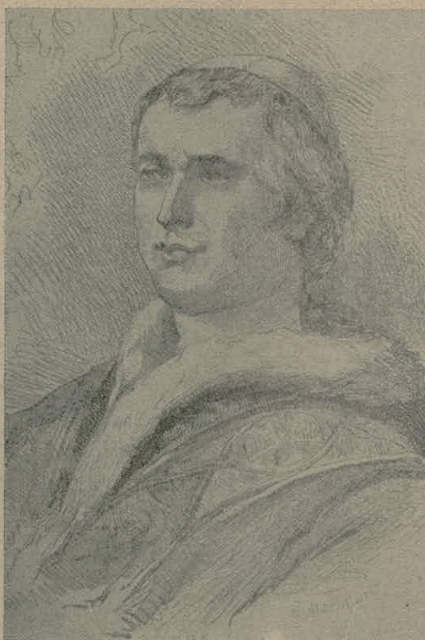
Pero, a los dos minutos, el embotellaje

reza la asistían siempre. Y salvó inmune así la tentación del gusto.

Tañía el órgano, aunque hubo de zafarse a las sensualidades de la música, pues no olvidaba la presencia del león y el unicornio. A ratos el pecado se insinúa en la lisonja de una melodía, y no hay que desfallecer si nos invade su falaz hechizo. Ella no desfalleció jamás ante una tentación acústica.

Otras veces, solicitaban su capricho las formas bellas de la vida, esas formas que inducen a palparlas para satisfacer el humano prurito de poseerlo todo; pero la Dama huía de formas donde encarna el diablo, aferrándose al estandarte de su estirpe, custodiado por un león, y al cuerno mágico del unicornio, cuya hosquedad sólo se deja atrapar por las doncellas. He aquí cómo evitó la tentación del tacto.

Las flores nos embriagan de perfumes, y



resulta difícil sustraerse a su encanto enervante; sin embargo, un perfume puede traer nuestra perdición y habituarnos a terribles molicias. Por eso, cuando alguien la brindaba el halago traidor de unas corolas, la Dama lo rhuía, y de tomar entre sus dedos una acababa arrojándola en seguida lejos, sin respirar su aroma nunca, robustecida de continuo voluntad tan firme por un león y un unicornio. Ninguna tentación olfativa triunfó de ella.

Nuestra mirada ¡ay! nos vende en muchas ocasiones. ¿Quién consigue apartar los ojos de lo que le atrae? . . . Una mujer hermosa se recrea en su hermosura, y en la hermosura ajena la que no es hermosa. Hermosísima era la Dama, ignorándolo deliberadamente, para lo cual no consultaba el agua de su espejo, que reflejaba al unicornio casto, postrado sobre sus rodillas, mientras a ello asen-

se repite en la misma calle. En una hora se ha congestionado el tráfico treinta veces. El transeúnte echa candelas de rabia. En París no se puede caminar. Ni hacerse conducir, puesto que no todos pueden pagar una carrera de automóvil. Unos peatones pierden su tren, otros su cita, otros . . . la vida. Una estadística reciente demuestra que el número de víctimas del tráfico aumenta en proporción al de los nuevos carros que se pone en circulación. En las ciudades más pobladas de automóviles, la cifra de las víctimas alcanza, paralelamente, su máximo coeficiente. La escala descendente de ciudades, según la cantidad de carros y el número de víctimas, se establece así: New York, Londres, París, Berlín, Viena. Y hay que notar, además, que el gráfico de víctimas no sigue al del progreso de la técnica de seguridad de la mecánica industrial, contra los accidentes. La construcción de carros yanquis e ingleses ofrece, en efecto, mayor solidez y garantía que la construcción francesa y alemana. Y, sin embargo, es en New York y en Londres, precisamente, donde perece más gente por accidentes del trá-

Pío IX, que abandonara Roma al poder civil italiano, declarándose voluntariamente prisionero en el Vaticano.

ña el león glorioso. Y obtuvo una nueva victoria contra la tentación irresistible de la vista.

Entonces se retiró a su tienda, una tienda que ostentaba de mote encima del dintel las palabras **Mi Único Deseo**, y dentro del recinto, se engalanó, segura de que ya no la contemplaría nadie, ni ella propia, al igual que en los monasterios se engalanan, según salen del mundo, las profesas. Su único deseo consistía en escapar del impuro tráfico, en permanecer immaculada e intachable. Junto a su torre de marfil velaban el unicornio y el león.

(El cronista se ha complacido interpretando una tapicería heráldica del siglo XV, tejida en loor de una dama remota, cierta tarde del crudo invierno parisiense, al abrigo del lírico refugio del museo de Cluny, conforme un sol neumático palidecía tras la niebla).

Germán GÓMEZ de la MATA.



El célebre político italiano Cavour, a quien se debió en gran parte la unidad italiana y la pérdida para el Papado del poder temporal.

fico. Habrá que atribuirlo al mal régimen de la circulación? Pongamos que ello sea así. Pero no podrá negarse, con todo, que el sistema de tráfico más adelantado, si no el más perfecto, es el de Londres y de New York.

Un detalle bastante significativo es digno de apuntar en los embotellajes e interrupciones de la circulación. Junto a las protestas de los peatones, detentan las de los "chauffers". Esto es muy interesante. El peatón protesta, porque se estima víctima del automóvil y, lógicamente, de quien lo conduce, contra el cual gruñe directamente, sin darse cuenta de que no siempre es el "chauffer" quien tiene de ello la culpa. Por su lado, el "chauffer" dirige sus injurias contra el peatón, que es quien le estorba de manera visible e inmediata, sin darse tampoco cuenta de que no siempre es el transeúnte el culpable de estos conflictos. Y en medio de ambas protestas,—del peatón y del "chauffer",—tan injustas como iracundas, surge el agente de policía, que da, por lo regular, la razón al de arriba, es decir, al que va en automóvil. El orden se restablece entonces, inclinando la balanza del lado de los de arriba y en contra de "los de abajo", como diría Azuela. En los embotel-



LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS EUROPEOS.—El Cardenal Gasparri firma el tratado por el cual devuelve el Quirinal su poder temporal al Vaticano.

lajes, colisiones y demás accidentes del tráfico existe, como se ve, un subterráneo conflicto social y económico. Son dramatizaciones agudas y vivientes de la lucha de clases. Son peripecias pintorescas y, al propio tiempo, trágicas, de la escena política de la historia. Sólo que el "chauffer",—que es de los de abajo,—defiende, sin tener de ello conciencia, a los de arriba, dueño del carro o pasajero capaz de pagar un taxi, y el peatón ataca al "chauffer", cuando debía solidarizarse con él. Son estos dos errores los equívocos y sarcasmos inherentes al drama y que lo hacen más sangriento y doloroso.

Por que el fenómeno social se apoya en múltiples e innumerables tácticas históricas.

A veces es un hombre que tira contra su propio corazón y no se mata o es aquel otro, que apunta al 4 para ganar en 3. Otras veces, es el Gobernador de Andreiew, que se entrega en sueños a la justicia de sus gobernados. O es el traidor de "El fin de San Petersburgo", que se regenera y salva la revolución. Cuando la Gran Bretaña y los Estados Unidos intensifican su lucha por la dominación naval del mundo, lo que, en el fondo, hacen es aumentar el número de desocupados en ambos países y exacerbar las desconfianzas proletarias.

Con la dialéctica de Marx nadie se juega.

César VALLEJO.



LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS EUROPEOS.—El Cardenal Gasparri y el Presidente Mussolini, después de firmar el tratado por el que el Quirinal devuelve al Vaticano su poder temporal perdido en 1870.

ESCAPARATE

Indagación del choteo.

Jorge Mañach es uno de los más altos espíritus de la Cuba contemporánea. Con Marinello, Ichazo, Lizazo, dirige una revista "de avance", a la que los sectores de extrema izquierda acusan de conservantismo, no obstante de significar un positivo paso adelante y de traducir el pensamiento de un considerable sector de la vanguardia antillana. Mañach destaca en el grupo su personalidad robusta. Más crítico que otra cosa, pero dentro de una tesitura un tanto dramática, porque, él lo dice, no es posible aún en Cuba ejercer la crítica y dejar de ser serio. Una de sus últimas producciones ha sido una conferencia con la que ha impreso el volumen titulado "Indagación del choteo". El choteo que consiste en "no tomar nada en serio" y en "tirarlo todo a relajo" centra una de las más importantes manifestaciones sociales de Cuba. En derredor del choteo erige su arquitectura, la indiferencia general. Y Mañach, dolido más que entretenido por el fenómeno, que examina con linternas ensayadas por Simmel, traza suscitadamente el esquema de una interpretación social de la actitud aparentemente episódica y jocosa; y eleva a la categoría de actitud colectiva y sintomática, el gesto antes tenido por circunstancial y aislado. Insisto que es solo un esquema, y esquema contenido en una conferencia; es decir, dos veces trabado el pensamiento: por la extensión y por el ámbito. Con todo, Mañach triunfalmente entra en la selva sociológica cubana, dificultada por huellas de negroides, propiedad del profesor Ortiz, con esta indirecta protesta a tantas deplorables cosas del presente....

Sobre los restos de Cristóbal Colón.—Más sobre el Almirante.

Está de actualidad todavía Colón. Nuestro compatriota Luis Ulloa acaba de publicar un original estudio sobre él, defendiendo, no ya la gallagez, sino la atalantid del Almirante. Marius André se ha detenido también con acuciosidad ante el descubridor. Y ahora, naturalmente como siempre rezagada, la diplomacia ensaya un homenaje en el que no faltarán ni el jaquet ni el frac. Pero urge una cuestión peligrosa. El homenaje diplomático ¿será verdaderamente a los restos de Colón, o ante los de un personaje del colonial evo americano? Porque, este es el punto aún en combate, no se sabe si Colón tuvo dos cuerpos, dos cabezas, dos vidas, o si uno de los restos que tanto se disputan tiene que pasar por el doloroso trance de despojarse de sus arcos cristobalinos. Naturalmente, los prudentes se inclinan por este último partido, aunque muchos preferirían ver duplicada la gloria del Descubridor, aunque no fuera sino en la duplicidad de homenajes y en el misterioso desdoblarse no la personalidad astral, sino el cuerpo físico mismo.

Sobre la cuestión, pronunció la palabra al parecer final, un dominicano, Don Emiliano Tejera, hace algunas décadas; pero, yo recién tengo a la vista su estudio, en la reedición

de 1928, hecha en Santo Domingo, y puesta en mis manos por el Cónsul de aquel país, el doctor Alejandro Bussalleu, quien a su formidable prestigio médico, une el de ser un representante consular de actividad ejemplar.

Leyendo el libro de Tejera, convincente y sólido, que va seguro a su blanco, surge la memoria de esa laya de eruditos hispanos e hispanoamericanos, que perdían su tiempo averiguando el origen de un clavo, y la letra que faltaba en la placa conmemorativa del establecimiento de un molino. Tejera encariñó con su asunto y si le concedió una atención subidísima, no cayó en el exceso de erudición y antes bien "hizo" periodismo. Colón merece la más grande veneración, y bien vale la pena el esfuerzo realizado por este dominicano, a fin de evitar una duplicidad irreverente.

Tachas.

Para Salvador Novo, mejicano, Efrén Hernández es un escritor de porvenir indudable. Tiene rostro juvenil y una luna de sus anteojos, rota. Escribe con naturalidad y no ha leído a los franceses, excepto a Gide.

Pero "Tachas", indudablemente, sea por la hora, por coincidencia temperamental o por lecturas lejanas, evoca la parsimonia de Swann y cierta morosa delectación de Dedalus. Con "Tachas" asoma, a la literatura mejicana un escritor prestante. Quizás no se le dé beligerancia aún, quizás desaparezca del mundillo escritorial una de estas tardes. Pero este libro primigenio significa bastante. Sin genialidad, nada de eso: con buen gusto, con espíritu artístico innegable, avisado, deleitándose en cada vocablo.

Efrén Hernández es el "Jean Desbordes" de cierto agudo artista mejicano. Si persiste en la literatura, va a dejar un nombre muy altamente colocado. O quizás al desgaire, una actitud displicente ante la literatura....

Dumas novelista a Dumas.

...Lucas Dubreton ha tejido una vida de mosquetero, o mejor aún de Mr. Charny, mezclada con d'Artagnan y un poco de Angel Pitou y cierto adrezo de Montecristo, con el propio Dumas, padre. La biografía, periodística, ligera, fantasiosa, brincando de audacia, traza la silueta del novelista en toda su brillantez. Dumas surge, criollo, osado, improvisador sempiterno, facundia inagotable, gusto ostentoso indeclinable; Dumas surge ante Hugo, arremolinando a los públicos con sus gestos teatrales; llevando al escenario novedades románticas, significando uno de los pasos más sólidos del romanticismo incipiente.

El mulato no olvida a los progenitores tropicales. Su sangre arde de sensualidad, y se enturbia la molicie los ojos soñadores. Ama desaforadamente. El gigantón planta a menudo su tienda de amador, y más a menudo la levanta. La mujer es para él siempre una presa inminente. El dinero, un motivo para obtener amigos, mujer, glorias pasajeras y un colaborador erudito, pero reptante. Una vez más, la imaginación triunfa ahí del dato. La pluma de Dubreton refiere la génesis de sus personajes. En ese Pitou deja girones de autobiografía adolescente, pues él también conoció los prados de Villers Cotterets. Y aquí y allá, siempre lo imprevisto, la fantasía desatada, la fecundidad incansable para producir cuatro folletines diarios y estirar los relatos para estirar los luses.

Una bella biografía, sin el arte de "Shelley" y "Disraeli" de Maurois; ni el "Dickens" de Chesterton; pero con un interés apasionante como el de los "Tres Mosqueteros". Porthos parece, al fin y al cabo, un alter ego de Dumas, en ciertos episodios. Por algo, Dumas lloró cuando mató a su personaje.

Mahomet.

Plon, que con la Nouvelle revue française, comparte el record de biografía y que ha publicado la formidable de Villón, por Francois Carco, ha publicado la de Mahoma. Siendo menor el carácter novelesco del fundador del Islamismo, Durmenghem ha hecho de él un personaje más interesante que el Cyrano de la biografía de R. L. Lefèvre. Mahoma atrae, ahí, porque el relato pinta un cuadro distinto, no obstante que el autor moraliza y filosofa perceptiblemente, lo cual constituye, evidentemente, uno de los rasgos de menor gusto, uno de esos rasgos que hacen perder a la biografía de Enrique cuarto de muchos de sus méritos, y que en cambio, por la ausencia de tal sentido trascendentalista, da al Disraeli—que pudo ocasionar una disquisición histórico-filosófico-política—una prestancia incomparable.

L. A. S.

El Seguro del Empleado

"El Porvenir"

COMPANIA

NACIONAL DE SEGUROS

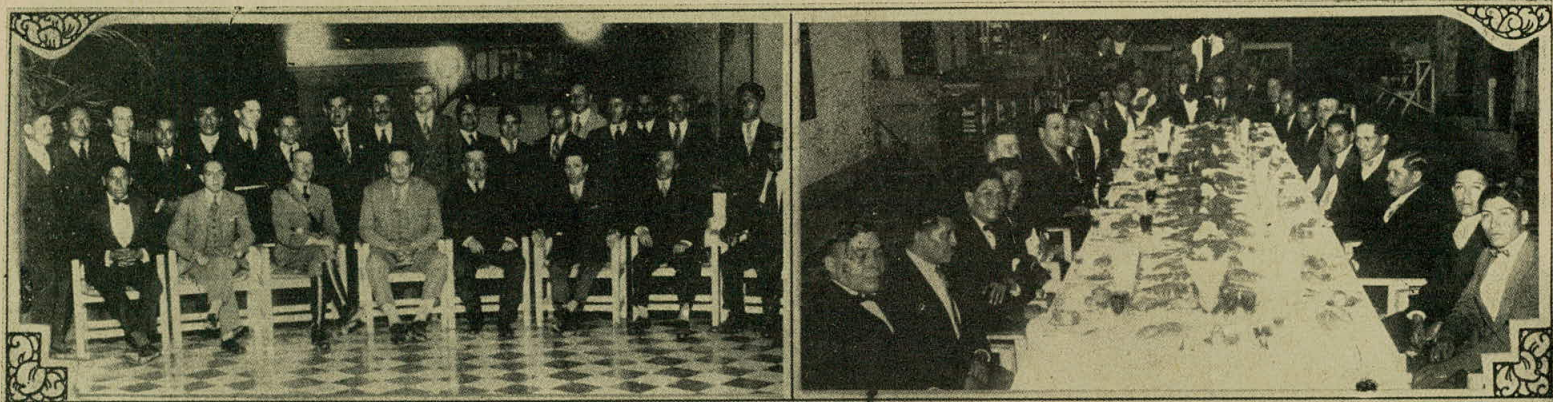
SOBRE LA VIDA

OFRECE LAS POLIZAS

MAS VENTAJOSAS

Oficina: SAN PEDRO 343

— LIMA —



AGASAJO AL DOCTOR PEÑALOZA

Los miembros del Centro Chupaca agasajaron recientemente con un banquete al doctor Augusto Peñaloza, diputado nacional por Huancayo. La fiesta que trascurrió en un ambiente de simpática cordialidad tuvo por objeto testimoniar al agasajado el reconocimiento de los oferentes a su interesante labor parlamentaria.

Compare Vd. *la bondad y el precio* del DIRECTOR



DS44

EL SEDAN ROYAL DIRECTOR — Se suministra con ruedas de alambre o de madera; amortiguadores hidráulicos, gemelos de muelle con cojinetes de bolas.

EL NUEVO "Director" Studebaker está ansioso de probar a Vd. sus aptitudes de campeón — tal como lo probó oficialmente al mundo, haciendo un recorrido de 5000 millas (8045 km.) en 4751 minutos.

Ningún otro automóvil de la categoría del módico precio del "Director" lo iguala en velocidad y resistencia. Ningún otro automóvil lo iguala tampoco en suavidad de marcha, porque sólo unos cuantos coches de alto precio brindan la suavidad de marcha que se deriva de los amortiguadores hidráulicos y

de los gemelos de muelle con cojinetes de bolas. La nueva belleza de líneas refleja la velocidad y resistencia del "Director" Studebaker, cuyas aptitudes han sido probadas tantas veces. Esas brillantes cualidades se expresan también en el arrogante estilo de la carrocería y en sus vistosos colores. Venga Vd. hoy a probar el nuevo "Director". Considere que se trata de un automóvil campeón — un Studebaker — con una tradición de 77 años de fabricación esmerada y calidad superior. No hay mejores credenciales que éstas para un automóvil.

Un coche para cada gusto y cada bolsillo
Studebaker construye cuatro series de coches: El Presidente "8"; El Comandante; El Director y El Erskine Six. Cada uno es campeón de su categoría y cada uno es respaldado por una garantía de 12 meses.

VICTOR P. ROCCA & Co.
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

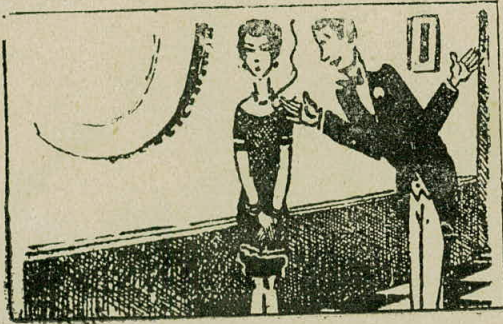
SALON DE EXHIBICION: AV. PROGRESO 119-131.—TELEFONO, 5479.

ESTACION DE SERVICIO: GUZMAN BLANCO, 410.

STUDEBAKER

FABRICANTE DE AUTOMOVILES CAMPEONES

Buen Humor



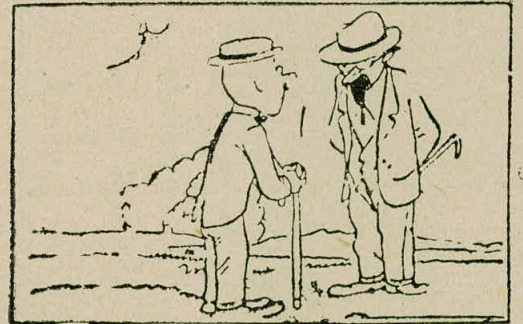
FLIRT

—Señorita, me parece haber visto sus hermosos ojos en otro sitio.
—Es imposible. Los llevo siempre conmigo.



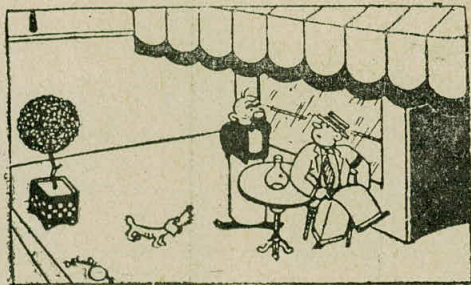
ANALFABETO

—¿Tanto aborrece la lectura?
—¿Que sí la aborrece? Con decirle que no puede tragar ni la sopa de letras.



BENEMERITO

—El pobre lo ha legado todo al asilo de huérfanos.
—¿Ah, sí! ¿Y que es lo que dejó?
—Siete hijos.



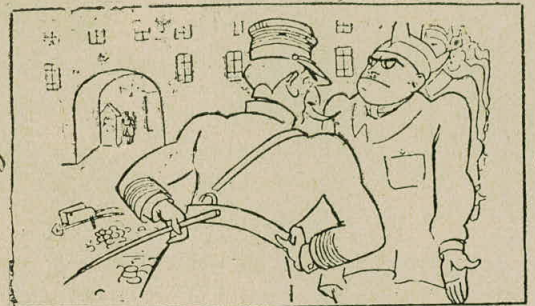
EXIGENTE

—Cerveza.
—¿Blanca?
—No, negra. ¿No ve que estoy de luto?



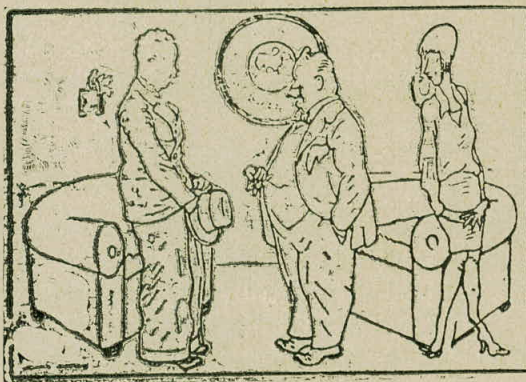
OPORTUNO

—Caballero en este establecimiento no se puede permanecer sentado sin pedir algo.
—¿Ah! ¿Sí? Pues . . . deme un cigarrillo.



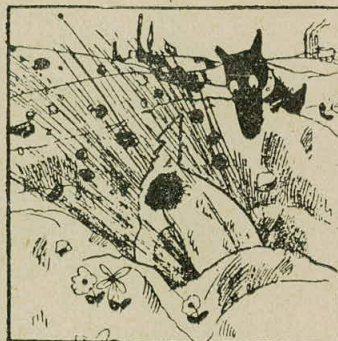
ASOMBROSO

—¿Sabe usted leer y escribir?
Escribir solamente, mi coronel.
—¿?



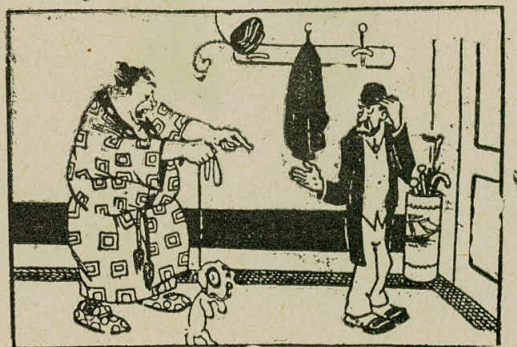
ACLARANDO

—Mi hija llevará treinta mil pesos al matrimonio.
—¿Cómo dote o como indemnización?



PERRERIAS

—¿Piensas hacer algún descubrimiento arqueológico?



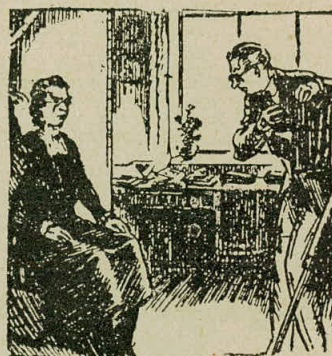
PRECAUCION

Ella.—¿Salir solo? ¡Eso sí que no! Lleva el perro; tengo miedo que te pierdas.



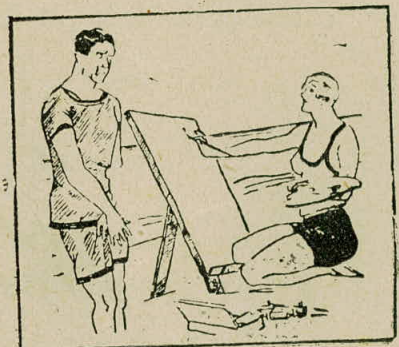
SOÑADOR

—EL AMIGO.— ¡Ah! ¿Es el retrato de tu señora? Permíteme que te diga que no se le parece.
EL PINTOR.—Naturalmente. Como que lo he pintado para hacerme ilusiones.



MUY SERIA

—¿No puede usted sonreír un poquito?
—¿Soy persona de convicciones y no una coqueta! ¡Cumpla con su deber!



PRONTITO SERA

Ella.—Tiene usted un cuerpo especial para pintar un desnudo.
El.—Soy una persona honesta. Además, tendría que consultar primero con mamá.

VIENDO PAMARLA COMA

El Viernes Santo salí, como todos los fieles y buena porción de infieles a oír la palabra de Dios. Siempre me sedujo la oratoria como uno de los más altos géneros literarios y como manifestación casi inesperable del arte y del ingenio, por la suma y precio de condiciones que demanda: voz, dicción, movimiento, ardor comunicativo, claridad, lógica, dón persuasivo, riqueza de vocabulario, facilidad para remontarse, majestad para planear, gracia para descender, juego alternado y elegante de todos los recursos retóricos. Solamente los grandes cantantes, un Tamberlick, un Gayarre, un Tamagno, un Retzké, un Caruso, compiten con los oradores en el magnetismo que ejercen sobre las muchedumbres; pero su prestigio es de calidad inferior, porque sólo procuran un deleite de los sentidos, si bien muy fino y sutil. En cambio, el orador, no sólo cautiva el oído con sus vibrantes y bien modulados acentos y con la armonía de sus períodos, sino se adueña de los espíritus por la autoridad que emana de su verbo, los convence por la fuerza de su argumentación, les infunde sus propias pasiones por el ropaje primoroso con que las reviste, los levanta a las cumbres excel-sas de la verdad y de la belleza.

Y si es la elocuencia el más valioso presente divino, ¿de qué cimas de excelencia no llegará a enseñorearse cuando quien la posee la pone al servicio de Dios mismo, la emplea en proclamar su bondad y su grandeza, en sembrar en las almas tibias o reacias la santa doctrina y la convierte en el vehículo de oro de la depuración y de la perfectibilidad de los seres humanos? Con tonos y vuelos maravillosos repercutió y se cernió sobre los mortales la elocuencia sacra, desde los tiempos de Pablo, Agustín y Crisóstomo hasta la era contemporánea, y aún entre nosotros, donde todos los

géneros literarios están en mantillas y sólo surgen aislados focos de peregrina refulgencia una inspiración angélica toca los labios de Mateo Aguilar, Manuel Tovar, José Antonio Roca y Boloña, y hace brotar de ellos un caudal de sabiduría y de mística belleza, colorido y a-brillantado por todas las galas y preseas del estilo.

Salí, pues, el Viernes Santo, ganoso de recoger en siete templos distintos las siete palabras que el Salvador moribundo destiló sobre la tierra como gotas de su propia sangre y con el intento de efectuar, para mi gozo íntimo, una especie de concurso de oradores sagrados o una suerte de florilegio de la Pasión. En la primera iglesia que visité no me favoreció la fortuna. Un sacerdote disertaba, a la buena de Dios, es el caso de decirlo, sobre la primera palabra, y con dicción enrevesada, léxico exíguo y alas recortadas no subía en sus giros más alto que la abutarda de la fábula. No ofende quien no cita lugar ni persona, ni pudo ser advertido, ciudadano anónimo entre la anónima multitud. Un siervo de Dios puede servir de muchos modos y la inspiración no reside en nosotros mismos, sino es dádiva suprema discernida a contados elegidos.

De allí me trasladé a San Agustín. Bajo sus naves anchurosas me conducían, cuando niño, a oír la misa dominical, y desde entonces guardé en mi pecho para su gallarda arquitectura y sus nobles proporciones particular predilección. Más de una vez discurrí por sus claustros severos en plática instructiva y sabrosa con mi querido amigo ausente el docto varón fray Pedro Martínez Vélez. La última vez que escuché la voz de este sabio agustiniانو fué, en el hogar enlutado en que yacían los despojos de mi madre, cuando apiñada en

torno del padre quebrantado y macilento, la familia recibía de sus labios destellos de esperanza y de consuelo al exponer el misterio de la comunión de las almas.

En San Agustín no había todavía un lleno completo, como se diría en jerga teatral o taurina; pero era ya imposible conseguir asiento. Ocupaba la cátedra un fraile joven, de bien delineadas facciones, de talante sencillo y suelto. Desde el exordio nos causó una impresión magnífica. No es, que yo sepa, y para reincidir en la misma jerga, un orador de cartel. Acaso ello se explica por su patente mocedad. Posee, empero, una suma extraordinaria de inusitadas dotes. Voz poderosa y agradablemente timbrada, dicción impecable, abundancia de vocablos, variedad de giros, gusto, acierto y elegancia en la selección de las imágenes, sobriedad y novedad. Formulado el tema se evade inmediatamente de las sendas trilladas, evita los efectos fáciles, se empina en seguida a las consideraciones sociales, políticas, éticas y metafísicas que su desarrollo le sugiere, aporta a punto una anécdota oportuna, traza en pinceladas breves y enérgicas un cuadro conmovedor, prorrumpe en apóstrofe ardoroso, represa después las corrientes de su elocuencia que espejea como dulce remanso y remata con discreta simplicidad. Cuando entré no sabía su nombre. Supe, al salir, rompiendo la valla de un apretador gentío, que era el Padre Angel Fernández. Aquí lo consigno, para que lo tengan presente mis lectores.

Volví a mi rincón penumbroso, trayendo en la mente una emoción delicada y pura, como en los ojos la visión deliciosa de las limpias gráciles, de óvalos finos, sombreados por la vaporosa mantilla.

CABOTIN.

Factoría Americana Soc. An. Ltda.

Avda. Alfonso Ugarte No. 413 - Teléfono 28-10

MERCADO DE CARROS DE 2a. MANO

Tenemos actualmente para su venta autos de las siguientes marcas:

**Cadillac - Hudson - Crysler - Studebaker
Isota - Fraschini - Dodge - Gray**

También tenemos 4 tractores "Fordson", en perfecto estado de trabajo y a precios muy bajos.

Reparación general de carros.- Fábrica de repuestos.- Pintura al Duco.- Taller de niquelado.- Carga de acumuladores y todo lo concierne al ramo.

Invitamos a Ud. que nos visite

BANCO ITALIANO

Capital **Lp. 800.000.0.00**

Reservas **,, 1.114.612.9.43**

OPERACIONES DEL BANCO

Descuentos

Adelantos en Cuenta Corriente

Apertura de Créditos Documentarios

Créditos Agrícolas

Cuentas Corrientes en cualquier moneda

Depósito a Plazo y a la Vista

Carta de Crédito para Viajeros

Traveller's Cheque

Compra y Venta de Giros sobre cualquier Plaza

Compra y Venta de Monedas Extranjeras

Cobranzas en toda la República y en el Extranjero

Compra y Venta de Valores Nacionales y Extranjeros

Cobro de Cupones

Depósito y Administración de Valores

SECCION HIPOTECARIA

PRESTAMOS AL TIPO DE INTERES DE 8 POR CIENTO ANUAL

SECCION AHORROS

6 POR CIENTO DE INTERES ANUAL

Mundial

Calle de las Mantas, 152.

Teléfono 88—Apartado 938

Editores: Empresa Gráfica "MUNDIAL"
— DIRECTOR: A. A. ARAMBURU —



Precio del ejemplar en Lima,
Callao y Bañeros: 60 Cts.
En Provincias: 70 Cts.
Suscripción en Provincias:
S. 10 al trimestre.
Número atrasado: UN SOL.

Año VIII.

Lima, 5 de Abril de 1929.

No. 459



EL REGRESO AEREO DE DON FOCION

Tal como logra imponer
en su árduo vuelo la Cruz
el "Jesús del Gran Poder"
así ha querido volver
con gran poder de Jesús . . .

Glosario de la Semana

La apertura de la Universidad.

Al restablecerse la costumbre de la ceremonia de la apertura universitaria en San Marcos, la atención pública ha vuelto a rondar los problemas de la vieja casa. El lunes primero ha sido día en que el comentario ha girado en torno de la secular mansión, en la que se celebró la ceremonia solemne.

Tuvo a su cargo el discurso de orden, el macizo, inquieto y penetrante escritor Jorge Basadre Grohman, catedrático del curso monográfico de Historia del Perú. Pocas veces se ha escuchado en San Marcos, estudio tan meditado, alto y documentado como el del joven profesor. En cualquier Universidad adelantada, habría sonado con iguales prestigios y con tan singular prestancia, la voz del estudioso que, se hundía en su sistema, demostrando curiosidad por el episodio, y que, a través de cien anécdotas aparentemente inconexas, supo seguir la pista de un pensamiento y un sentimiento totalizador y muy peruano. "La multitud de la ciudad y el campo en la historia del Perú" es un estudio que supera a casi todos los discursos de orden pronunciados en el General de San Carlos. De esa importancia, de esa envergadura ideológica, sobre todo, y de tan pulcro y brillante estilo, solo recordamos unos pocos. Certo y preciso como el que Villarín pronunciara sobre las profesiones liberales. Vernacular y devoto de su demos, como el que Baquijano dijera en inolvidable ocasión. Basadre ha renovado el tono frío y pedestre del falso academicismo, dando a este vocablo su sentido exacto, su aire de modernidad y de aparente futilidad—nació la Academia de antojo de cortesana letrada y los escritores surgieron al lado de la hembrita intelectual, como cirios unciosos—, y ha sabido vestir a la idea honda, al derrotero preciso con el ropaje seductor de lo pintoresco. Su sentido del pueblo, totalizador y valiente, en el que algunos quizás pretendían encontrar un sentido restringido y conómico—proletariado no más—revela hasta qué punto ha redondeado y armado su andamiaje, tratando de auscultar el pensamiento nacional y planteando los problemas del centralismo y el federalismo, el dilema entre la ciudad, la urbe y la campiña, con criterio limpio de prejuicios y de compromisos.

Nada más elocuente que la interminable ovación que selló las palabras de Basadre y la no menos vehemente que saludó su presencia en la tribuna. Sin duda alguna, el público del lunes remarcaba la importancia de un gesto semejante, y que una figura moza, a la que MUNDIAL ha abierto más de una vez sus co-

lumnas, se irguiera con prestigios indudables, en la cátedra más alta del Perú.

La memoria del Rector Deustua fué, así mismo, una pieza memorable. Expuso con claridad, la marcha de la Universidad, insistiendo en la necesidad de dotarla de auxilios económicos suficientes, para poder cumplir los propósitos del Estatuto, que, a pesar de su oportunidad y validez, encuentra obstáculos en la penuria financiera de San Marcos.

Y, en fin, cerrando la fiesta, el Presidente Leguía, acogió con gesto señorial y comprensivo las anotaciones del Rector. El Gobierno, dijo el Presidente, comprende las necesidades de la cultura. Comprende que es preciso que un pueblo cuide de modo especial de su nivel intelectual, y para llevar a cabo esa vigilancia, es indispensable que la Universidad desenvuelva ampliamente su acción, contando con la colaboración firme y sin reservas de los poderes públicos. El Presidente insistió en la necesidad de la enseñanza de los idiomas señalada por el Rector, y comparó los presupuestos de instrucción actuales con lo que antes se gastaba en revoluciones. Hizo la apología del joven, y fundó en él sus esperanzas, pero, seguro de su misión, dejó constancia expresa y entusiasta de su indeclinable propósito de dotar a la Universidad de los medios pedagógicos que son menester para que el instituto más alto del país llene sus fines.

Entre los discursos del Presidente, este ha sido uno de los más idealistas, y altos. Su tono y su contenido, muestran la preocupación profunda y la decisión tenaz de llevar a cabo el plan de reforma absoluto, de manera que la Universidad nuestra, pueda, en poco tiempo, contar con los medios necesarios para su labor progresista.

Halaga constatar ese propósito—ya una decisión—y ello es prenda segura de un porvenir enorme para la enseñanza superior en el Perú.

Los idiomas de la enseñanza.

Ha señalado el Presidente Leguía, acogiendo las observaciones del Rector, la necesidad imprescindible de que los jóvenes posean dos o tres idiomas. No hay derecho—ha dicho—para que ignoremos lo que piensa y siente media Humanidad. Y es cierto, pero el mal no reside solo en la Universidad, sino en la enseñanza secundaria, y en el nuevo plan de enseñanza que se elabora, ha de contemplarse, seguramente, la cuestión.

Los alumnos egresan del colegio, aprobados en un idioma que no conocen. Por esforzarse en que lo hablen, no se preocupan de

que, al menos, lo lean. Y así llegan a la Universidad, jóvenes trunco, porque encierra una mutilación espiritual el ignorar las lenguas modernas.

En la Universidad, ya no hay tiempo para enseñarles a leer esos idiomas. Porque los profesores toman alumnos inaptos, y por consiguiente, necesitan enseñarles desde los rudimentos, en lugar de preocuparse de perfeccionarlos tan solo.

El problema es vastísimo. Las estadísticas de lectura tanto en la Biblioteca Nacional, como en la de la Universidad, arrojan un coeficiente pequeñísimo de lectores de obras en lenguas extranjeras. Apenas si unas cuantas en francés, pocas en italiano, poquitas en inglés, y casi ninguna en alemán. En la reforma que se elabora, seguramente, se contemplará este punto, en el que insistiremos después, como hemos insistido en nuestros artículos anteriores, sobre otros puntos de la dicha reforma.

Honrando al Perú.

Indudablemente, los muchachos que salieron hace meses, luciendo los colores del Association F.B.C., han prestigiado al país. No solo triunfos deportivos, también gestos de desprendimiento que honran. En una larga campaña en Ecuador, Venezuela y Colombia, la estadística demuestra que han colocado más de setenta goles y solo han recibido nueve. Es un porcentaje tal, que nuestro patriotismo no puede sentirse menos que halagado. Además, y esto es útil y necesario notarlo, cuando estuvieron en Caracas, ocurrió el terrible terremoto de Cumaná, que enlutó a la patria del Libertador, y los muchachos deportistas peruanos, tuvieron, entonces, el gesto que los enaltece de jugar un partido de beneficio en favor de las víctimas del terremoto, cediendo algo más de cinco mil bolívares de lo que les correspondía, o sea el íntegro de aquella ocasión.

Ahora que se encuentran en vísperas de regresar a la patria, después de haber paseado victoriosamente nuestros colores deportivos, creemos cumplir un gratísimo deber de justicia al solicitar para ellos, todo aplauso, todo apoyo, toda atención, que bien lo merecen su valentía, sus sacrificios, su desprendimiento.

Banquete al Presidente.

Se anuncia para la próxima semana una fiesta de singular relieve: la que el alto comercio y la Banca nacionales ofrecen al Presidente de la República, como reconocimiento a su labor gubernativa, especialmente fi-



EL GRAN BANQUETE QUE SE OFRECERA AL PRESIDENTE

Ya se ha anunciado por la prensa local que el próximo miércoles agasajarán al Presidente de la República con un extraordinario banquete los miembros del alto comercio y la banca de Lima y Callao. El miércoles último recibió el Jefe del Estado la visita de los caballeros que integran el Comité Organizador de esa demostración extraordinaria que acudieron para invitarlo al homenaje. En estas fotografías figura el Presidente de la República con dichos caballeros en los jardines del Palacio de Gobierno. Componen el Comité Organizador los señores Reinaldo Gubbins que la preside, y P. L. Batchelor, Daniel C. Babbit, César A. Coloma, Pedro Larrañaga y Pedro Dávalos Lissón.

Las Últimas Promociones Judiciales



Sr. Dr. Don Enrique Vélez, Vocal interino de la Corte Suprema.



Sr. Dr. Don César de Cárdenas García, Presidente interino de la Corte Superior.



Sr. Dr. Don Emilio F. Valverde, Vocal interino de la Corte Superior



Sr. Dr. Don Federico Erásquin, Vocal interino de la Corte Superior

Con motivo del sensible fallecimiento del señor doctor don Lizardo Alzamora, ha pasado a desempeñar una vocalía en la Corte Suprema de la República, el señor doctor don Enrique Vélez, en su calidad de Presidente de la Corte Superior de Lima, reemplazándolo en este alto cargo el señor doctor don César de Cárdenas, Vocal Decano de este Tribunal. Las vacantes ocurridas por la promoción del doctor Vélez y la ausencia al extranjero del doctor don Mario Sosa, han sido acertadamente llenadas con los nombramientos de los señores doctores Emilio F. Valverde y Federico Erásquin. Todos los magistrados cuyas fotografías aparecen en esta página han recibido numerosas congratulaciones por las honrosas designaciones de que han sido objeto, las mismas que han sido recibidas con general beneplácito.

nanciera, y como conmemoración a su regreso al Perú hace una década.

El homenaje comercial y bancario promete asumir caracteres de gran trascendencia. El Teatro Forero, cuya platea será estrecha para contener a los concurrentes al banquete

y baile, reunirá a lo más selecto de la sociedad y a lo más connotado de la vida económica del país.

Tiene, pues, el Presidente de la República, nueva ocasión para comprobar cómo aprecian sus esfuerzos por la estabilización eco-

nómica del Perú, quienes más de cerca los observan y quienes reciben más directamente los beneficios de aquellos; por eso mismo es un hecho de pocos precedentes y una de las más llamativas páginas del gobierno del señor Leguía.

Doctor Celestino Manchego Muñoz



Señor Doctor Celestino Manchego Muñoz.

El sábado, 6 del presente, es el aniversario del onomástico del doctor Celestino Manchego Muñoz, uno de los valores destacados del régimen leguista. Con este fausto motivo, MUNDIAL, conocedor de los sobresalientes méritos del insigne político, le dedica el homenaje de su simpatía y le tributa su encendido aplauso: simpatía que le inspira el hombre que se consagra, sin reserva ninguna, al servicio de la Patria, y aplauso, porque, en ese servicio altruista, su constante esfuerzo es siempre triunfador.

Un hombre no vale más porque le adulan, ni menos porque le denigran, sino su personalidad se perfila cincelada por sus propios esfuerzos. Y así, el doctor Manchego Muñoz se destaca por obra y gracia de sus esfuerzos personales iluminados por la inteligencia reflexiva que le caracteriza y vivificados por la voluntad disciplinada que le distingue. Por eso, para apreciar lo que vale este ciudadano ilustre, hay que tener en cuenta las obras e ideas suyas en el curso de su actuación pública.

Con actitud resuelta contra el civilismo se inicia en la política. Pero esta iniciación le es adversa; entonces, con renovado ímpetu, persiste en la lucha, y luego el triunfo le permite actuar como diputado por Castrovirreina. Manifiéstase propulsor del progreso de Huancaavelica, como Alcalde provincial. En 1917 es contendor de Amador del Solar, Presidente del Senado y candidato a la senaduría por Huancaavelica; anuló la elección contra Solar, que, bajo la protección oficial, soñaba ser Presidente de la República. En la Cámara de Diputados, su actuación es sobresaliente: interviene en los debates importantes; interpela a los ministros; con su verbo restallante, fustiga al gabinete Riva Agüero. Campea como uno de los líderes de la causa democrática personificada por don Augusto B. Leguía. Tiene el mérito de ser uno de los triunfadores del 4 de julio de 1919. En la Asamblea Constituyente es inmensurable su labor parlamentaria. Instalado el Congreso de la Patria Nueva, desempeña importantes comisiones legislativas. En 1922, revélase un financista como Síndico de

Rentas en la Municipalidad de Lima. El diputado reelegido por huancavelica es digno de la consideración de sus compañeros y merece el cargo de primer vicepresidente de la Cámara joven.

En la ceremonia conmemorativa del noveno aniversario del 4 de junio, el presidente Leguía le dedica estas justiceras palabras: "El doctor Manchego Muñoz, con patriotismo exaltado y comprobada lealtad, colabora en los trabajos de esta Patria Nueva".

En efecto, con patriotismo y lealtad, el doctor Manchego Muñoz se cuna eficazmente en la acción constructiva del régimen leguista. Así lo confirman su múltiple y fecunda labor de ministro en el Despacho de Marina primero, después en el de Fomento, en seguida en el de Gobierno, y vuelta en el de Fomento. MUNDIAL en cada oportunidad, con viva complacencia hizo constar en sus páginas los hechos plausibles del distinguido colaborador del presidente Leguía.

Ejerce actualmente la presidencia de la Cámara Nacional de Diputados. En la ceremonia de la inauguración de la estatua levantada al Presidente Leguía en el Palacio del Congreso, hizo esta inobjetable afirmación: "Con unidad de ideales, el Parlamento Nacional tiene la fortuna de secundar la obra renovadora del Jefe del Estado". Y en la fiesta apoteósica con que el mismo Congreso celebró las bodas de plata de la vida política de Leguía, el doctor Manchego Muñoz expresó, con frase rotunda, "la armonía benéfica de los poderes públicos en la obra fecunda del régimen leguista". Refiriéndose a la personalidad de Leguía prócer, entre otras frases concienzudas, dijo: "del culto superficial de las palabras, nos habéis enseñado a ascender a la religión fecunda de la idea. Del afán estéril de amontonar proyectos, hemos pasado, con vuestro ejemplo, a la viviente realidad de los hechos. Del vicio enervante de acumular cavilaciones y propósitos, que nunca se cumplan, hemos pasado a la dura, pero viril obligación de actuar".

Desde luego, sus elocuentes discursos importan como valiosa contribución a la historia de la Patria Nueva aun no escrita.

En un reportaje promovido por el poeta Guillén encontramos el diálogo, en que el verbo del doctor Manchego Muñoz expresa sus conceptos de la realidad vivida y viviente.

—¿Pensó usted, doctor, llegar al puesto que ocupa?

—Jamás he pensado en situaciones personales. La política no tiene para mí otro estímulo que prestar mi modesto concurso a la prosperidad nacional.

—¿Es usted, pues, un político de afición?

—Sí, Guillén. Indudablemente tengo vocación por la política. La labor combativa de ella me sugiere. Mi temperamento no se conforma con el abstencionismo malsano, podría llamarlo culpable. Aportar el grano de arena de mi cooperación decidida a la obra de la prosperidad del país, es la fuerza que me estimula para ser político.

—¿Y qué condiciones, según usted, debe tener un político?

—No hay personalidad de condición más compleja que la del político, ni en quien sea menester mayor concurrencia de cualidades. En

cualquier orden de actividades, basta el mejor desarrollo de determinada facultad, para obtener resultados excelentes. Pero el hombre de estado, para poder actuar convenientemente, necesita el equilibrio armónico de todas las facultades. El político, sobre todo, debe servir una idea directriz dentro del ideal común: el bien de la Nación.

—¿Cree usted que Leguía reúne todas estas condiciones?

—Con exceso. Leguía es, indudablemente, un hombre superior. Su espíritu tiene modelaciones geminas que inspira su gran fe, con la que encara los más graves problemas nacionales. La claridad y agudeza de su inteligencia, su indomable voluntad, su perspicaz intuición de los nombres y de las cosas, su serenidad y su valor para afrontar y vencer todas las adversidades, y la obra de transformación que realiza, hacen de él una figura excepcional. Las futuras generaciones reconocerán en Leguía no solo a uno de los más altos representantes de la nacionalidad, sino también de la raza. La redención del país se está realizando por la acción de Leguía.

El doctor Manchego Muñoz se destaca sobre el pedestal de sus obras y su personalidad se perfila a la luz de sus ideas: obras e ideas consagradas al servicio de la Patria.

Bodas de oro sacerdotales del R. P. Antonio Baroja

El día 8 del presente mes de abril, celebrará sus Bodas de Oro sacerdotales, el R. P. Fr. Antonio Baroja, misionero Descalzo, religioso austero y ejemplar, vastamente vinculado en nuestra sociedad y muy conocido tanto en los departamentos de Tumbes, Piura, Lambayeque, Ancash, etc., etc., como también en esta capital en donde ha pasado sus mejores años consagrado al ministerio sagrado por espacio de más de cincuenta años. Vino al Perú el año 1870 en compañía del P. Lucas Gautequiz, actualmente en La Habana y del P. Esteban Pérez quien también las ha celebrado el día 19 del próximo pasado.

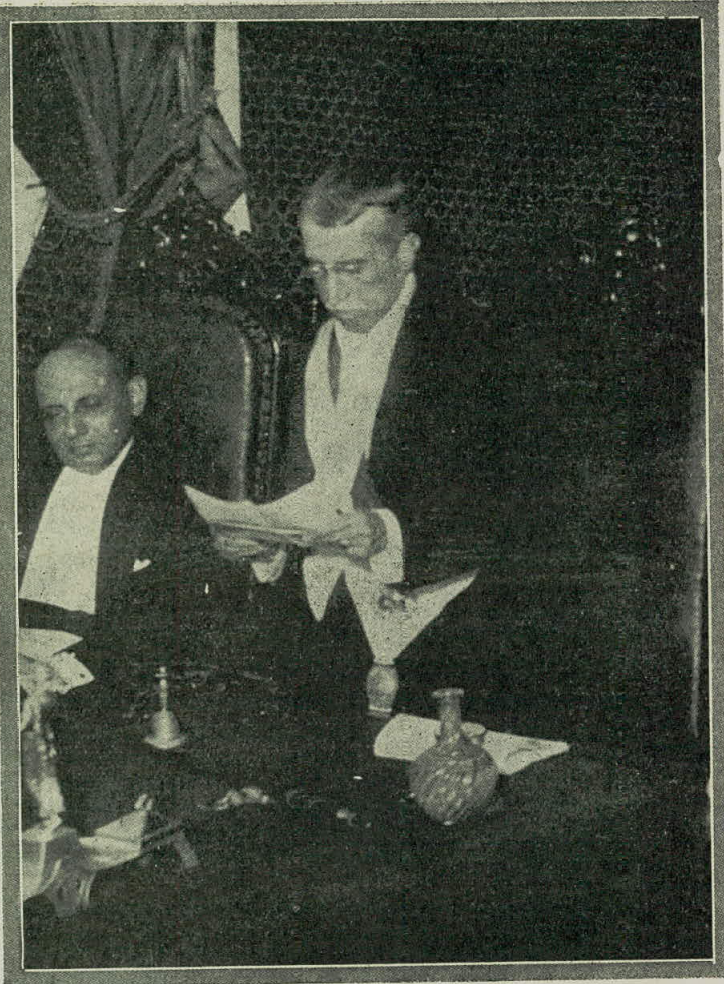
Terminados sus estudios mayores fué promovido al sagrado Presbiterado el año 1879 y desde esa memorable fecha, no ha dejado de trabajar en el santo ministerio bajo diversas formas y en distintas esferas sociales: monasterios, hospitales, misiones en diversas regiones de la República y en estas ocupaciones santas, ha trascendido la mejor parte de su vida. Fundador del convento de Tingua y Colector de jóvenes en Europa. Guardián del convento de los Descalzos y en unión con el P. Esteban Pérez, fundador de la Aguilera (España, provincia de Burgos). Predicador de gran fama, elocuente, persuasivo, de gran unción y de celo verdaderamente apostólico.

¡AD MULTOS ANNOS!

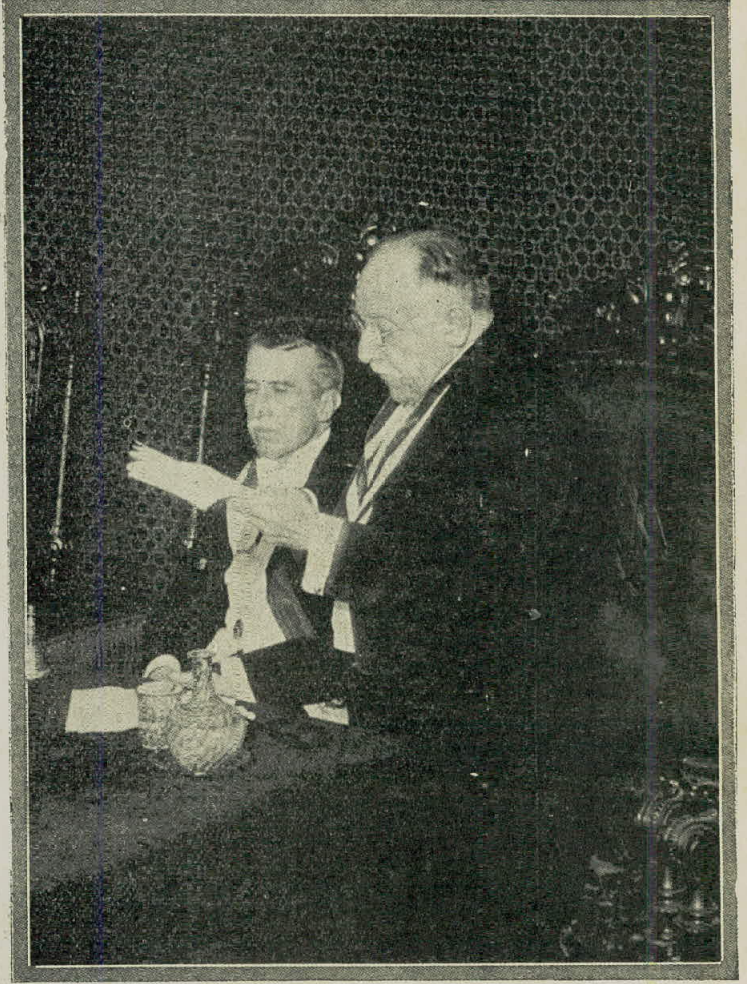


R. P. Antonio Baroja.

La Apertura de la Universidad



El Presidente de la República durante la lectura de su notable discurso.



El Rector de la Universidad Nacional de San Marcos, doctor Alejandro Deustua, lee su discurso.

Ha tenido esta vez un realce y una significación excepcionales la ceremonia de la apertura de la Universidad Nacional de San Marcos. Y ha revestido esa importancia por ser la primera actuación de esa índole celebrada después de la dación del Estatuto Universitario y también por la significación que asignó a ese acto la presencia del Jefe del Estado y de los miembros de su gabinete ministerial. En el curso de la actuación leyeron el Rector de la Casa de San Marcos, Doctor Alejandro Deustua, una interesante memoria y el Presidente de la República un notable discurso saturado de optimismo por la obra futura de la Universidad Nacional a la que su Gobierno está dispuesto a prestar la más efectiva protección. Al lado de la reseña gráfica del acto inserta MUNDIAL el discurso presidencial y deja a sus lectores la grata tarea de apreciar y valorizar por sí mismos la sugestión y la magestad de ese valioso documento. En el curso de la actuación leyó el discurso de orden el doctor Jorge Basadre, catedrático de Historia del Perú de la Facultad de Letras y singular figura de nuestro ambiente intelectual. Su discurso ganó merecidos aplausos para su autor y constituyó una elevada nota espiritual en el decurso inaugural.

Discurso del señor Leguía.

Señor Rector:

La aplicación del estatuto universitario tenía que sufrir las consecuencias perjudiciales que se derivan de la estrechez del tiempo y de la escasez de recursos en la ejecución de toda reforma.

Con la experiencia adquirida en seis meses de labor hay el derecho de esperar que en lo sucesivo no se presenten dificultades en la aplicación de la ley sino para presidir un progreso que no se detenga nunca en el camino de la perfección.

Yo me doy cuenta de las necesidades económicas de la universidad, sobre todo, de una universidad moderna que requiere como elementos indispensables un buen local, laboratorios y museos, seminarios y bibliotecas, profesores bien remunerados y estudiantes contrahídos.

Sería por tanto impropio decir que estas premiosas necesidades no pueden todavía satisfacerse por falta de recursos fiscales. No. El Perú, gracias a Dios y a nuestros trabajos, no es ya un pueblo incapaz de dedicar una parte considerable de las rentas al fin superior de la cultura que es la suprema manifestación de la vida del espíritu.

Cuando nuestras entradas eran insuficien-

tes para pagar el interés del derroche o para satisfacer la avidez de burocracias y oligarquías cada vez más exigentes, era explicable que las necesidades del espíritu fuesen postpuestas a las necesidades de la materia; pero ahora, cuando las rentas nacionales se concretan en cifras que acusan un vasto desenvolvimiento de la riqueza pública, cuando una sola de ellas puede representar la totalidad de nuestros presupuestos de ahora veinticinco años, cometeríamos un delito de lesa civilización al permitir que nuestras universidades, esos grandes focos del pensamiento nacional, continuaran haciendo la vida lánguida y decadente en que se han consumido en los últimos tiempos.

Al comenzar vuestras tareas el año pasado os expresé los motivos de disciplina social que habían retardado la reforma universitaria. Al inaugurar vuestras labores de hoy os puedo decir cuáles son los motivos de orden financiero que me permiten ofreceros en forma amplia y constante la protección económica del Estado para la realización de vuestros fines académicos.

Vais a coronar el edificio del Perú moderno, cuyos bases hemos construido en diez años de labor infatigable y por lo mismo mi gobierno defraudaría sus sentimientos patrióticos y sus deberes para con la historia si os negase un apoyo que yo os lo brindo sin reservas, con cariño y emoción, porque es el apoyo a la juventud que representa el porvenir, a la ciencia, que es la luz que guía en las oscuridades del universo, y a los maestros que ejercen el sagrado sacerdocio del saber.

Cincuenta mil libras figuran en el actual presupuesto de la república para satisfacer las necesidades de la Universidad. Al escuchar vuestro discurso, señor rector, constato que son insuficientes. Pues bien, se aumentarán progresivamente hasta que todas las necesidades de la Universidad sean satisfechas, ¡qué importa, señores, que un país como el nuestro dedique cien mil libras anuales o más al sostenimiento de su universidad! ¿No podemos acaso gastar para los fines de la cultura siquiera la décima parte de lo que otrora se gastaba en revoluciones?

Es ya tiempo de acabar con las miserias académicas que otean el buen nombre del Perú. Y, por eso mi propósito de acudir a la universidad de un cuantioso subsidio se hermana con mi deseo irrevocable de construir una nueva universidad. ¿Donde? ¿en la ciudad o en el campo? Eso lo resolveremos después. Tengo mis preferencias por las universidades que nuyendo del buincio y de las tentaciones de las ciudades, plantan su tienda en el campo en donde la poesía melancólica de la naturaleza renueva los encantos de la vida y compensa, con creces, el desgaste cerebral que producen los estudios. Pero ya sea que se construya aquí o allá, tendremos que edificar un palacio universitario digno de este Perú que renace sobre sus escombros y sin más preocupación que la de erigir en él un templo que sea digno de la ciencia que vamos a honrar y de la juventud peruana que vamos a educar.

Una universidad bien rentada y un local que por sus comodidades y atractivos despierte las inquietudes del espíritu, son pues los objetivos primordiales de mi gobierno en relación con esta venerable casa del saber. Es indispensable la renta porque la cultura superior moderna, por lo mismo que excluye el discurso magistral y el aprendizaje memorista, exige maestros especializados, seminarios, museos, bibliotecas y laboratorios y el intercambio constante con profesores y alumnos de otros países. Y es indispensable el gran local porque el espíritu de la juventud se empequeñece y pierde parte del vigor que debe conservar para las luchas por la vida, en estos viejos locales que, por respetables que sean, son ahora apenas la saturación de los siglos en un ambiente de tinieblas, triste y antihigiénico.

Desde luego yo espero contar con la colaboración de los maestros y de los alumnos de esta universidad para la realización de mis propósitos. Esa colaboración han de dármela los unos esforzándose por enseñar mejor, y los otros esforzándose por aprender cada vez más.

El señor rector en su luminosa memoria alude a un vicio crónico de que adolece nuestra juventud estudiantil. La ignorancia de los idiomas extranjeros. Eso dificulta la enseñanza

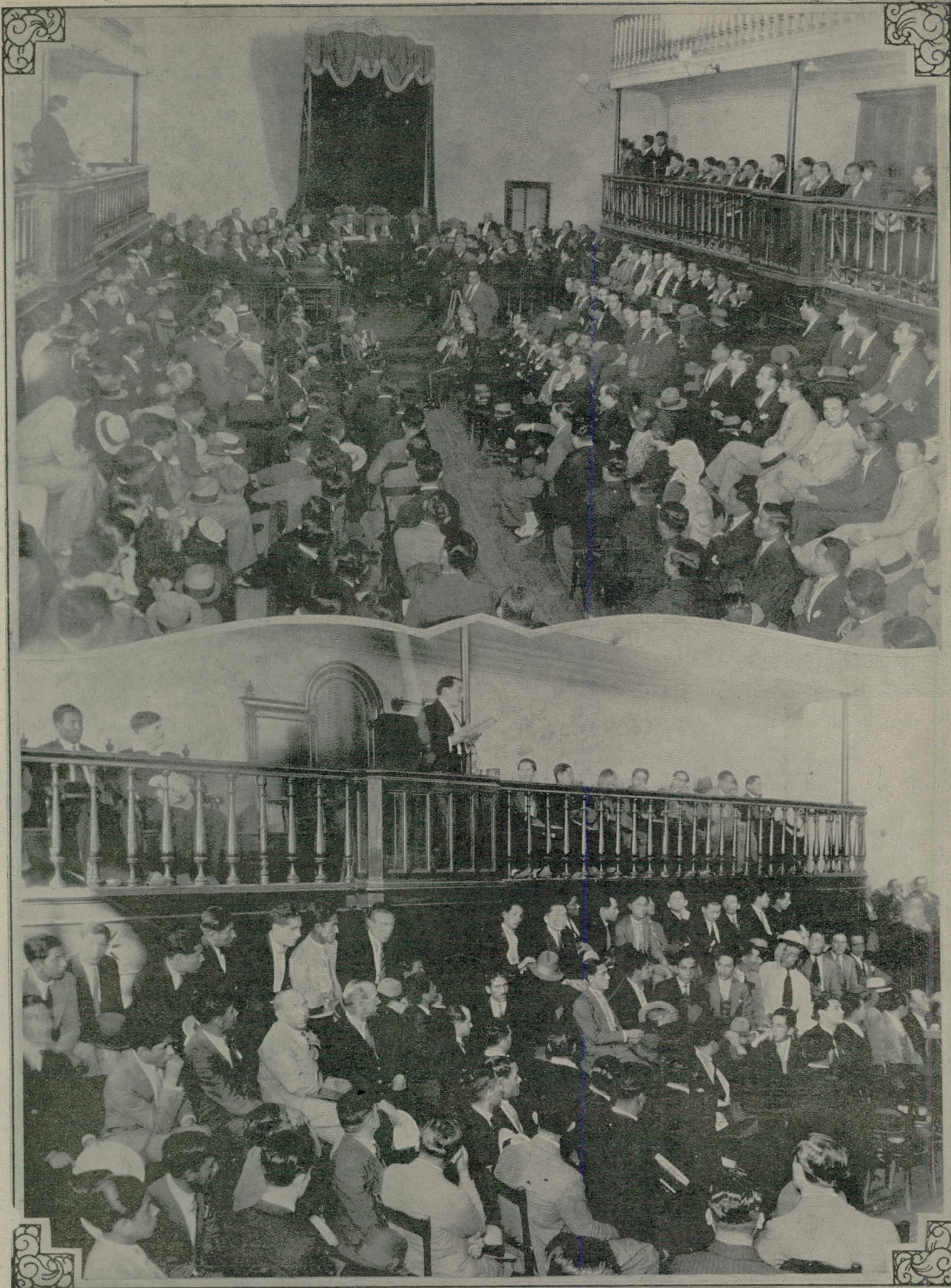


Con un ceremonial brillante y en medio de un alto ambiente espiritual se realizó la tarde del lunes primero la actuación de la apertura del año escolar de 1929 de la Universidad Nacional de San Marcos. Asistió a esa ceremonia el Presidente de la República y, además, los ministros de estado y las más destacadas figuras de nuestra intelectualidad. En el curso de la ceremonia leyó el Jefe del Estado, respondiendo el discurso del Rector doctor Alejandro Deustua, un notable y meditado discurso. Estas fotografías detallan la llegada del Jefe del Estado y de su comitiva a la Universidad y la formación del estrado central.

y el estudio. Yo no sé cómo recomendar bastante a las nuevas generaciones del Perú el conocimiento de esos idiomas que sirven para dilatar los horizontes de la inteligencia y de la

convivencia humana. El joven que ignora las lenguas extranjeras se resigna voluntariamente a ignorar gran parte de lo que sabe media humanidad. Los idiomas extranjeros son para los

intelectuales y para los hombres de negocios un instrumento de lucha y de triunfo. El que pretenda hacer estudios de derecho o de biología ignorando esos idiomas es como el agri-



La actuación se llevó a cabo en el amplio salón del "general", escenario de muchas e históricas actuaciones y de donde surgió muchas veces rejuvenecido el espíritu nacional. En estas fotografías puede apreciarse la enorme concurrencia de universitarios que acudió a presenciarse el acto de apertura y a tributar, también, un homenaje de adhesión y simpatía al Presidente de la República bajo cuyo gobierno se ha cumplido la reforma de las aulas universitarias. En la segunda fotografía se vé al doctor Jorge Basadre G. catedrático de Historia del Perú de la Facultad de Letras, durante la lectura del discurso de orden, para cuya labor lo comisionó la Universidad y en la que obtuvo un éxito más en su brillante carrera de hombre de letras.

cultor que quiere cultivar la tierra sin instrumentos de labranza.

Señor rector:

Quiero expresar en este acto solemne mi

aplauzo entusiasta a la labor de todos los que han contribuido a la mejor aplicación del estatuto universitario y muy particularmente a vos que habéis prestado abnegadamente a la re-

forma el valiosísimo contingente de vuestro saber y de vuestra experiencia.

Señores: Queda inaugurado el año universitario de 1929".

UN HOMENAJE AL PRESIDENTE



El Presidente de la República en el instante de dar lectura a su discurso en la ceremonia organizada en su honor por la Sociedad "Caballeros del Sagrado Corazón de Jesús".

La Sociedad de Caballeros del Sagrado Corazón de Jesús, tributó el domingo último un solemne homenaje al Presidente de la República, congratulándole por la alta distinción que ha merecido del Sumo Pontífice, quien, como se sabe, le ha concedido el Gran Collar de Cristo. Una crecida concurrencia asistió a esta importante actuación en la que el Presidente de la Sociedad señor Juan Sarmiento pronunció un interesante discurso al que dió respuesta el señor Leguía en los siguientes términos:

Señores:

Agradezco vivamente el homenaje que la Sociedad Caballeros del Sagrado Corazón de Jesús de San Lázaro, me tributa hoy con motivo de la insigne distinción que Su Santidad Pío XI ha tenido a bien conferirme, honrando en el hombre a nuestra raza y en el Gobernante a nuestra Patria.

Yo, señores, he puesto todas mis energías al servicio de dos ideales igualmente grandes: el orden y el trabajo en el interior; la paz y la confraternidad en el exterior. Creo que mis empeños no han sido vanos porque la gratitud del

Perú me llega diariamente en forma de homenajes que estimulan mis esfuerzos y la consideración de las naciones amigas me llega también en las condecoraciones que sus Gobiernos se dignan conferirme. Una de las más altas y la que más aprecio es la que acaba de otorgarme nuestro Santísimo Padre.

Ajeno a todos los extremismos, ya sean de la derecha o de la izquierda, yo procuro gobernar mi vida como hombre de bien y a mi país con el sano y fuerte criterio de quien mira directamente las exigencias de la realidad y no se deja engañar con los espejismos de las teorías. Pueblo esencialmente católico el nuestro, ningún Mandatario puede apartarse de esta verdad en cualquiera de sus decisiones, tanto más en nuestros tiempos en que las ruinas de la gran tragedia mundial demostraron que las más sólidas grandezas materiales al parecer pueden desvanecerse como el humo mientras que los valores del espíritu son invencibles y eternos.

La Iglesia y el Estado marchan en la más estrecha armonía cumpliendo cada uno sus propios fines en ambiente de inalterable placidez. Es mi propósito fomentar en cuanto de mí dependa esta halagadora realidad, fecunda en toda clase de bienes para la Nación.

Señor Sarmiento:

Os agradezco muy de veras, las elogiosas frases de vuestro discurso. Agradezco igualmente su presencia a todas las personas que han querido tomar parte en esta sencilla actuación. Y en cuanto a los votos que habéis formulado porque continúe rigiendo los destinos del país, yo tengo que decir, con la sinceridad de quien jamás rehuyó ninguna responsabilidad patriótica que estoy dispuesto a seguir sacrificándolo todo en aras de nuestra Patria. El Poder, si bien tiene sus atractivos, tiene también sus grandes dolores, sobre todo, cuando no se usufructúa lo que otros crearon, sino cuando se trata precisamente de crear sobre las ruinas del pasado una nacionalidad sana y vigorosa y cuando en ese empeño no se pensó, como nunca pensé yo, que una hora de reposo pudiera alargar la vida. Si el Perú cree que soy un hombre útil siempre me encontrará en el puesto del dolor y del sacrificio.



Momento en que el presidente de la Sociedad "Caballeros del Sagrado Corazón de Jesús" impone al Jefe del Estado el broche de oro y brillantes que la institución le ha ofrendado.



Se llevó a cabo el domingo la solemne actuación organizada por la Sociedad "Caballeros del Corazón de Jesús" en homenaje al Presidente de la República y como congratulación por el honor que acaba de conferirle el Sumo Pontífice al otorgarle el Gran Collar de la Orden Militar de Cristo. También se aprovechó de esa ceremonia para ofrendar al señor Leguía un hermosísimo broche de oro y brillantes que la institución le había acordado como demostración de respetuosa simpatía. La fiesta alcanzó notables proporciones y le fué grato recibir en ella a nuestro ilustre presidente un alto e inolvidable homenaje. En nombre de la Sociedad "Caballeros del Corazón de Jesús", dirigió la palabra al Jefe del Estado el presidente de la institución señor Juan M. Sarmiento, y, durante la ceremonia cantó admirablemente algunos trozos de música clásica, la distinguida señorita Rosita Pezet Miró Quesada.



EL BANQUETE EN HONOR DE PINILLOS Y ZEGARRA

Los bravos pilotos Carlos Martínez de Pinillos y Carlos Zegarra fueron agasajados la noche del sábado último con un gran banquete que fué servido en los salones del Hotel Bolívar y cuyo propósito era congratular a los queridos aviadores por su intrépida hazaña aviatoria reciente. A la hora del champaña ofreció la fiesta el señor don Luis José de Orbeagozo, y, obligado por los concurrentes habló también el Ministro de Marina doctor J. Arturo Núñez Chávez. Agradeció el homenaje Carlos Martínez de Pinillos y refirió en amenísima forma algunas peripecias del raid el piloto teniente Carlos Zegarra.

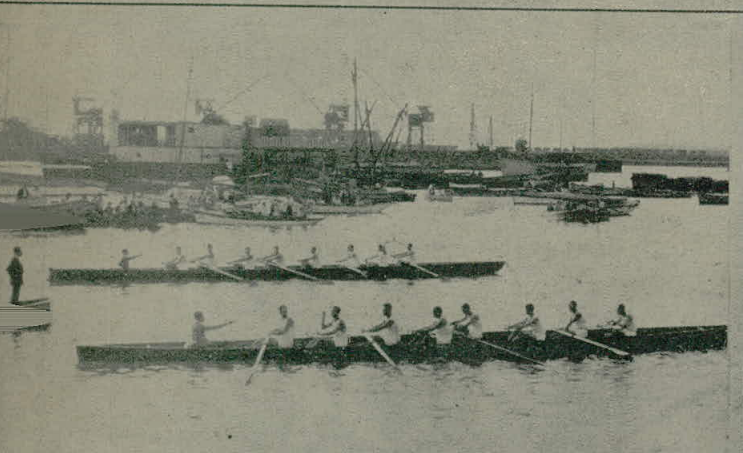


EXTRAORDINARIO AGASAJO

Tuvo lugar la noche del martes en los salones del Club de La Unión el banquete con que un grupo de amigos del diputado por Lima señor Ernesto Devéscovi quiso agasajarlo en demostración de simpatía. La fiesta que alcanzó magníficos relieves fué ofrecida a la hora de los postres por el señor Alberto Ayulo Laos. En estas fotografías figuran interesantes aspectos de la fiesta.



Las Regatas

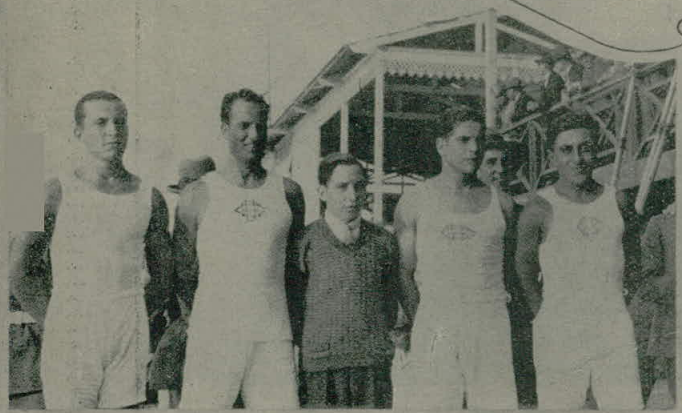


El Club Regatas "Unión" una de las más antiguas instituciones deportivas cuya sede está en el Callao, celebró el domingo último con una bellísima fiesta social deportiva, su 37o. aniversario. Esa fiesta sirvió para congregar

en el hermoso edificio del club a un crecido número de distinguidas familias capitolinas y del vecino puerto que acudieron a expresar sus simpatías al "Unión" en su clásica fecha y a dar realce también a la fiesta. Se corrieron va-

rias regatas entre tripul los socios de la institución como los resultados ron el buen pie en que nión". En esta doble pl

Del Domingo



iones formadas por
y tanto su desarro-
producidos evidencia-
se encuentra el "U-
a MUNDIAL ofrece

una amplia información de ese acontecimiento deportivo, en la que presenta aspectos de la concurrencia formada por bellas y simpaticísimas damas; los instantes más sugestivos de las competencias de "rowing" como son las

partidas y las llegadas de las yolas fuertemente impulsadas por vigorosos bogas y las tripulaciones que debido a sus esfuerzos y méritos muy ponderables lograron saborear las sensaciones de la victoria.

F
 NLACE
 Armestar
 Brazzini

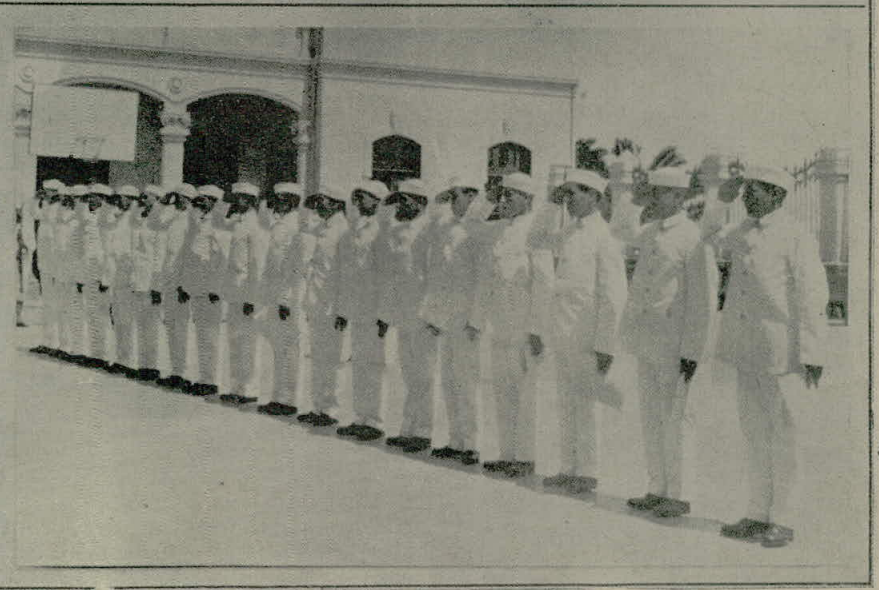
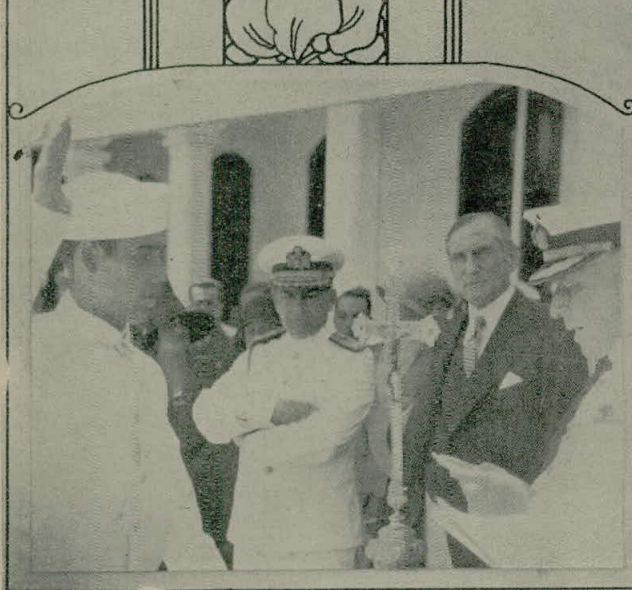
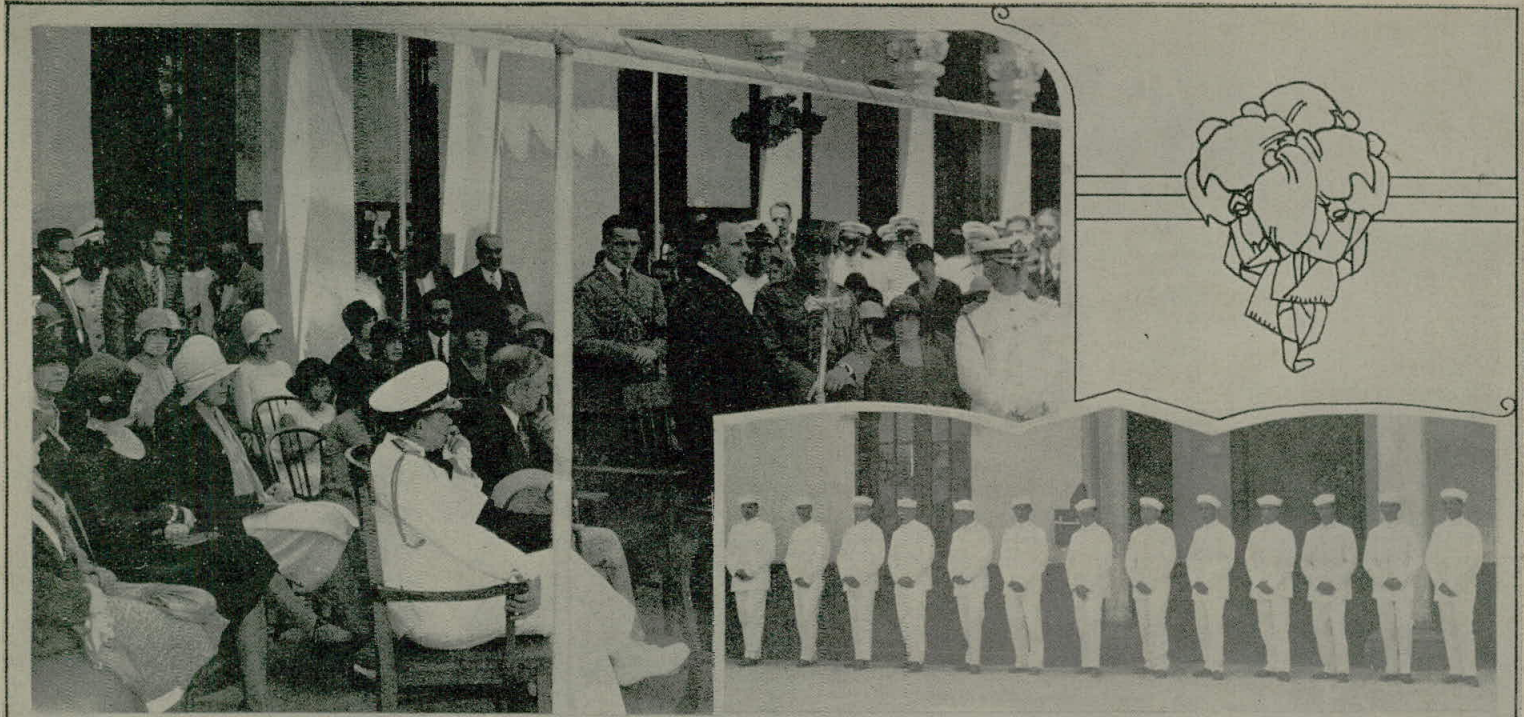


Ha constituido un significativo suceso social el matrimonio del doctor César Armestar con la señorita Rosa María Brazzini, acontecimiento que se realizó recientemente en el oratorio de la casa de la novia. La fiesta nupcial fué apadrinada por el señor Ruggero Brazzini, padre de la contrayente, y por la señora Victoria de Miglia. De testigos actuaron los señores Gino Salocchi, Alberto Focacci y Juan Bautista de Lavallo, por parte de la novia, y doctores Luis de la Puente y Fortunato Quesada y general Antonio Castro, por el contrayente. La novia ha recibido valiosos presentes de boda



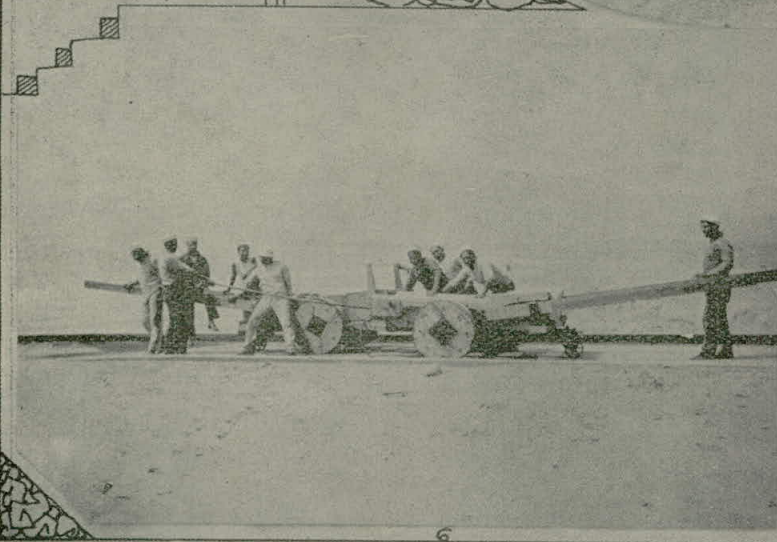
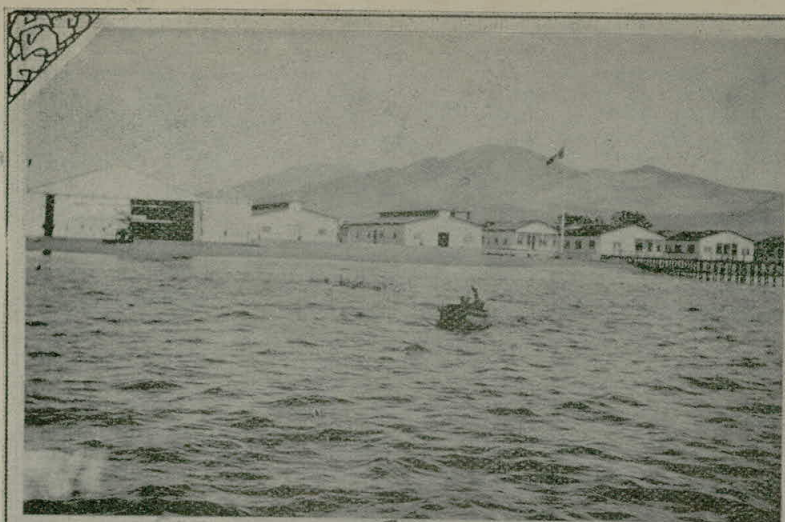
NOTAS DE BUENOS AIRES

La prensa periódica ha informado ya del desarrollo en uno de los campos de polo de Buenos Aires del match librado para disputarse la copa "Perú", donada por nuestro Embajador el doctor Miguel Checa. Estas fotografías detallan el suceso y son 1) Parte de la enorme concurrencia que asistió al partido; 2) Otro aspecto de la concurrencia; 3) Las banderas del Perú y Argentina flamean a las puertas del campo de polo; 4) El equipo "Lima" vencedor del match y nuestro Embajador doctor Checa Eguiguren; 5) El Embajador Checa por el doctor Angel Sojo, director del diario "La Razón", quien le felicita por el éxito del torneo y por las afectuosas frases dedicadas a los periodistas argentinos; 7) Un detalle del juego; y 8) El Embajador Checa y el señor Dionisio Schoo Lastna Umpire del partido que disputó la copa "Perú".



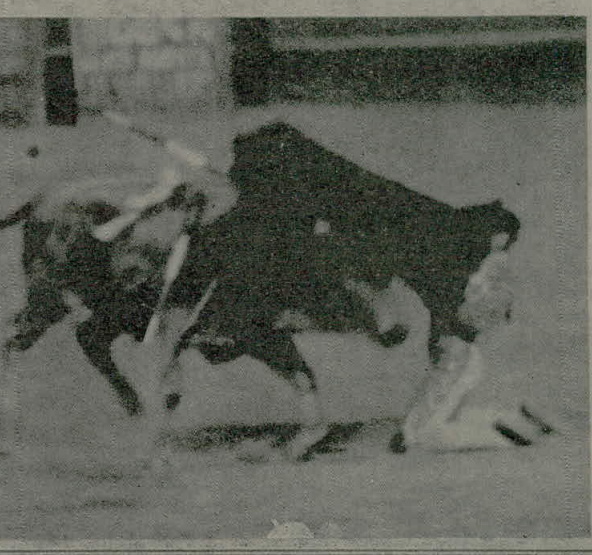
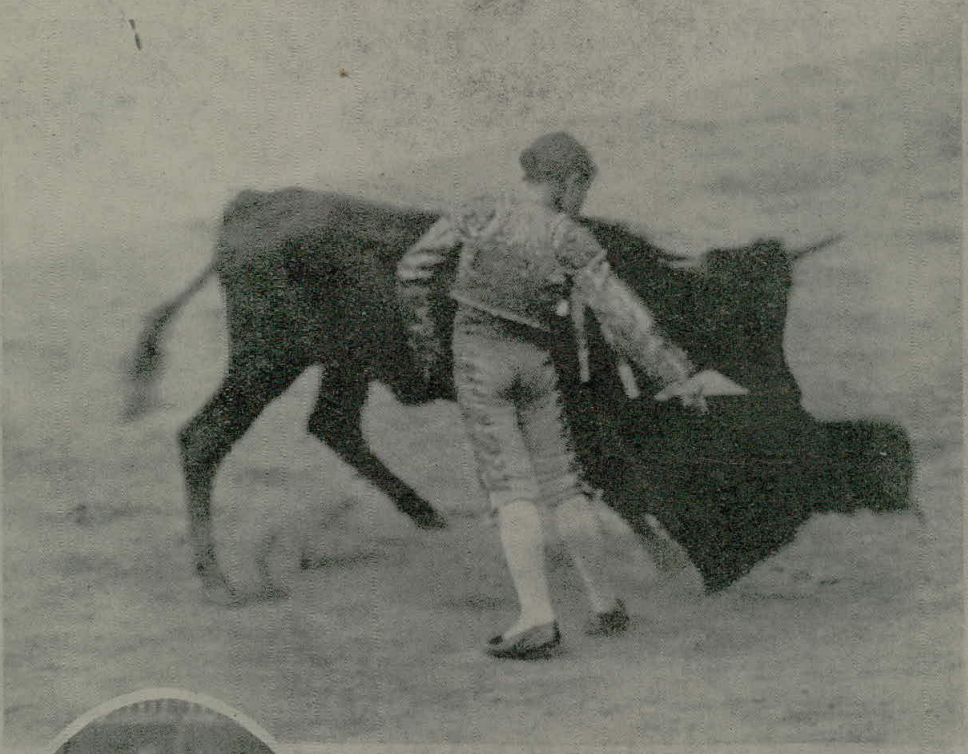
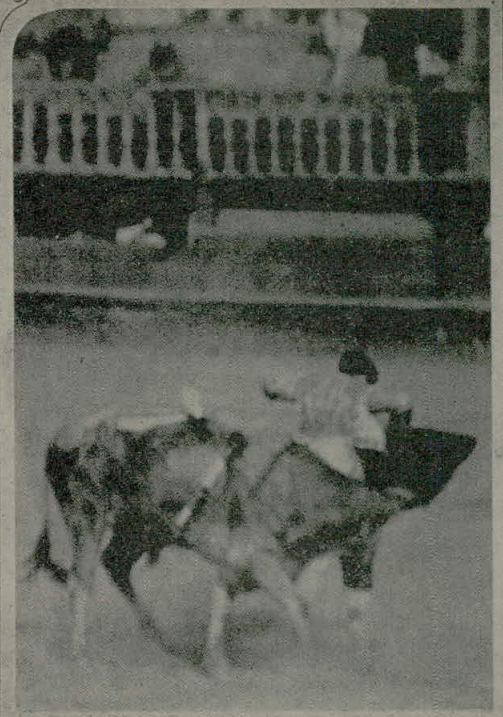
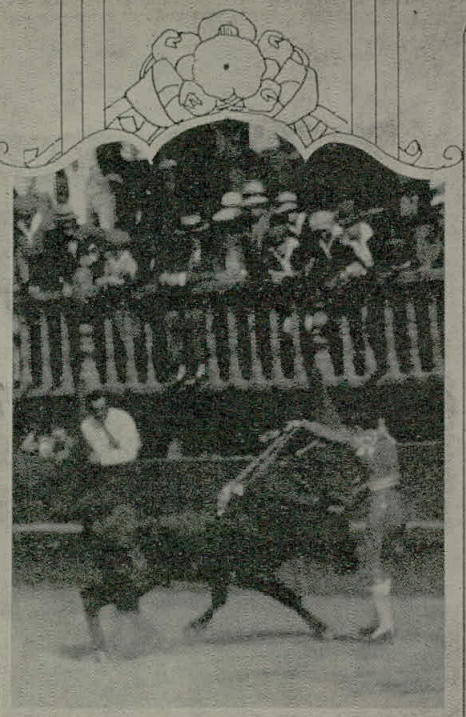
EL JURAMENTO DE LOS NUEVOS CADETES

En la mañana del lunes último se realizó en la Escuela Naval de La Punta la ceremonia del juramento de los nuevos cadetes que han ingresado a ese plantel. Presidió el acto el Ministro de Marina doctor J. Arturo Núñez Chávez y asistieron entre otras personalidades el Embajador de los Estados Unidos, el Jefe de Estado Mayor, los jefes de la misión naval americana y los de nuestra marina. En el acto de la toma del juramento dirigió la palabra a los cadetes el Director de la Escuela Comandante Davy.



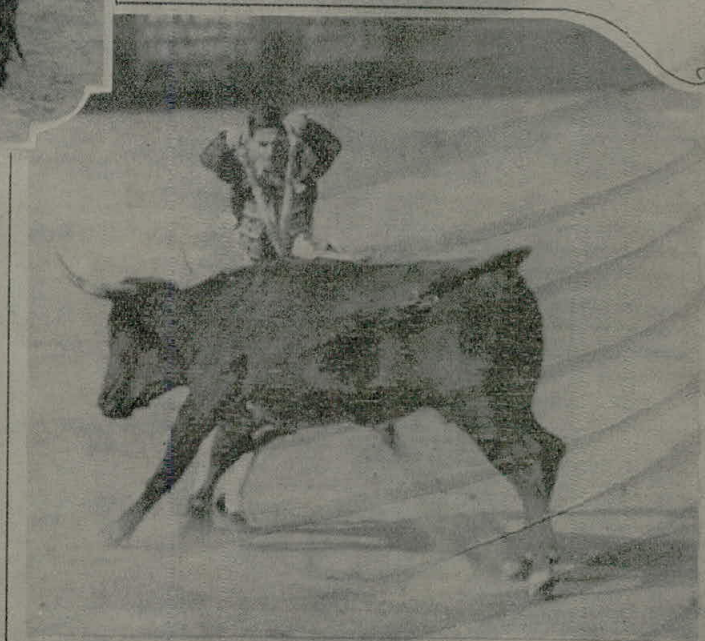
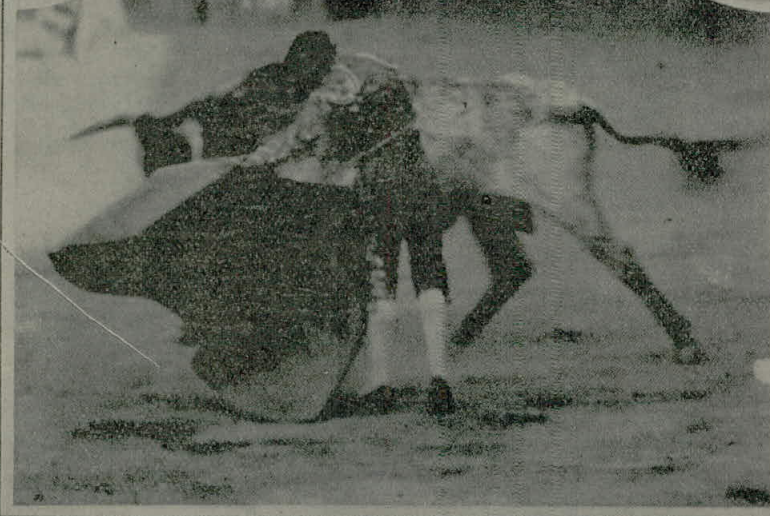
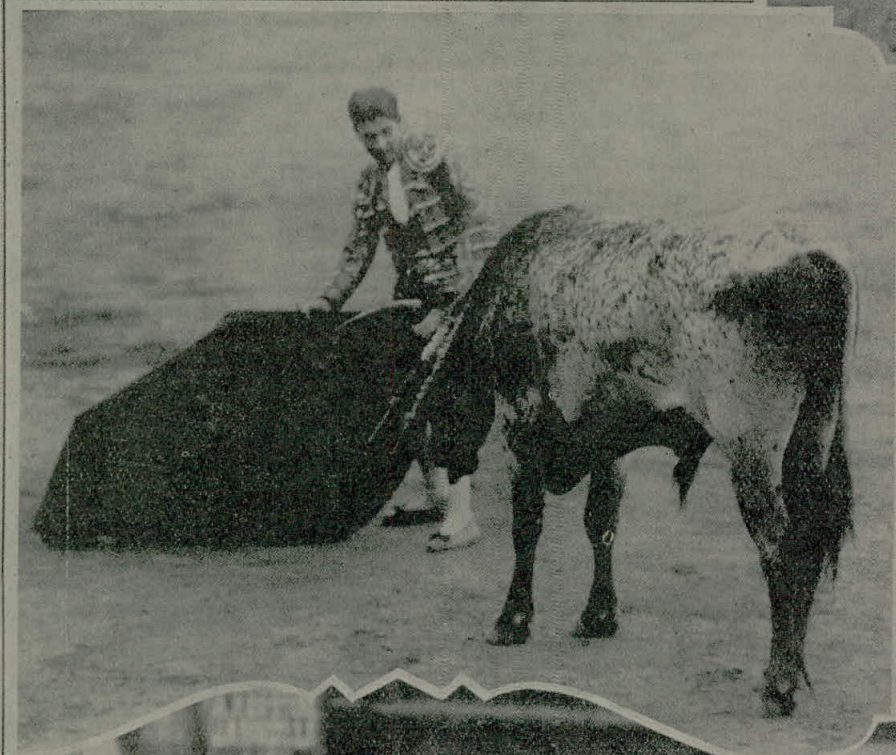
EL RAID DE NUESTROS HIDROAVIONES A PARACAS

Corresponden estas fotografías a distintos aspectos del reciente viaje de los hidroaviones de la armada a Paracas, lugar en donde han practicado interesantes ejercicios y pruebas. Las fotografías se refieren a: 1) En Ancón, con sus propios medios, la Escuela de Hidroaviación prepara el viaje; 2) Embarque de motores con destino a Paracas; 3) La cocina y las máquinas son las que reciben las primeras y más solícitas atenciones; 4) Apenas llegados a Paracas todos se aprestan a alimentarse; 5) Se arma una carpa; 6) Enviando carretillas a bordo; y 7). El campamento de hidroaviones en Paracas. 8) Las máquinas acaban de llegar y comienza la maniobra de su varadura.



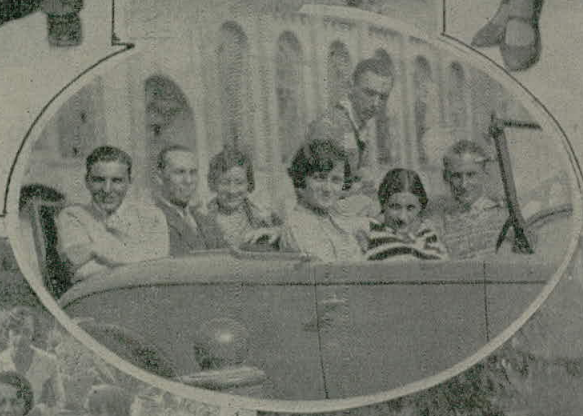
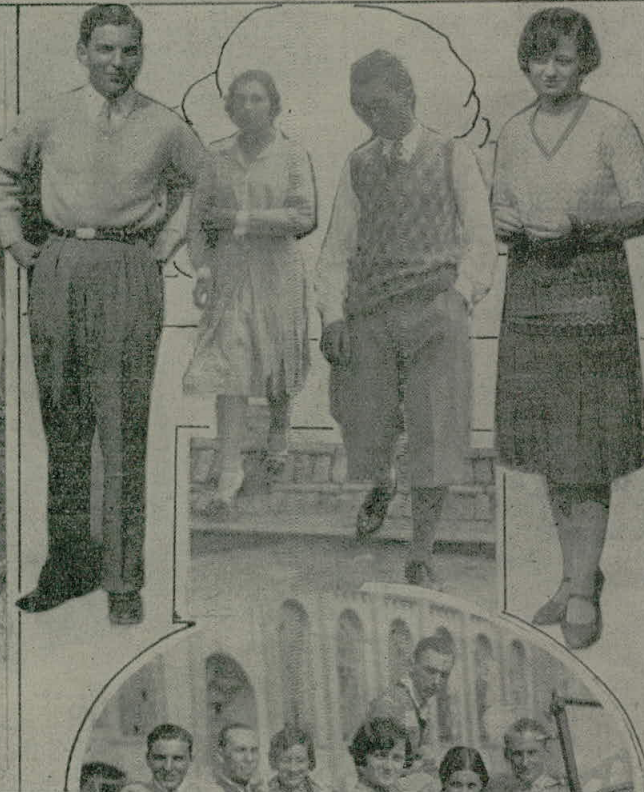
LA CORRIDA DEL DOMINGO.—TRIUNFO DE MANOLO "BIENVENIDA".

La mala racha que soplara a los imberbes toreritos hijos del Papa Negro, se disipó el domingo y asomó al fin el sol esplendoroso de su arte formidable. Manolo Mejías, el heredero directo del cetro de Joselito el Único, impuso la magia de su arte clásico, en que se funden la sapiencia y la gracia, el dominio y el valor. La razón de este gran éxito de Manolo estuvo no sólo en su noble afán de sacarse la espina de las tardes anteriores, sino en la excelentísima calidad de los toros que envió la célebre ganadería de la Rinconada de Mala, que esta vez llenó de gloria y prestigio la famosa divisa lila y blanca. Con esos toros, grandes, nobles y bravos, pudo Manolo desenvolver la cinta prodigiosa de su toreo imponderable y hacer cuanto es posible hacer frente a un cornúpeto. Todos los lances catalogados en el arte de lidiar reses, todos fueron ejecutados por el menudo espada, poniendo en todos ellos la salsa propia de su genio y el corazón en la



LA CORRIDA DEL DOMINGO.—TRIUNFO DE MANOLO "BIENVENIDA"

punta de los pitones trágicos. Porque para los que afirmaban que el chico se descomponía frente al respeto de sus enemigos, Manolo supo dar en todo instante la nota de coraje y emoción y supo demostrar que el miedo no es cosa que entra en la gloriosa dinastía de los Bienvenida. Manolo hizo dos faenas colosales en sus toros de obligación, y tanto fué su entusiasmo, su borrachera de torear y sus deseos de complacer a este público que tanto le quiere, que obsequió un toro más y con él hizo la faena cumbre de su gran tarde. Su Majestad Pepe el Tranquilo, hizo lo suyo en sus novillos y Rafaelito, el precioso muñeco de seda y oro, también puso toda su voluntad y todo su valor en sus becerros, pero fué tan grande y tan abrumador el éxito de Manolo que nada parecía tener mérito fuera de lo que éste hacía. Seguramente el gran Pepe, en que se guarda la más pura clase de torero, tendrá su tarde el domingo.



UNA HERMOSA FIESTA CAMPESTRE

Organizada por un selecto grupo de jóvenes de nuestra sociedad se realizó el domingo último una simpática fiesta campestre en honor de varias distinguidas señortias en el fundo "La Estrella". Consistió la deliciosa fiesta en un almuerzo que fué servido en uno de los corredores del fundo y en cuyo curso se hicieron honores a un atrayente menú de viandas criollas. La fiesta se prolongó hasta más de las seis de la tarde y para darle mayor animación participó de ella un competente grupo orquestal que se hizo cargo de la tarea de mantener el entusiasmo del baile. Estas fotografías reproducen felices aspectos de la fiesta.

Señor Doctor Ricardo Rivera Schreiber

Trascribimos de "La Gaceta de Holanda" estas honrosas líneas referentes al ilustre diplomático peruano:

Regresa al país, después de una prolongada ausencia de más de diez años, el señor doctor don Ricardo Rivera Schreiber, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú en el Ecuador.

Después de graduarse de abogado en nuestra vieja Universidad de San Marcos, se inició en la carrera consular, ejerciendo brillantemente los Consulados en Oruro y La Paz, en los años de 1916 a 1918, en que fué promovido como secretario de la Delegación encargada de preparar la defensa del Perú ante la Liga de las Naciones, y de ahí pasó a desempeñar la Secretaría de 2a. clase en nuestra Legación en Londres y, poco después, en 1920, fué ascendido a primer secretario de la misma Legación. Es en Londres y ante la Corte de Saint James, donde se destaca la personalidad ilustre del doctor Rivera Schreiber, como diplomático hábil y distinguido. El Gobierno en premio de sus importantes servicios, lo mantuvo durante largos años en Inglaterra como Encargado de Negocios interino. Al abandonar Londres, después de brillante y proficua labor, con la cual puso en alto relieve la representación diplomática del Perú, Su Majestad el Rey de Inglaterra Jorge V, le otorgó la más alta condecoración que hasta hoy ha concedido a un diplomático sudamericano, entregándole las insignias de Caballero Comendador de la Muy Excelente Orden del Imperio Británico, que lleva consigo el trato de "Sir".

Posteriormente desempeñó eficientemente, la representación diplomática del Perú en Holanda, habiendo obtenido el establecimiento efectivo de relaciones diplomá-



Señor doctor don Ricardo Rivera Schreiber, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú en el Ecuador, nombrado recientemente Embajador Extraordinario ante el Gobierno de Quito para representar al Perú en la ceremonia de trasmisión del mando.

ticas entre ambos países, con la designación próxima del primer Ministro holandés en Lima. El Gobierno de los Países Bajos también lo ha distinguido con la Orden de Orange.

Hace poco el Gobierno, con el voto aprobatorio del Senado, lo ha ascendido a Ministro Plenipotenciario en el Ecuador. Dadas sus brillantes condiciones de diplomático, de caballero y de hombre de refinada y exquisita cultura, el país confía que la actuación que ha de desarrollar el Dr. Rivera Schreiber, desde la Legación en Quito será conforme con sus honrosas tradiciones, y fecunda en bienes para el país y para la confraternidad con la hermana república del norte.

EL MINISTRO DEL PERU

Tenemos conocimiento de que el señor Ricardo Rivera Schreiber, Encargado de Negocios del Perú en La Haya, dejará muy pronto la Residencia por haber sido nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú en la República del Ecuador.

Expresando muy sinceramente a tan distinguido y simpático diplomático nuestras mejores felicitaciones por la merecida promoción que ha recibido, no podemos, al mismo tiempo, dejar de manifestar el sentimiento que causará aquí su partida.

Recientemente tuvimos oportunidad de indicar la labor considerable y especialmente fructuosa llevada a cabo por Su Excelencia doctor Rivera Schreiber en favor del desarrollo de las relaciones políticas y económicas neerlandoperuanas.

Conocemos todo el entusiasmo y decisión que ponía en ésta labor y estamos convencidos de que nuestro país tendrá siempre en él un amigo fiel y valioso.



El doctor Ricardo Rivera Schreiber, hasta hace poco Encargado de Negocios del Perú en La Haya y hoy Ministro de nuestro país en Quito, fué objeto a su retiro de la primera de esas capitales de las más cordiales demostraciones de simpatía. En la fotografía adjunta aparece el doctor Rivera Schreiber rodeado de los ministros americanos de La Haya en el banquete de despedida que éstos le ofrecieron. De izquierda a derecha: señor Morwr, Encargado de Negocios de Estados Unidos; señor Espil, Ministro de la República Argentina; señor Torres, Ministro de Venezuela; el agasajado señor Rivera Schreiber; señor Villar, Ministro de Cuba; señor Erving, Ministro de Chile; señor Cabrera, Ministro de México y el Encargado de Negocios del Brasil. El doctor Rivera Schreiber ha recibido el encargo de intervenir, con el alto rango de embajador, en las ceremonias de la trasmisión del mando que próximamente se realizarán en la capital ecuatoriana.

Carlitos & Mariabidilla

Pisando de tecla en tecla, logro atravesar en el recuerdo los días recién pasados: viernes, jueves, miércoles, martes, lunes, domingo. Domingo, "La Estrella". Pero debo explicarte. Te acuerdas todavía de aquella expedición, organizada por el grupo "volley-ball", a un lugar exótico y desconocido llamado Conchán? Te acuerdas? Terminó con el descubrimiento de la playa de la Herradura después de largas y angustiosas horas de vagar automovilístico. Pues bien a ese paseo fuimos de gorra. No, de la misma tela no, pues esas elegancias quedan reservadas para Enrique. Quería decir "de gorra", de "come de valde". ¿Me entiendes ahora? Bueno, pero nosotros que somos unos correctos caballeros reconocimos la deuda. Y la traíamos reconocida desde mucho tiempo hace, tanto tiempo, que de arrastrarla se estaba ya gastando y maltratando. Por eso, Enrique, si, el de la gorra, Pepe y Perico, asustados con la defunción del retorno, manos a la obra y a la cartera, decidieron organizar el paseo que el Domingo, pasado hace cinco días, se llevó a cabo en el fundo "La Estrella", preciosa propiedad cuya casa y admirable jardín nos fué galantemente proporcionada por sus dueños. Está a unos diez minutos de Lima corriendo a un promedio de ciento cinco a la hora. Es en el camino a Chosica y antes de que se acabe el asfalto.

Perico sube a su "Chrysler". Pepe parte en su "Talbot" y Enrique previas frotaciones a su reumático "Marmon" y después de haberle administrado una milagrosa Aspirina, arranca echando humo, tras de ellos. Llegan al Palais, ahí hablan con Chopín y con Lelo, con José Miguel y con los Federicos. Aprobado en



SEÑOR CARLOS LEGUIA ROOS

Inteligente funcionario consular que se encuentra en Lima después de seis años de ausencia durante los cuales ha desempeñado diversos cargos en la carrera habiendo merecido por su especial preparación y el celo con que los ha desempeñado, ser ascendido a Cónsul.

tre ellos el proyecto se recurre al teléfono y con sus hilos lacean a todos los contribuyentes.

El Domingo, entre doce y una, con misa y biblia entre pecho y espalda. El salón del Tennis comenzó a llenarse de faldas deportivas, de zapatos "trotteur", de "pull-overs", de olor a automóvil y a tabaco inglés. Sonó la una como cuando el padre se sienta en una de esas misas largas.—¿Qué esperamos?, dice Teresita accionando su mano impositiva. Surte efecto y todos se disponen a partir. No obstante el calor, la elegancia demanda un sacrificio más y entonces se lucen lujosos abrigos de telas a cuadros, gruesos, pesados, integrantes de una toilette de patinaje en hielo. (Y si se helara el sudor que ellos han fabricado podría construirse la mejor pista del mundo).— Esperen, esperen un momento... ¡ha gritado Federico. ¿Qué pasa?—Todavía no ha llegado José Miguel, agrega.—Bueno, dijo alguien, partirá después en su automóvil...—No, no puede ser, repuso Federico, si a él le ha tocado traer los cocteles. Y con el unánime consentimiento se decidió esperar a José Miguel. Y caen los abrigos sobre las sillas en un acto sublime de conformidad.

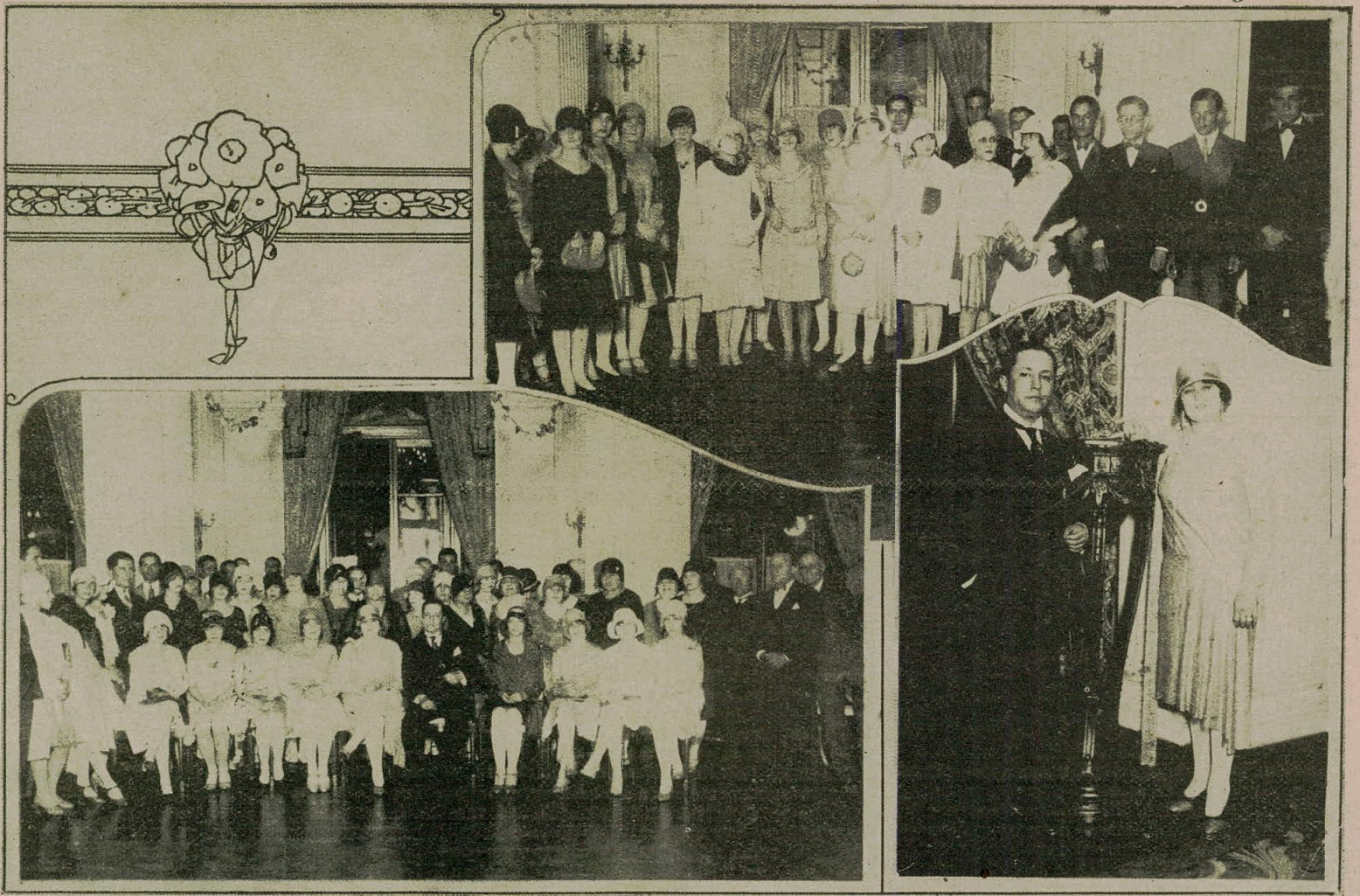
José Miguel ha llegado con un traje de seda cruda y tapándose las piernas con un automóvil a la manera de una manta de viaje. Parten todos los carros sin capota. El sol galopa por la redondez del cielo. Gordó, lustroso y cuidado, con sus arneses brillantes, galopa pesado y uniforme como un caballo de circo. Nosotros, abajo, recibimos sus regalos como en el circo...

La orquesta Rospigliosi ensaya un vals



LA COMIDA CABARET DE ANCON

Organizaron la noche del sábado un grupo de distinguidas familias veraneantes en Ancón una preciosa comida-cabaret que alcanzó un bello e inusitado éxito. La simpática fiesta se verificó en el Casino y durante todo su curso se hizo gala de la más gentil animación.



Corresponden estas fotografías a la fiesta organizada por un grupo de relaciones de la señorita Rosa María Brazzini para despedirla de la vida de soltera. La gentil agasajada contrajo matrimonio el domingo pasado con el doctor César Armestar. La fiesta que se le ofreció alcanzó el cumplido éxito que revelan estas fotografías.

muy campestre, muy de almuerzo campestre. Al llegar al jardín la concurrencia se desparra por entre los árboles y los estanques. A los cinco minutos el jardín se encuentra salpicado de parejas que hablan despacito y se cobijan bajo un árbol antiguo y experimentado. Las hay jóvenes y las hay cabeceadas; las hay que sudan estrategia para ocultarse de mamá, que integra el grupo responsable, responsable y respetable de las señoras; las hay en fin, frescas, francas, que no se esconden de nadie y cuando mucho del sol buscando un rinconcito del salón despreciado.

José Miguel, coctelera en mano, se prodiga. Su aristocratizada silueta recobra abo- lengo y antigüedad y se parece al médico de "La Perricholi", aunque le falte la mula para ser completo. Los cocteles "aptos para adul- tos" tienen el éxito por el mango. Y sin nin- gún contratiempo y con mucha elocuencia nos sentamos todos y todas a la mesa. No se necesitó gran esfuerzo para reunir a los ro- mantizantes que a la voz de "a la mesa" de- jaron de lado "el cantar de las fuentes", "el murmurar del follaje", "la brisa fresca y su- ave" y toda la corte detestable de elementos de- corativos para María de Jorge Isaacs.

Pero terminado el almuerzo volvieron a acordarse de ellos, un tanto opacados por el paisaje sub-cutáneo q' componían los tamales, la causa, la chicha morada... Así volvieron a sus antiguos solitarios rincones mientras el resto de la concurrencia se dedicaba a la ar- queología en las huacas de "Cajamarquilla", instigados quizás por la "Kodak" que les col- gaba, los cuadros de los vestidos, las suelas deportivas de los zapatos, quizás si por el hu- mo neblizante, egipcio e inglés de los "Abdu- Ra". Carmen Marina, instigada también por su toilette de sport, saca de su estuche una ca- marita y empieza a impresionar pelliculas de celuloide; pero simultáneamente, la lente di- rigida a no sé qué anónima pantalla, pasa a toda viada, bajo su boina vasca, su boina blanco, un film sentimental y narigudo.

Creo que aquí termino. Si me ha dado miedo seguir adelante después de haberme me- tido con Carmen Marina que me ha amenaza- do. Y como no quiero perder el provecho de los baños de mar: "hasta luego".

GIL IMIL.

El beneficio de la Cuna Maternal del Callao

La fiesta de mañana sábado en el "Rivera Pa- lace" de la Punta.

Conforme lo vienen anunciando los diarios mañana sábado en la tarde se efectuará en el "Rivera Palace" de la Punta, la fiesta social que ha organizado un grupo de damas a be- neficio de la Cuna Maternal del Callao.



Ofrecemos el retrato del señor Coronel Anter- nor Herrera, recientemente nombrado jefe de la IV Comandancia de la Guardia Civil, que va a reorganizar los servicios de los Resguar- dos delitoral de la República.

El comité, formado por las señoras Pía P. de Sissa, Beatriz de Backer, Ada P. de Lana- tta y Constanza de Lancashire, Beatriz Baker y Elvira de Chappuis asesoradas por un grupo de señoritas, ha confeccionado un interesante y atrayente programa, en el que figuran nú- meros de importancia.

Se trata de una matinée danzant con espec- táculo, en el desarrollo de cuyo programa pre- starán su gentil concurso muchas señoras y se- ñoritas de la sociedad de Lima y del vecino puerto. Se esperan varias sorpresas. La se- ñorita Angélica Herrada, cuya bella voz de so- prana es harto conocida, cantará los más esco- gidos trozos de su selecto repertorio; Teodoro Valcárcel, uno de los resucitadores del folkl- ore, ejecutará algunos de los trozos de los que esautor y que tantos y muy merecidos buenos éxitos le han valido; Percy Gibson, el conoci- do y admirado poeta arequipeño, autor de tan hermosos poemas y cantos, entre los que desta- ca el dedicado al "Gallo andaluz", declamará algunas de sus composiciones; Mario de Mu- ro, el tenor italiano, tan querido del público li- meño, que se ha establecido entre nosotros y se ha comprometido con nuestra alma y espí- ritu artísticos, cantará las más escogidas de sus romanzas y, para que el programa sea co- mpleto, varias señoritas de la colonia inglesa, interpretarán bailes clásicos, figurando en el programa otros números, todos ellos muy ori- ginales y atrayentes.

Por el esbozo del programa es fácil descon- tar el buen éxito de la fiesta. Para ello se unen muchos detalles. En primer lugar, las personas que tienen a su cargo los números y luego, y esto es lo importante, la finalidad de ella. Se trata de contribuir a que la Cuna del Callao continúe desempeñando con la abnegación, los sacrificios y el entusiasmo de siem- pre su altruista y noble labor. En todas las nuevas nacionalidades, el problema de la niñez es uno de lo que más interesa. Hacer niños sa- nos, inculcarles nobles sentimientos, buenas ideas, el respeto a lo establecido en la vida es formar hombres para el porvenir. El niño es el hombre del porvenir, y si al niño no se le enseña a ser hombre, para lo cual lo indispen- sable es alimentarle, educarle luego, instruirle después y dejarle en la vida bien preparado para la lucha, la raza está a punto de perecer.

TOROS - I - TORIROS

Un gran desquite de gran torero pedí en mi crónica anterior a Manolito Mejías y tan enorme lo logró a renglón seguido que, a pesar de tener los oídos el niño hechos a los estruendos de las ovaciones, las del domingo aún deben de perdurar en ellos como tormentas surgidas en el corazón de la muchedumbre para sancionar un pasado todo él lleno de promesas, y afirmar la proximidad inmediata de la etapa de triunfos definitivos.

Después del éxito extraordinario obtenido el domingo 31 de marzo por el inmenso toreo en miniatura, la derrota de los escépticos ha sido completa. Ya no volveremos a oír aquello de: "sí, sí, muy bonito... pero con becerros". Tampoco los partidarios a todo trance de la emoción—que en este caso son los habituados a relamerse de gusto cuando los ases modernistas se contorsionan, fuera de pitón desde luego, ante bichos mucho menores que el cuarto asín del domingo último—podrán sin que suene a hueco repetir la muletilla: "faltando el aliciente del peligro las corridas se convierten en pantominas", frase de "cli-

ché" que además de insincera es injusta cuando de lidiadores infantiles se trata. Hemos visto todos a Monolo desbordante de valentía con un animal poderoso y por añadidura manso, porque manso fué, pese a las aseveraciones en contrario el susodicho cuarto toro; lo hemos visto también, pisar terrenos vedados durante toda la faena del primero que, si no era una catedral, tenía lo suyo en la cabeza; y, por último, para que a la nota de la valentía exaltada se uniera la de un arte exquisito, presenciarnos la lidia estupenda que el mocito dió al séptimo. Tarde mas redonda de guapo a las derechas y de artista finísimo, no la puede tener ningún torero. Ese era el desquite que yo deseaba. Bien niño, muy bien. Roncos y con las manos hinchadas salieron del circo tirtos y troyanos. Una corrida en Madrid como la del 31 te colocará de golpe y rondón en el pináculo. Tú sabrás tenerla!

Desde que dieron suelta al primero se hizo ostensible que Manolo iba en pos de un éxito sonoro. En cuanto el asín tomó dos capotazos se dió de cara con su contendor. No salieron muy quietos los lances es cierto; la misma vehemencia del oficiente frustraba la quietud; pero hubo allí arrojó por toneladas, y—a pesar del movimiento—gracia natural y efectos estéticos de buena ley. En los quites se apretó Manolo como un jabato, y puso a continuación tres magistrales pares de palos. Cuando tocaron a matar ya el chico tenía al público en el bolsillo. El torete era bravo y noble pero sumamente nervioso. El matador se impuso desde el primer momento. Tiró a castigar y lo hizo con absoluto dominio del asunto, metido entre los pitones, alegrando con el cuerpo y corriendo la mano como sólo saben hacerlo los que valen sin distingos. En cuanto lo permitió el bruto, Manolo se echó materialmente sobre él y cogió una corta bien dirigida saliendo suspendido y derribado. De no estar muerto el de la Rinconada habríamos presenciado un cornalón pues todos acudieron tarde al quite. Manolo se levantó cojeando, y entre una ovación delirante vió doblar a su enemigo del que le dieron la oreja. El espada recorrió en triunfo dos veces el anillo y las palmas no acababan nunca.

El cuarto, ya lo he dicho, era un señor toro físicamente considerado. Tenía cuatro años y de salida llenó el ruedo con su aparente agresividad. Pero nos resultó de mucha fachada

y poco fondo. Se marchaba del mundo en cada lance que le dió Manolo, y con manifiesta cobardía volvió la cara en el segundo pu-yazo. Manolo intervino activadamente en el tercio para poner al toro en suerte. El chico toreando por delante con el capote a la espalda derrochó vista y salero, y gracias a él hubo numerosos incautos que creyeron ver en el cornudo una bravura que el muy infelizte jamás poseyó. En el tercer acto Manolito recurrió a toda su ciencia para sujetar al prófugo primero en los medios y después en las tables y no se contentó el diestro con sujetarlo sino que lo obligó a tomar la muleta en forma tal que el número de los ingenuos creyentes en la fiereza del astado se intensificó considerablemente. Dos veces entró a matar el espada sin que el toro se moviera y en el tercer envite, volcándose sobre el morrillo cogió una honda un poquitín ida que fué refrendada con un descabello. Tuvimos una nueva y ruidosa ovación.

Manolito quiso obsequiar al público lidiando al sobrero. Este animal reunía condiciones de casta notabilísima. Fué un asín de aquellos que crearon y mantuvieron el inmenso renombre de la ganadería. Bravo a pedir de boca y noble si los hay: un Bayardo pitonado. Manolo lo toreó de capa arrancando en cada lance exclamaciones cerradas. En los quites el entusiasmo del público alcanzó su máximo nivel. Manolo y Pepe convirtieron el anillo en academia de modelado artístico. Tomó enseguida los palos el obsequiante y ofreció un par a su hermano. Cita el mayor para el cambio y prende los garapulos una nadi-ta traseros, ejecutando a conciencia la suerte, Pepe, en la misma forma, colocó otro par superior, imponente de valentía y admirable de precisión. Cierra el tercio Manolo con un par más, también al cambio que produjo el delirio. ¿Se han dado cuenta de esos pares los nuevos aficionados? ¿Cuándo vemos ahora realizar la gallarda suerte del cambio como lo hacen los Bienvenida?

Manolo brindó la muerte del magnífico bicho al ganadero, señor Jesús Alberto de Asín, y pasó a realizar una labor que jamás olvidará ninguno de cuantos la presenciaron. Dos clásicos naturales y un alto esencia de clasicismo, todos con la izquierda fueron el preámbulo. Después... después ya no me sería posible detallar. Hubo pases dados sin mirar al

EL BENEFICIO DE LA CUNA MATERNAL DEL CALLAO

(Continuación).

Tal la admirable finalidad de las Cunas Maternales. Cuidar al hijo del pobre, en tanto los padres se dedican a la labor que ha de procurarles el diario sustento. El niño, entregado a manos maternales—toda mano de mujer lleva en sí el instinto de la maternidad—, va recibiendo la alimentación que puede hacerle falta en el humilde hogar. Al crecer, recibe ideas de religiosidad y normas de buena educación. Después, conforme pasan los años, cuando el niño abandona la cuna, bien porque la madre lo reclama o porque la cuna ya no puede sostenerle, hay en el alma de esa criatura un profundo sedimento de buenos sentimientos. Es decir, la sociedad ha llenado su labor: preparar un ser para la lucha por la vida. Si es hombre, sabe que debe procurar instruírse y hacerse un hombre de bien y si mujer, sabe que su misión—su más alta, su más noble, su más sublime misión en la vida—es la maternidad.

Mario CASOS.



Peletería "El Zorro Blanco"

MALPARTIDA, CASTELLANOS y Cia.

Colmena, 191

Teléfono, 48-66

Acaban de recibir el más elegante y novedoso surtido de pieles llegadas a Lima.

Zorros: azul, gris, canchatka, argente, etc.
Abrigos, Echarpes, Pielés para adornos etc.

Se transforman y arreglan toda clase de pieles

toro. Hubo otros que quedaban cortados con un rápido movimiento de la muñeca cuando ya el asín iba embebido en el engaño. Por momentos creíamos los asistentes presenciar escenas de magia. No cabe nada de más original, de más variado, de mejor gusto. Olé supremo chiquillo, olé! Tanto abusó Manolo del sedño cornópeto que éste ya no igualaba y se hizo laboriosa la preparación de un soberbio pinchazo y de la excelente estocada que puso fin a la brillante faena. Ovación de las que hacen época, salida en hombros y etc., etc., etc. El ganadero correspondió al brindis renunciando a cobrar el importe del toro.

Los enemigos de Pepe fueron de poco poder y llegaron agotados a la muerte. No eran pequeños, pero sí blandos y los torearon demasiado. Pepe supo en lo posible tirar de ellos con la muñeta y saboreamos muchos pases quietos, artísticos, del selol inconfundible de su autor. Los pinchazos fueron más que los que el



Específico Boliviano BENGURIA

Tónico de extraordinaria potencia contra las canas y la calvicie. Detiene la caída del pelo fortificando y dando nueva vida a las raíces capilares, destruye completamente la caspa y embellece la cabellera en forma verdaderamente asombrosa.

Uselo y convéngase

Agente único en el Perú:

A. Pedragio

BAQUIJANO, 795.

Valor del frasco: Lp. 2.0.00

Atiende pedidos de todas partes.

PARA PESTAÑAS

use el Específico B E N G U R I A
especial para hacerlas crecer y
embellecer.—Valor S. 5.

Ferrocarriles del Sur del Perú

En Conexión con los Ferrocarriles Bolivianos y Argentinos

Lima a Buenos Aires 7 días y medio

LA RUTA MAS SEGURA Y MAS CORTA

Por los vapores, saliendo los días MIERCOLES de la semana, llegando a Mollendo los días VIERNES, se hace conexión directa con el servicio Internacional Peruano-Boliviano con el itinerario siguiente:

Sale de Mollendo los días VIERNES después de la llegada del vapor.

Llega a Puno por el SERVICIO NOCTURNO DORMITORIO, el SABADO a las 6 a.m..

Se hace el trayecto del lago Titicaca por los vapores nacionales "Coya" e "Inca" llegando a Guaqui, Bolivia, a las 6 p.m. del día SABADO.

De Guaqui a La Paz en coche restaurant, llegando a La Paz a las 10 y 30 p.m. del SABADO.

Sale de La Paz los DOMINGOS a las 4 y 30 p.m. llegando a Buenos Aires los días JUEVES a las 9 y 45 a.m. viajando en un mismo coche sin trasbordo entre La Paz y Tucumán para los pasajeros provistos de pasaje con cama.

Para más detalles dirigirse a:

The Peruvian Corporation Ltd., Plazuela de San Pedro 398, Lima.

Señores W. R. Grace & Co., Lima.

Ferrocarril Central del Perú, Estación Desamparados, Lima.

Señor E. Gamero, Estación del Ferrocarril Central, Callao.

Ferrocarriles del Sur, Arequipa.

nene hubiera deseado, pero tuvieron siempre correcta ejecución. En el primer tercio Pepe alternó con Manolo disputándole gallardamente los aplausos. El gordito, como lo llama el público, banderilleó los dos que le correspondieron y los de Rafaelillo. Cada día levanta mejor los brazos y junta más los pies al clavar. El par que puso al séptimo debió ser presenciado por Roberto Domingo. ¡Qué cuadro nos habría hecho el gran pintor! Veroniqueando, inútil es decirlo, Pepe fué el profesor de siempre.

Rafaelito se estiró y dió verónicas y pases naturales y altos y de molinete con gracia de figurita de Saxe. Estilo, personalidad, temperamento, todo tiene esta criatura. Sus erales parecían cabras locas al salir del chiquero, pero una vez acosados embestían con suavidad. No tuvimos el domingo las escenas de sablazos y revolcones de la tarde anterior. Insistiré sin embargo en que mejor será que Rafaelito no mate todavía en público. Que haga lo que puede realizar en armonía con sus

fuerzas actuales y sin mayor peligro, lo demás vendrá después.

Los señores de Asín habrán quedado satisfechos de la lidia que en conjunto dieron sus pupilos. Algunos tuvieron el defecto de ser blandos y uno, el cuarto, nuevamente repetiré, fué manso; pero hubo otros muy bravos; el séptimo especialmente, mereció el calificativo de animal de bandera. Y todos lucieron la típica nobleza de la vieja raza que perdura en la Rinconada.

Picó con eficiencia Murro. Bregando estuvieron en caja Carralafuente y Miguelito.

El público salió encantado. Gustoso habría pedido el bis para el día siguiente. No falta mucho para que vea satisfechos sus deseos. Bastará con esperar la tarde del próximo domingo. Manolo y Pepe y toros de la Rinconada van a llenar el circo hasta el techo. Lo merecen.

LA PAGINA DE YEROVI

POESIAS DE LEONIDAS N. YEROVI.—2

FANTASIA

¡Que noche tan grata! . . .
aquella de luna
viajar de Pirata,
en una laguna.

Las ondas, de seda,
mi bajél, de rosas,
y de esmeraldas, y de filosedas,
era conducido por las mariposas,

Y en esta bonanza
seguía bogando
mi única esperanza,
cantando cantando.

Iba en busca de una
altiva princesa,
que aduerme la luna
y al dormir la besa.

Según la leyenda,
estaba encantada
en la oculta senda
de una enramada.

Y armado caballero"
me lancé a la aventura
seguido de un escudero
a través de la llanura.

Busqué el palacio de amor
y escalando a sus balcones
como un pájaro cantor
yo, le brindé mis canciones.

Ella: al sentir la armonía
escuchó ni serenata,
mas, cuando la puehta abría
por la misma escalinata,
descendía descendía.

Su faz, blanca luz bañaba,
y al terminar mi aventura
ví, que la luna besaba
al paisaje con locura.

Leonidas N. YEROVI.

Copia fiel de. Evaristo Castro.

MISA DE ALBA

Mañanita invernal.

Lllaman a misa
en la capilla vecinal escueta,
y digo a Risa adormilada y quieta:
"Vamos a misa, señorita Risa.
Levántate coqueta..."

La señorita entreabre perezosa
la noche de sus ojos azorados,
despega los dos pétalos de rosa
sangrienta de sus labios colorados,
y mira maliciosa....
¿Qué mira?... Mi talante... Yo, insinuante,
sigo en la alcoba en actitud severa,
y me ve con mirada suplicante
como rogando: Espera.

—Se hace tarde, mi bien, digo cobarde.
esquivando sus ojos en donde arde
la llama temblorosa del pecado:
—y ella tiene un mohín, y yo, turbado,
repito: Se hace tarde...

Más, cómo convencerla, ni apelando
al más hábil ardid de sutileza;
tiene mi princesilla tal firmeza
que no hay quien logre convencerla, cuando
la vence la pereza.

—"Debes saber..." y afuera las campanas
siguen vibrantes repicando a misa,
y yo sigo en mis pláticas cristianas,
pero vanas, de todas las mañanas,
cuando despierto a Risa.

Y cuando, en un arranque de energía,
la quiero incorporar, su busto bello
se yergue y siento, dulce tiranía,



Leonidas N. Yerovi.

el dogal de sus brazos en mi cuello
y su boca en la mía...

Y así no hay misa... Y sigo convencido
de que aunque soy católico cumplido
Risa me vence en la más fácil prueba,
¡como lo sepa Dios estoy perdido!...
Pero, ¿por qué hizo a Eva?

II

...Perdone, señor cura, mi locura.
mi fatal condición, mi fé indecisa,
pero, es tan deliciosa criatura!
¡ni usted dice la misa, si ve a Risa!
cuando llaman a misa, señor cura!...

EL CAFETIN DE LA BOHEMIA VIEJA

Este café tan triste que reviste
no sé qué de doliente y funerario,
es el que yo prefiero por lo triste
cuando me place hallarme solitario.

Ya me son familiares
sus toscas mesas y sus bancos viejos,
ya sé de sus matices peculiares
y del gastado azogue en qué lugares
tiene vetas y claros los espejos.

De la escasa parroquia, uno por uno,
sé las costumbres y el usual regalo,
y cuando cierta noche falta alguno,
me inquieto por su ausencia... ¿Estará malo?

El viejo camarero,
que me aproxima el bock que yo no pido,
tiene el aire cansado y abatido;
se queja mucho de los años, pero
ni él mismo sabe los que habrá perdido.

La Dirección de "Mundial"

suplica a todas las personas que posean
composiciones inéditas de Yerovi, que
tengan la amabilidad de enviárselas a fin
de que esta recopilación de la obra del
insigne poeta resulte lo más completa e
interesante posible. Especialmente roga-
mos a las mujeres que tengan en sus al-
bums de autógrafos versos de Yerovi, nos
remitan una copia, que nosotros sabre-
mos guardar el secreto de sus nombres,
si así lo desean.

Y apenas habla, cuando le interrogo
y me va a contestar o lo parece,
de improviso, un ahogo,
una tos le interrumpe y enmudece.

El mismo gato negro que dormita
en un rincón, o lánguido pasea,
apenas si se mueve o si se agita;
no retoza, no ve, no ronronea...
y aunque hace el gesto de gritar, no grita.

No sé por qué misterio ni qué causas
nadie en el tono al discutir difiere,
el mismo ruido de la calle muere;
se bebe a sorbos, se conversa a pausas.

Todo tiene una faz rara y sombría,
un indecible sello de tristeza,
una vaga y tenaz melancolía
que se mete en el alma. ¡Juraría
que sabe más amarga la cerveza!

Y cada noche al cafetín acudo;
su blanca paz, mi agitación disipa,
busco mi mesa sin hablar, saludo,
y surge el viejo camarero, mudo,
con el bock de cerveza y una pipa.

II

Esta noche ha faltado un parroquiano.
Y hablan sin duda de él, pero en voz baja,
¡pobrecillo! era enfermo y era anciano.
No dejaba las cartas de la mano,
y jugaba con otro a la baraja:

con aquel, con aquel que en ese grupo,
refiere algo con tono lastimero,
¿quién será, de dónde era? ¡No se supo!...
¡Quizás ahora lo cuente el compañero!

Estaba muy enfermo. Era porfía,
venir así al café. Su pobre cara
exangüe y paliducha lo decía
bien a las claras ¡y qué tos! ¡Tosía
de una manera cavernosa y rara!...

Yo también toso. Y sé que es muy mal hecho
venir así, más no me da cuidado,
Es un viejo resfrió... En cuanto al pecho...
¡el otro sí que estaba delicado!...

Si interrogara al compañero... infiero
que él lo sabrá, pues es su compañero.
De fijo aún da noticias del anciano.
Mas, qué sucede!... ¿Llora?
Se inclinan los demás?... Comprendo ahora
¡no vendrá más el viejo parroquiano!

III

Cuando eran ya las horas de otro día
y el viejo camarero se dormía,
hemos salido del café en conjunto
y aisladamente cada cual tenía
su pensamiento al lado del difunto.

Salimos en silencio. Lo rompimos
cuando, al partir con rumbo diferente,
al borde de la acera nos dijimos
"Hasta mañana"! taciturnamente.

Y en la vida he sentido
punzada más cruel de algo que hierre,
que cuando el dolorido
compañero del desaparecido
nos contestó sombrío: "Si Dios quiere".

PAGINA ROSA LA MIA....

Página rosa la mía
de este album, donde quisiera
dejar una poesía
que intenso aroma tuviera
de rosa de Alejandría:

Rosa que a tu mano iría
y cuando en ella estuviera,
de envidia no moriría
pues con morir perdería
que tu mano la oprimiera.

MONDIAL CATÓLICO

EL APOSTOLADO SEGLAR

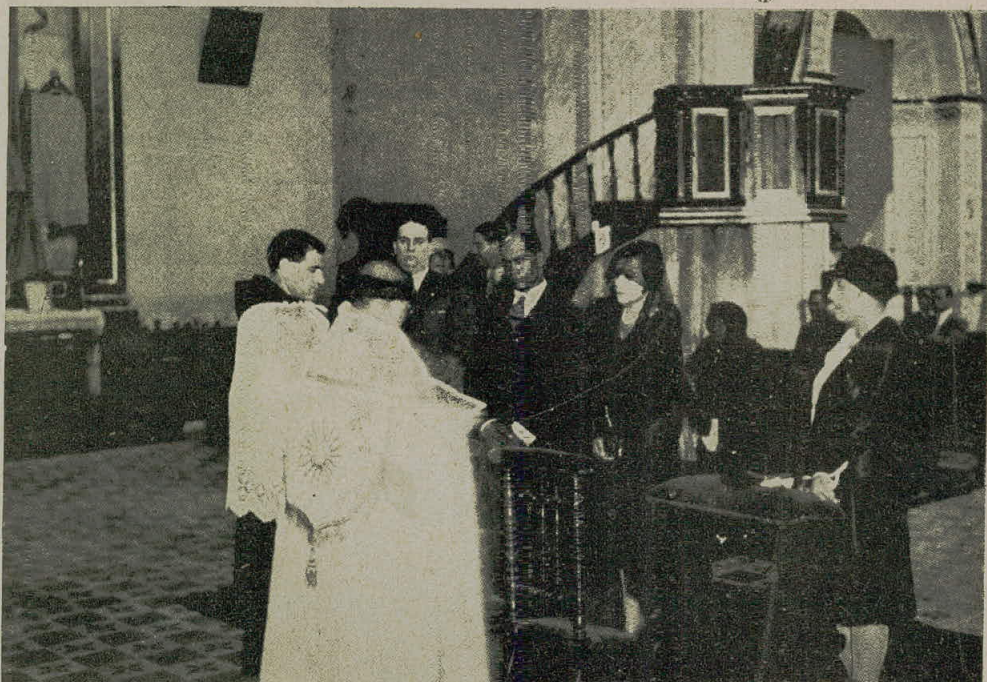
Segunda condición que debe tener el Propagandista católico, que es la competente instrucción.

Después de la sana y ejemplar conducta, que se le exige como primera condición al Propagandista católico, sigue inmediatamente otra que es también esencial. Es la de una regular y competente instrucción.

Clara está y fuera de toda duda la necesidad de este segundo requisito en quien desee ser de alguna utilidad a la causa de la fé. Puede, es cierto, Dios Nuestro Señor comunicar de repente dones de sobrenatural inteligencia al más rudo de los mortales, y ponerle instantáneamente en condiciones aptas para librar con cualquiera de sus enemigos las más recias batallas y alcanzar las más gloriosas victorias. Esto puede, es verdad; pero los milagros no son ley ordinaria de la Providencia, que si tal fuesen ya no serían milagros. Lo regular y normal en los combates es que se derrote a las enemigos con armas de buen filo y de precisa puntería, aunque alguna vez milagrosamente haya vencido David con una honda y una piedra y Sansón arremetiendo con una quijada. Así en la Propaganda y defensa de la Religión, pueden alguna vez mujeres sin letras o rústicos labriegos confundir, por justo juicio de Dios, con una palabra sola, la altiva sabiduría de grandes oradores y filósofos; empero lo común es que a la ciencia mala se la conteste con la ciencia buena, que el elocuente sofisma sea rebatido por la elocuente verdad, que al disparatado filosofar de los impíos se oponga la sana y sólida y maciza filosofía de los verdaderos creyentes. Le es, pues indispensable al cristiano que quiera hacer algo por su fé, una regular y competente instrucción.

Regular decimos y competente, porque no a todos se exige en igual grado. Los grandes controvertistas católicos que han de confundir a los famosos heresiarcas, necesitan tesoros de erudición y ciencia de que puede muy bien prescindir el soldado de mas humilde fila. Evidente es, pues, que no todo propagandista católico ha de saber de su Religión como San Agustín o Santo Tomás, o ni aún como Balmes o Donoso Cortes; pero es indudable que el Propagandista Católico, sino viene obligado a ser sabio, viene obligado, por lo menos, a no ser ignorante. Necesita, pues, una suma de conocimientos acomodada al carácter y amplitud de los trabajos a que se consagra: mayor suma si la esfera de éstos es mayor, suma más reducida si esta es más reducida; pero de todos modos suma siempre proporcionada.

Competente hemos dicho; y con esto significamos que la instrucción del Propagandista Católico ha de ser relacionada con el ca-



El sábado 23 del mes próximo pasado contraerón matrimonio en ésta capital, el señor Ismael Loayza con la señorita Hortensia Vertiz. Apadrinaron ésta bendición, que se efectuó en la Parroquia del Cercado, el señor José Francisco Mariátegui y la señora Lucía Viaragallo de Mariátegui, habiendo recibido los desposados numerosos presentes de boda.

rácter especial de sus trabajos, es decir, ha de ser instrucción religiosa y de las materias más especialmente ligadas con la Religión. De suerte que no será buen Propagandista católico el seglar, si es solamente buen abogado, excelente médico, o experto químico: porque aún cuando conozca muy bien todo lo relativo a estas profesiones, ignorará, sin embargo, si otra cosa no sabe, lo especial y esencial de su profesión de Propagandista.

¿Qué debe, pues, saberse para esta nobilísima profesión?

Primeramente lo que tiene obligación de saber todo fiel cristiano: el Catecismo. Parecerá que no exijimos gran cosa al pedir que un Propagandista católico sepa bien el Catecismo; mas a tiempos hemos llegado en que; ¡ojalá no fuera esto exigencia formidable para una multitud de personas que se llaman y se creen cristianas! Saber el Catecismo, esta es, si, la primera necesidad saberlo bien, no decorarlo tan sólo como los chiquillos de la escuela, sino como sabe cada cual las cosas que pertenecen a su profesión o industria material; como sabe las reglas de su oficio el zapatero, como entiende los principios de su

arte el pintor, como conoce la más zafia criada los variados recursos del arte de cocina. Así, así, se es buen cristiano, y no de otro modo; como así y no de otro modo se es buen cocinero, artista o maestro de obra prima. ¡Vergüenza da tener que insistir en tan palmarias verdades! No es posible, pues, ser buen Propagandista si no se empieza por tener lo que es condición primaria de todo buen cristiano después de su bautismo; ni se hará apto para hacerse defensor y predicador de su fé el que tenga que sonrojarse con el feo pecado de no conocerla bien, ni aún para su uso.

Mas no le basta al Propagandista este vulgar conocimiento de la Religión, que obliga a todos los fieles. Debe conocerla mas a fondo; debe estar al corriente de cómo se la combate y de cómo se responde a los que la combaten; debe tener muy hojeados los libros de sus más expertos defensores dentro de la esfera de su peculiar capacidad. Y para alcanzar todo esto debe leer, debe estudiar, debe informarse, debe ser curioso en preguntar a quien sepa más que él, debe procurar por todos modos, allegarse un caudal de conoci-



UNA SORPRESA

Un grupo de personas amigas del señor César Castrillón preparó recientemente en honor suyo una bonita "sorpresa" con el objeto de festejar el aniversario de su natalicio. De esa fiesta son las dos fotografías que aquí reproducimos.

No olvide Ud. que
sin una
Plancha Eléctrica
no puede existir
hogar bien
organizado



mientos útiles de que pueda echar mano a cualquier hora, para desvanecer dudas, resolver dificultades, devolver tiro por tiro, confundir blasfemias. Debe sobre todo leer con atención los periódicos de más sano color (no de los de ambigua o no bien pronunciada bandera): siguiendo con atención las fases todas de esa diaria apologética popular, en que vienen tan al vivo reflejados todos los accidentes y peripecias del actual combate de la fé. Debe recoger cuidadosamente las armas que le proporcionan los folletistas católicos a propósito de cada cuestión que se presente haciéndose cargo muy largo del pro y del contra de ella, a fin de que pueda sobre ella formarse criterio propio y personal. Y si con alientos se siente para manejar armas de más peso, fórmese una regular librería de los doce o veinte autores de más nota que ha producido en nuestro siglo la ciencia católica y aprenda de memoria sus puntos más importantes y decisivos, y pertréchese bien con ellos y lancese con ellos a pelear. Hemos conocido a un buen menestral que dejó patitiézos más de una vez a incrédulos de carrera, con solo un regular conocimiento de las obras de Balme, que nuestro hombre había leído con mucha atención. El libro solo de las **Contestaciones** de Segur, ha hecho hablar como sabios a más de cuatro pobres trabajadores.

Ni se crea que es necesario inmenso estudio para esa polémica franca y familiar, que es la más usual. Nada de eso. Una atenta lectura de las obritas dedicadas a este objeto suele muchas veces bastar. Primeramente porque ya no suele ser muy sabio, el enemigo con quien tiene que habérselas nuestro guerrillero. ¡Válganos Dios!; si ya apenas se dicen contra nuestra fé mas necias vulgaridades y estúpidas majaderías! En segundo lugar, porque el estudio de la Religión abre y desarrolla de tal suerte las facultades del alma, de quien se ha dicho que era ya naturalmente cristiana, que cuando dicho estudio se ha

practicado durante algún tiempo, el mismo natural ingenio suministra razones y argumentos, halla analogías, improvisa respuestas, descubre puntos de vista, con que sin advertirlo se encuentra filósofo quien menos lo pensó. De lo cual también nos ha dado repetidos ejemplos la experiencia. Porque la fé bien conocida es ya por sí sola elevadísima filosofía, y tiene resplandores muy vivos, y alumbrá con ellos como faro central todos los problemas humanos que se levantan a su redor. De ella se dice con verdad en los Libros Santos **que da sabiduría a los pequeñuelos.**

Mucho se propaga hoy la palabra ilustración, que ha llegado a ser la moda, o mejor la eterna manía del presente siglo. Para hablar, pues, como hoy se estila, ilustración es lo que queremos para el Propagandista católico, ilustración y nada más. Sea ilustrado con claro conocimiento de su fé; ilustrado en lo que principalmente se refiere a ella. Todas las humanas ciencias tienen un lado especial por el cual se rozan con la que es centro de todas, la ciencia religiosa. Exigir la posesión de ellas a la generalidad de los soldados de la Propaganda católica sería hacer imposible esta tarea, de puro querer hacerla perfecta. Pero pedir que se esté enterado de las principales relaciones que tiene la Religión con

los demás conocimientos humanos, no nos parece mucho pedir y en estos tiempos de Enciclopedia puede fácilmente conseguirse. Ved, (y concluyamos) lo que acontece con la política. De tal manera se ha desarrollado la afición a ella, que casi todo el mundo tiene el mal gusto de ser político, siquiera un rato cada día. Y en fuerza de esta afición son muchos, muchísimos los que sin ser sabios han llegado a ilustrarse tanto en esta materia, que cualquiera cuestión os la tratan y resuelven en un dos por tres como verdaderos maestros. Conocen los nombres e historia de los personajes; están en el intríngulis del juego de los partidos; clasifican y califican y pronostican con aplomo sin igual los públicos sucesos; tienen convicción arraigada sobre varios y sutiles puntos de derecho público, y esta convicción saben exponerla y defenderla y propagarla con discreción y valentía. ¿Cómo se han hecho así de repente políticos todos esos? ¿queréis saberlo? Empezaron a aficionarse a eso, leyeron con atención su periódico, terciaron en conversaciones, y han acabado por lo que veis.

No quisiera a fé para el Propagandista católico la petulante erudición de café, que ostentan la mayor parte de nuestros políticos a la violeta. Pero si quisiera que en el estudio de la Religión, para ser muy ilustrados en ella, les imitasen el procedimiento, que leyesen, que estudiasen, que trabasen sobre ella sana y frecuente conversación, que consultasen, y que fuesen tomando afición a estas materias y haciéndose en ellas convicción propia. Las amarían cuanto más las harían suyas, y las tratarían y defenderían como se tratan y defienden todas las cosas a que se tiene verdadero amor. ¿Por qué ha de haber tantos que sepan perorar en favor o en contra de los planes del Gobierno, y ha de haber tan pocos que entiendan de la defensa de Jesucristo y de su soberana ley?

F. SARDA y SALVAY.

Edgardo Rebagliati

ABOGADO

ASUNTOS CIVILES y ADMINISTRATIVOS

Estudio: Edificio Italia, 204
Teléfono: 5094

PAGINA de los PUEBLOS

LA INSTRUCCION PUBLICA

En nuestras crónicas anteriores, antes de iniciarse las labores escolares del presente año, sin invadir el campo técnico de la instrucción pública, hacíamos notar lo que prácticamente sufre la colectividad por la forma desorganizada e inconveniente como en la actualidad se encuentra la instrucción tanto en lo que se refiere a la instrucción primaria, como a la media; sin ir hasta la superior, porque allí muy escasamente llegan los hijos del pueblo cuyos intereses defendemos en estas columnas populares.

Decíamos anteriormente y lo afirmamos ahora, que dada la desorientación que existe en la forma de proporcionarse la instrucción, hay un verdadero maremagnum en los textos que cada escuela escoge a su antojo; siendo de notarse que casi todos los textos son de manufactura extranjera y muchos de ellos, también de autores extranjeros.

Con esto sufre evidentemente hasta la economía nacional, pues a más del enorme bien que a nuestro país proporcionaría el que los textos de enseñanza fuesen de autores nacionales, que conocen nuestro medio y aman nuestra patria, tendríamos que la edición de estos textos nacionales, trabajada en el país con obreros peruanos, proporcionaría un enorme bienestar a muchos laboristas que hoy carecen de ocupación y de pan.

Tenemos a la vista, listas de cursos del año de diversas escuelas de la ciudad, y ellas pueden ser comprobadas por quienes con más técnica que nosotros puedan ser autoridad y bien se verá la diferencia que existe entre una escuela y la otra; pues hay textos que en una escuela se enseñan en el segundo año de primaria, en otras en el tercero, y en otras en el cuarto; y así sucesivamente, pasando esto mismo, también, en la enseñanza de la instrucción media.

Si nuestras autoridades de instrucción uniformaran los cursos, los programas y los textos; y las escuelas del país, sean fiscales o particulares, supiesen que el número de libros de cada año, uniformemente son tales y cuales, de estos y de los otros autores nacionales, habríamos salvado una gran dificultad, lo que es más aún, habríamos llevado la tranquilidad a la casi totalidad de los hogares, para los cuales es un perenne sacrificio la instrucción de sus hijos, pues asusta el pensar siquiera, cuando se acerca el momento de la apertura del año, con la respectiva matrícula y el mes adelantado, la adquisición de los libros que hoy alcanzan precios prohibitivos y los derechos de exámenes, que no son uniformes y que en algunos casos son inhumanos.

Los hombres que han de empujar mañana el carro de nuestro progreso nacional deben estar perfectamente preparados e imbuidos de sanas doctrinas y patrióticos principios, cosa que es muy difícil alcanzar en las páginas y las líneas de libros extranjeros, donde puede haber mucha ciencia, pero donde naturalmente, falta el amor y el sentimiento patrio que no puede brotar sino del cerebro y del corazón de un autor nacional.

Con la energía y el patriotismo que tanto distinguen al Presidente de la República, ha dicho en su último discurso al abrir el actual año Universitario, que nada importa gastar cuanto sea necesario por la instrucción y perfeccionamiento de nuestro pueblo, porque es mejor gastar hoy para educar y no mañana para corregir; y nada puede ser más razonable y cierto que esta sentencia, que llevada a la práctica, enmendaría muchos errores, enjugaría muchas lágrimas y salvaría muchas conciencias.

No hay que creer que con el simple hecho de existir en la capital las escuelas fiscales

No Más CALLOS



Asombroso descubrimiento científico que termina con los callos. Una gota hace que el dolor desaparezca en 3 segundos. Entonces el callo se seca y se desprende fácilmente. Los médicos lo encuentran milagroso. Cuidado con las imitaciones. De venta en todas partes.

—GETS-IT—
Chicago, E. U. A.

y los centros escolares que hay para la instrucción del pueblo, están salvadas todas nuestras necesidades; pues desgraciadamente, por defectos raciales cuya responsabilidad no incumbe a esta generación, no podemos, como en otros pueblos, juntar a todos los niños y educarlos bajo el santo principio de Dios, Patria y Trabajo.

Otro de los defectos que también tiene nuestra instrucción, es la cuestión de los uniformes, que cada escuela quiere hacerlos a su antojo e imponiendo en muchos casos tal lujo de detalles que hieren nuestros sentimientos democráticos. El uniforme de nuestros escolares, hombres y mujeres, de las escuelas fiscales, debe ser uno en su color tipo y forma; el que tenga mayores recursos que lo use de mejor tela, está bien, pero no que hasta en nuestros desfiles escolares nos encontremos conque pasa el personal de un instituto ostentando enorme lujo, en tanto que atrás va el otro demostrando la más seráfica pobreza.

En Europa, en Estados Unidos, en el Japón, y en algunos pueblos de la América, tales, como la Argentina y Chile, el uniforme escolar es enteramente igual, los niños llevan un uniforme casi militar, las niñas del mismo modo y a no ser por el estandarte que cada escuela lleva a su vanguardia, sería muy difícil conocer cual es la escuela particular, parroquial o fiscal.

Entre nosotros, no pasa esto, y es necesario que tal cosa se organice aun cuando esto parezca mal a algunos señoritos que tendrán que convencerse que en esta hora evolutiva es necesario que imperen las prácticas de una franca y verdadera democracia.

Si a todo esto, podemos agregar la organización de los refectorios escolares que en todas partes del mundo han dado tan brillantes resultados y en nuestro país, también, en el vecino puerto, en el Refectorio Escolar Alberto Secada, habremos consumado la obra y la patria apreciará los frutos de esta organización, muy pronto; pero, entre nosotros, no convendría un Refectorio Escolar en forma general por que ello podría muy bien venir a enseñar al mal padre el no alimentar a su hijo, pero, una conveniente selección a fin de alimentar únicamente a los que verdaderamente necesitan, nos salvaría del triste espectáculo de ver que muchos niños en las últimas horas del día desfallecen, porque les han faltado las fuerzas físicas para terminar su faena escolar.

Hemos presenciado muchos casos, en que en las últimas horas de la tarde, algunos niños han sido víctimas de vahidos producidos por su debilidad; y conocemos muchos buenos maestros que han prodigado a sus discípulos cuidados paternales, gastando de su peculio lo necesario para reaccionar a esas pobres criaturas que la debilidad ha hecho desfallecer; porque conocemos esto, por el hecho de que buscamos nuestra inspiración en los lugares donde el pueblo vive, trabaja y sufre; por eso es que decimos que a mas de autores nacionales, de libros baratos, de pensiones cómodas y de maestros buenos, necesitamos también de Refectorios Escolares donde encuentren un pedazo de pan, ofrecido por el Estado, con esa generosidad de que acaba de hablarnos el señor Presidente de la República, esos pobres niños, seleccionados, que muchas veces por falta de este pan, dejan su carpeta en la escuela, para ir a ocupar, primero una cama en un hospital de caridad y luego un pedazo de tierra en la zanja común de Maravillas.

Felizmente, parece que con la experiencia adquirida en los sufrimientos y los dolores que al mundo entero han acongojado, porque los hombres que gobiernan el Universo entero no supieron ayer evitar que el odio haga su obra, ya empezamos a ocuparnos de lo que más vale sobre la tierra, los niños, y prodigándoles ternura, les educamos con amor para que mañana sean ellos los salvadores de la humanidad.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.



Triunfos Completos

para los atletas que mejor se cuidan, y tienen siempre a la mano

MENTHOLATUM

lo mejor para masajes antes y después de los ejercicios y para aliviar torceduras, contusiones, pequeñas heridas, etc., alejando todo peligro de infección e impartiendo alivio y flexibilidad a los músculos cansados, tiesos o adoloridos.

De venta solamente en tubos y carros de una onza y latitas de media onza. Rechace imitaciones

TE TETLEY

El más exquisito de todos,
se vende en todas las bodegas.

LA NOVELA Y LA VIDA

SIGFRIED Y EL PROFESOR CANELLA

14

La señora Canella vivía tan segura de que un día leería en un periódico la noticia de que su marido regresaba de un aventuroso viaje a América o Australia o de que, sin anuncio ninguno, entraría de pronto Canella en su estancia y la abrazaría, silencioso y tierno, que no se asombró demasiado la tarde en que encontró su retrato en la página 11 de "La Domenica del Corriere". Lo reconoció a primera vista, a pesar de que en este retrato el profesor Canella carecía casi de ese aire de dignidad magistral, de optimismo docente, que tenía en sus retratos veroneses. Y cuando leyó, en algunas líneas de breviarío, que era el retrato de un amnésico, asilado en el Manicomio de Colegno, y que el director, satisfecho del tratamiento empleado, esperaba que esta publicación le descubriera su familia y sus antecedentes, tampoco se emocionó con exceso. Tuvo, más bien, la impresión de que era así aproximadamente como ella se había imaginado alguna vez recuperar a su esposo. Este había perdido la memoria; pero no la razón. Y esta pérdida, sin más importancia que la de la llave de la villa, había sobrevenido quizá para que ella, en vez de aguardar pasivamente el retorno del esposo, partiese loca de amor a su reconquista.

El director del Manicomio de Colegno la recibió con simpatía y curiosidad. No tenía, en apariencia, esa mirada de desconfianza y espionaje ni ese lenguaje de "tests" de los psiquiatras. No se sorprendió siquiera de que el anuncio de "La Domenica del Corriere" lo pusiese delante de la esposa de un profesor.

¡Trabajando otra vez! ¡Lleno de vida y energías!

**Miles de personas prefieren
ahora el aceite de hígado de
bacalao en forma de
pastillas azucaradas.**

Ud. sabe que el aceite puro de hígado de bacalao es el principal vigorizador que la naturaleza nos ha proporcionado, pero quizás sea una novedad para Ud. el hecho de que contiene en mayor cantidad que ningún otro alimento las vitaminas últimamente descubiertas.

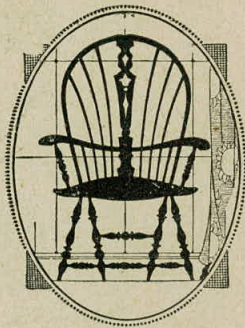
La importancia de esas vitaminas es inapreciable. Son necesarias para el crecimiento y la salud; esenciales para el desarrollo normal de los huesos y los dientes. El aceite de hígado de bacalao puro es el manantial más fecundo de esas vitaminas protectoras, reparadoras, vitalizadoras y curativas.

¡Las investigaciones hechas en el famoso Instituto Lister de Londres han demostrado que el aceite puro de hígado de bacalao contiene 250 veces más vitaminas que la mejor mantequilla!

Las Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao están cubiertas de una capa de azúcar y combinan todas las maravillosas propiedades del más puro aceite de hígado de bacalao en una forma concentrada y agradable.

Ud., que necesita 5 á 10 kilos de carnes firmes para recobrar la sensación de bienestar y de vigor, debe obtener inmediatamente en cualquier farmacia las Pastillas McCOY (se pronuncia Macoy) de Aceite de Hígado de Bacalao.

Convierte Superficies Descascaradas y Viejas en Nuevas y Relucientes



Rechace imitaciones

3005
SAPOLIN
un acabado especial para cada superficie

SAPOLIN CO. INC., New York, U. S. A.

ESMALTES — TINTES — DORADOS — BARNICES
PULIMENTOS — CERAS — LACAS — PINTURAS

Había sospechado siempre que el anónimo enfermo no era una persona totalmente vulgar y oscura. Mostró a la señora Canella, después de decirselo, la fotografía original; la impresión podía haber alterado algunos rasgos fisonómicos, quizá hasta causar un error. La señora Canella tomó en sus manos la fotografía como si romase ya una parte de su esposo mismo. Canella, sin cuello, con una camisa de alienado, no estaba del todo decente en este retrato entre policial y terapéutico. Pero su mirada era serena e inocente como la de un niño. La fotografía de este hombre sin cuello se parecía extrañamente a las fotografías de los niños desnudos, de las que el candor excluye toda posible indecencia. Era tan visible la felicidad de la señora Canella, que el director se abstuvo de preguntarle si se confirmaba en el reconocimiento. Sentía ya prisa por producir el encuentro de los dos esposos. El director estaba seguro de que la amnesia del marido iba a desvanecerse con la prontitud con que se deshace un bloque de hielo bajo un sol ardiente. El sol del Brasil brillaba en los ojos de la señora Canella, como en los mediodías de Sao Paulo.

15

La villa Canella, en Verona, albergaba al día siguiente a dos esposos felices. Canella había reconocido primero a su esposa, más tarde su villa, y finalmente, en la biblioteca, su edición florentina de Petrarca. De reconocimiento en reconocimiento, sus primeras doce horas en la villa Canella habían bastado para restituirlo plenamente a su personalidad de doce años antes. La señora Canella para evitarle una transición demasiado brusca, no había advertido su regreso sino a dos parientes íntimos, que a su vez no había vacilado en reconocerle. En la adopción de la personalidad y la esposa de Mario Bruneri, Canella había avanzado con la lentitud del que sube una cuesta cuya gradiente y cuya altura no le son familiares; en su restitución a su personalidad y a su esposa propias, avanzaba, en cambio, con la velocidad del que desciende de una montaña por cuyos declives ha resbalado una

parte de su vida. El abrazo de la esposa pazzi di amore, borraba de la memoria restaurada de Canella las huellas de todos los abrazos que en doce años habían tratado inútilmente de alejarlo de su verdadero destino.

16

Pero en Turín había ahora otra esposa que esperaba: la señora Bruneri. Su espera no tenía la poesía ni la pasión de la espera de la señora Canella, quizá por no ser legítima ni romántica, acaso porque Turín no posee la tradición sentimental de Verona. Era la espera del que hace una anteaña demasiado larga. La señora Bruneri había visto como la señora Canella la fotografía de su marido en "La Domenica del Corriere"; pero menos pronta y apta para el viaje se había contentado con escribir al director del Manicomio de Colegno, afirmándole que el enfermo desconocido era su esposo, el tipógrafo Mario Bruneri, y adjuntándole un pequeño retrato de este.

Sabiendo a su esposo en desgracia, sin memoria otra vez, no podía mantener un juicio muy severo sobre su infidelidad y su fuga. Se sentía impulsada, más bien, a la preparación sentimental de la indulgencia y el perdón. Y recordaba, remendando presurosa y diestra la ropa blanca del ausente,—la noticia de la "Domenica del Corriere" decía que había sido recogido desnudo de un camino—los días felices de su matrimonio.

La señora Bruneri ignoraba que estos días felices habían retornado para dos esposos de Verona. La ropa blanca estaba ya lista, cuando una carta de Colegno vino a comunicárselo. El director del Manicomio le escribía que el enfermo, curado ya de su amnesia, era el profesor Giulio Canella de Verona, y que había dejado ya el establecimiento, dirigiéndose a Verona con su esposa. Pero que siendo extraordinario, absoluto, el parecido del profesor Canella con la persona del retrato, el tipógrafo Mario Bruneri, le rogaba trasladarse a Colegno para esclarecer el misterio.

José Carlos MARIATEGUI.

Regalos Utiles

(En casa de Madame Marcelle Boulmont. Once de la mañana. Marcela y su amiga íntima Irma).

MARCELA.—Adiós, mi mesita; adiós mi saloncito. Mañana a las once, no os volveré a ver más...

IRMA.—Eso parece una novela...

MARCELA.—¡No os veré más!

IRMA.—¿Es por lo que se sabe?

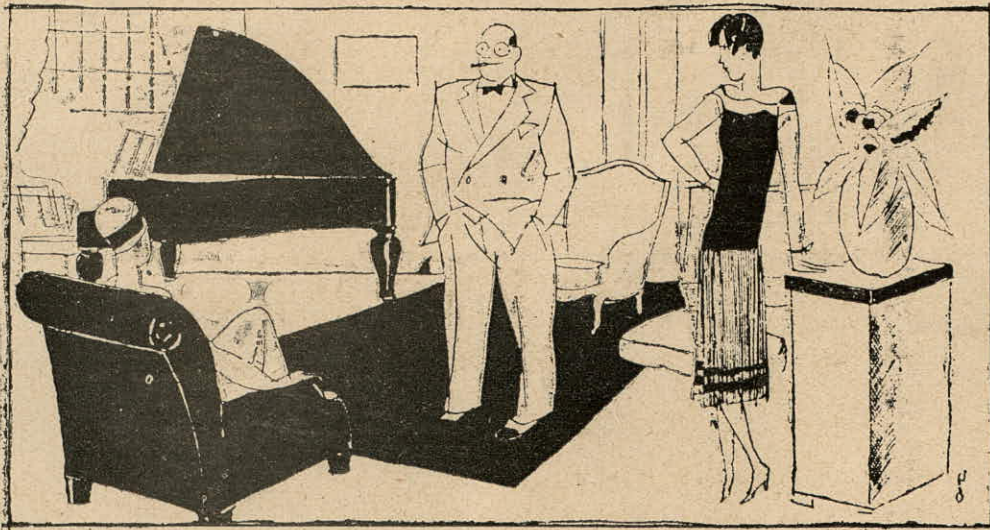
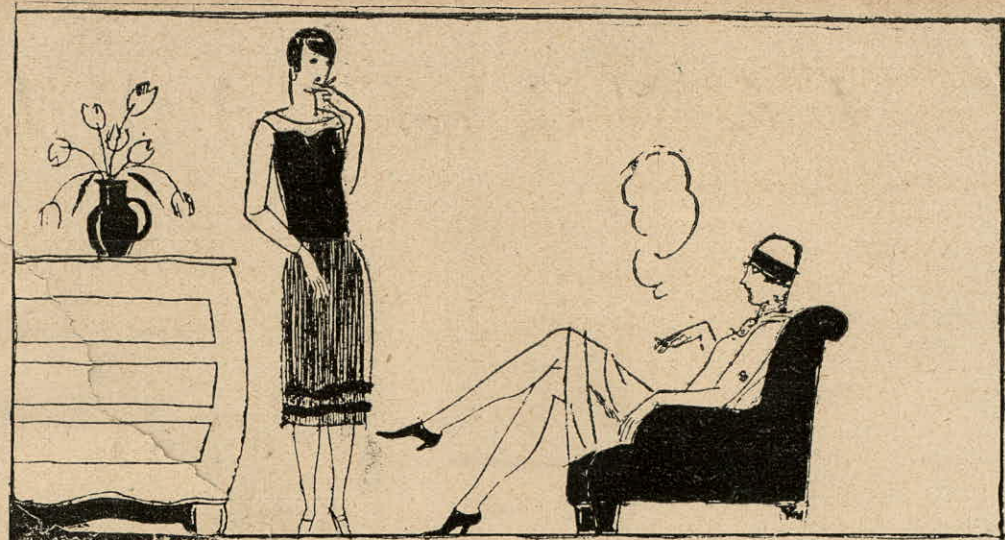
MARCELA.—¡Cómo ¿pero es que se sabe?

IRMA.—Siempre se dice eso y después se regresa...

MARCELA.—León me ha jurado un amor eterno.

IRMA.—¡Eterno!... Eso puede ser uno o dos años...

MARCELA.—Cállate! No quieras quitarme la ilusión en el momento en que voy a dejar el domicilio conyugal.



IRMA.—Tu marido no sospecha nada?

MARCELA.—Nada! Como de costumbre va a su oficina todos los días de Dios!

IRMA.—Y mañana en la mañana, cuando esté en la oficina...

MARCELA.—Me iré a encontrar a León, que me esperará en la Porte Maillot y volaremos para Italia!

IRMA.—A Florencia.

MARCELA.—¿Quién te lo ha dicho?

IRMA.—Y tu marido sabrá tu fuga por una carta que tú le dejarás sobre su escritorio.

MARCELA.—Sí... Veo que estás muy al corriente.

IRMA.—Ya lo creo! Como que me he escapado cinco o seis veces del lado de mi marido.

MARCELA.—Es por eso que te he pedido que vinieras...

IRMA.—...Y él me ha perdonado siempre.

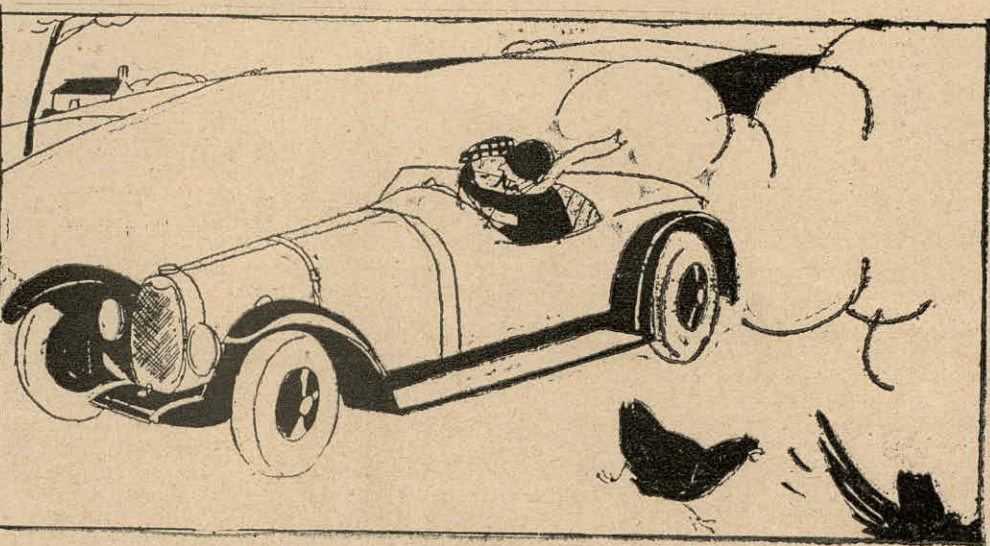
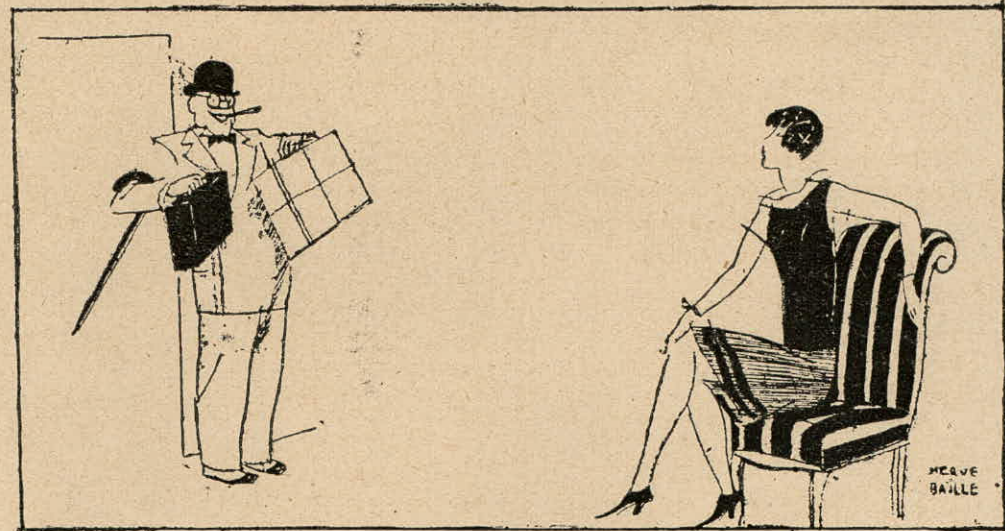
MARCELA.—Mi marido no me perdonará.

IRMA.—Así se dice.

MARCELA.—Y León me amará toda la vida.

IRMA.—También se dice eso.

MARCELA.—Pero yo no te he hecho venir



para que me des lecciones de moral sino para que me digas algunos consejos prácticos en estos casos.

IRMA.—¿Cómo?

MARCELA.—¿Qué es preciso llevar cuando uno abandona a su marido y fuga con un amante?

IRMA.—Ropa interior, algunos vestidos en una valija pequeña y un nécessaire de toilette. Cuando me fui con Fernando...

MARCELA.—Yo parto en auto...

IRMA.—Yo, la primera vez, fué en ferrocarril... En auto hace falta un abrigo de viaje... Mira cuando me fugué con Oscar...

MARCELA.—Te agradezco... ¿Es todo?

IRMA.—Sí. Tu amante te compra después todo lo que necesites. Por eso es que te darás cuenta de la sinceridad de su amor... Naturalmente no olvides las joyas... ¿Y en cuanto a tu dote?

MARCELA.—Ya no tengo ninguna; pero... cuidado... ¡mi marido!

(Entra Mr. Boulmont.)

BOULMONT.—Buenos días, querida... Buenos días Irma.

IRMA.—Buenos días.

BOULMONT.—Porque os reís mirándome de esa manera?

IRMA.—Nada.

BOULMONT.—¿Qué cosa buena hacías las dos... ¿Conspirábais?

MARCELA.—Tocábamos el piano a cuatro vientos.

IRMA.—Sí, una fuga...

BOULMONT.—Y mientras tanto, yo estaba hablando con el Ministro.

MARCELA.—¿Siempre muy ocupado?

BOULMONT.—Siempre. Es preciso que mañana esté en mi oficina más temprano... ¿Se queda usted a almorzar con nosotros, Irma?

IRMA.—Con mucho gusto.

MARCELA.—Pero hoy has venido más temprano que de costumbre.

BOULMONT.—¿Sabes por qué?

MARCELA.—No.

BOULMONT.—Reflexiona un poquito...

MARCELA.—No sé.

BOULMONT.—Hoy es el aniversario de nuestro matrimonio. Hace tres años que nos casamos.

MARCELA.—Cierto!

La Reorganización de la Sociedad R. S. Koppe & Co.

La reorganización de la sociedad S. S. Koppe & Co., del finado Sydney S. Koppe quien pereció en la reciente catástrofe del "Vestris", fué anunciada en la semana del 5 de enero último, al hacerse saber que J. W. Sanger, antiguamente de la Oficina del Servicio de Informaciones Extranjeras, de Nueva York, y el señor W. W. Davies, representante general en Nueva York, de "La Nación" de Buenos Aires, habían adquirido intereses en la firma que representaban más de 50 periódicos extranjeros en el campo de los avisos e informaciones americanos. Bajo la nueva administración el señor Sanger es el presidente, el señor Davies, vice-presidente, y el señor I. Jaffe, cuñado del señor Koppe, y administrador de sus bienes, queda de secretario y tesorero. El señor Koppe murió intestado; pero el arreglo de sus asuntos quedó en manos del señor Jaffe.

El señor Sanger acaba de declarar que el "señor Koppe no solo hizo un negocio sino que edificó una organización", y que esta organización continuará desarrollándose siguiendo las líneas planeadas por el difunto.

El señor Davies, vice-presidente de la compañía reorganizada, continuará como gerente de "La Nación" en Nueva York. El señor Davies también fué pasajero del desdichado "Vestris" pero fué rescatado después de algunas horas de permanencia en el agua.

Tanto el señor Davies como el señor Sanger fueron amigos del fundador, estando íntimamente familiarizados con los detalles de los negocios de la compañía. Fué en 1918 cuando el señor Sanger conoció por primera vez al señor Koppe, cuando éste último era socio del "New York Evening Post". Como miembro de la Comisión de Comercio del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, el señor Sanger fué enviado a estudiar el medio de avisos y propaganda de la América Latina, y el señor Koppe, con la idea de formar un negocio especial representativo, cambió consejos con él. A pesar de todo, el señor Koppe siempre acostumbró presentar al señor Sanger a sus amigos como "el padre de mis negocios" (textual).

Graduado en la Universidad de Cincinnati, con la clase de 1904, la primera experiencia del señor Sanger en el ramo la obtuvo como escritor en Los Angeles. En 1912 organizó su propia agencia, el Servicio de Anuncios Sanger. Durante su carrera en Los Angeles, el señor Sanger estuvo interesado en las labores de la entonces Club Asociados Mundiales de Anuncios. Fué uno de los primeros en establecer en California el movimiento de los "Mejores Negocios".

En la comisión comercial del Departamen-

REGALOS UTILES

(Continuación)

BOULMONT.—Y quiero ofrecerte alguna cosilla. Pero quiero que mi regalo te agrade mucho... Dime tu qué quieres: iré a buscarte enseguida.

MARCELA.—Pero...

BOULMONT.—No hay pero que valga. Pídemelo que quieras.

MARCELA.—Ya que insistes, pues... un abrigo de viaje.

BOULMONT.—Pero nosotros no tenemos automóvil?

MARCELA.—Es para cuando nos inviten los amigos... Y, además, un necesario y una maleta... He visto preciosas donde López.

BOULMONT.—Pero si no partiremos de vacaciones hasta dentro de cinco meses?

MARCELA.—Pero, yo las deseo...

BOULMONT.—Bien, bien. Vuelvo dentro de media hora, con el abrigo de auto, la maleta y el necesario... Hasta luego.

(Sale Boulmont).

IRMA.—¡Muy bien, te admiro! Tienes necesidad para dejar el domicilio conyugal de algunos artículos de viaje y te los haces regalar por tu propio marido...

Georges DOLLEY.



J. W. Sanger.—W. W. Davies.

to de Comercio, el señor Sanger fué a Sud América en 1917. Durante 1919 y 20 hizo viajes similares al Lejano Este. Posteriormente, pasó dos años como comisionado comercial residente en Australia. Después de esto emprendió la reorganización y asumió la administración del departamento de exportación de Frank Seaman Inc., de Nueva York, que es una agencia de avisos, y en la cual fué director del servicio extranjero. Pasados tres años en este cargo,

absorbió los negocios de exportación mediante acuerdo con sus principales, aliándose con la Oficina de Servicios de Avisos Extranjeros de la cual llegó a ser vice-presidente, donde permaneció hasta ser nombrado presidente de la S. S. Koppe & Co. Desde 1924 hasta 1927, el señor Sanger fué presidente del comité de exportación de la Asociación Americana de las Agencias de Anuncios.

El señor Davies comenzó su carrera periodística en Australia; y después de representar a un grupo de periódicos australianos en Inglaterra, vino a Nueva York, siendo muy poco después nombrado representante de "La Nación". Durante los últimos ocho años, ha manejado los intereses y negocios de dicho diario en los Estados Unidos, así como el servicio cablegráfico enviado al periódico desde Nueva York. El señor Davies también estuvo asociado con el señor Koppe en varias empresas, especialmente en la Corporación de Agencias de Periódicos Australianos, de la cual el señor Davies es presidente y de la que el finado señor Koppe era vice-presidente y gerente general.

65%

de energía

16%

de proteína



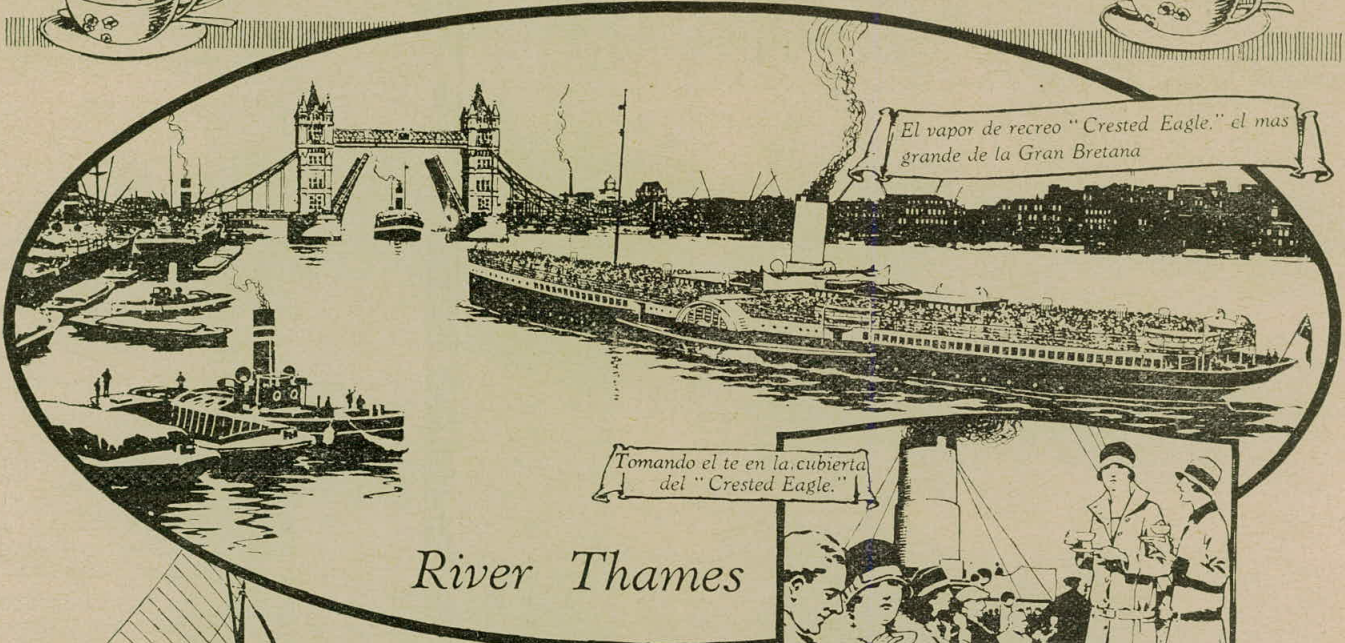
QUAKER OATS es el alimento por excelencia indicado por la Naturaleza, porque contiene todos los elementos que el organismo requiere para su desarrollo normal. Abunda en carbohidratos, que producen energías, y en proteína, que forma músculos y demás tejidos. Además, Quaker Oats contiene grandes cantidades de vitaminas y substancias fibrosas.

Tomando Quaker Oats en el desayuno, obtenemos los elementos nutritivos que se necesitan para soportar las largas horas de trabajo de la mañana, evitando la debilidad y el cansancio. Da energías para reponer la fuerza que el estudio y el trabajo consumen.

Delicioso, económico y fácil de preparar, Quaker Oats debe formar parte del régimen alimenticio de todo el mundo.

Exija siempre la lata Quaker. Fíjese en que tenga el nombre Quaker Oats y la bien conocida imagen del Cuáquero.

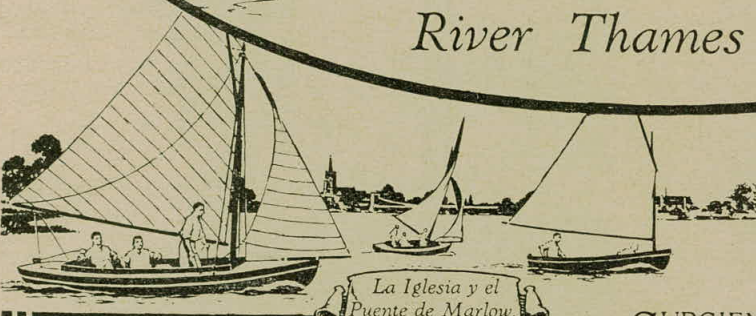
Quaker Oats



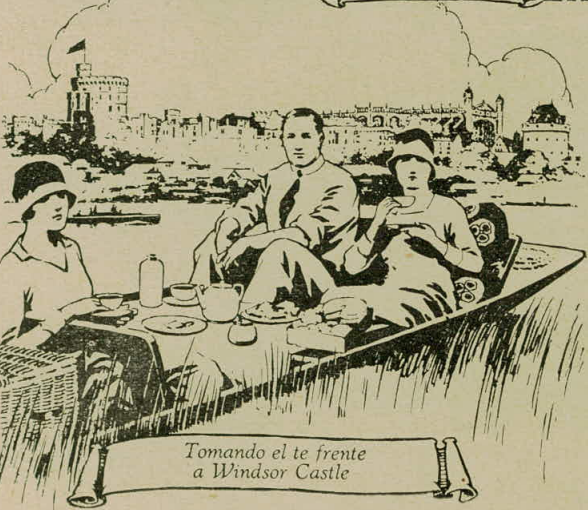
El vapor de recreo "Crested Eagle," el más grande de la Gran Bretaña

Tomando el te en la cubierta del "Crested Eagle."

River Thames



La Iglesia y el Puente de Marlow.



Tomando el te frente a Windsor Castle

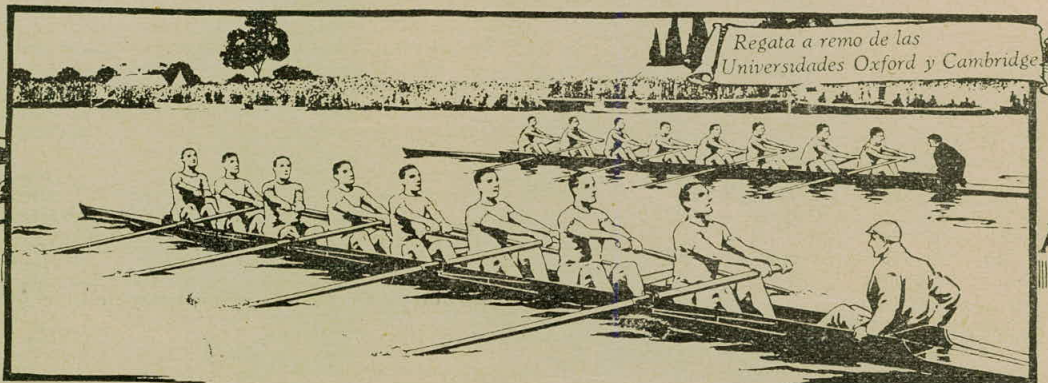
SURGIENDO en medio de los encantos de los cerros Cotswold Hills, el Tamesis corre por tierras que presentan paisajes de los más diversos que se pueden encontrar en Inglaterra, pasando por el Castillo Windsor, residencia de campo de Su Majestad el Rey, y por Maidenhead, lugar donde acude el mundo elegante, hasta que aproximándose a Londres pierde su apacible calma, y llegando a la altura de los diques alcanza su nombradía como puerto el más importante de Inglaterra, con más movimiento marítimo y de carga que cualquier otro puerto del mundo. Para el Londinense el pasar un día en "El Río"—ningún inglés diría "El Tamesis," pues para el no hay otro "Río"—representa mucho más que un mero día de recreo.

El salir de Londres en un día de verano de calor sofocante y huir del bullicio de las calles, del ruido del tráfico, del polvo y del calor, para pasar una larga tarde de reposo en los mullidos almohadones de una chata de recreo anclada a la sombra de grandes y viejos olmos, o bajando holgadamente con la corriente, es para la mente una distracción tan vivificante como lo es para el cuerpo una taza del refrescante y fortificante.

TE HORNIMAN

invariable concomitante de tal excursión.

La Casa Horniman suministra te a todos los Establecimientos de importancia y goza de fama en la Gran Bretaña desde hace más de 100 años. El te Horniman se dispone expresamente para Ustedes lo mismo que para todos los países del mundo, en envases de diversos tamaños arreglados a las necesidades del comprador.



Regata a remo de las Universidades Oxford y Cambridge



Graham, Rowe & Co. - Lima - Perú

LA MUERTE DE BAVIERA



Las muchachas que sirven en las cervecerías con sus típicos gorros con plumas y sus blancos delantales.

Los cañones, las ametralladoras, los obuses, causaron daños incalculables en los campos de batalla; pero la guerra ha llevado mucho más lejos sus consecuencias trágicas y desastrosas.

Sería necesario haber visitado Baviera antes y después de la guerra, para comprender cómo el conflicto armado ha podido dañar tan mortalmente a un país clasificado como uno de los más calmados del universo.

Munich era antes de la conflagración, la segunda ciudad del Imperio alemán. Se le consideraba además como la capital de las más delicadas actividades, pues era imposible hablar de arte alemán, pintura, escultura, música, poesía, literatura, arquitectura, etc., sin referirse inmediatamente a este enorme centro intelectual de la humanidad.

En una atmósfera de tranquilidad y apacible bohemia, una enorme turba de artistas, vencedora y próspera durante un siglo, gozaba de los amantes del arte y los mecenas que se veían atraídos y generosamente prestaban toda clase de apoyo. Contrariamente a lo que sucedía en el resto de Alemania, los artistas vivían en la más alta cima; su compañía era la honra más indiscutible; no solamente se les recibía en todas partes, sino que donde quiera eran solicitados y preferidos; aún los reyes mismos se sentían orgullosos de su amistad, y no era raro ver al príncipe de Ruprecht y al príncipe Regente sentados en una mesa haciendo círculo amable, en el "Enotria" que era el centro de los intelectuales del formidable y fenecido imperio.

Munich, fiero en sus sentimientos de independencia y envanecido con su preponderancia en el dominio del arte, tenía su corona como la del Kaiser. Un diario satírico de la



¡Prost! ¡Wie gehts Ihnen Herr Doktor Martin! Diez litros de auténtica de Baviera. ¡Salud!

ciudad no había vacilado en hacer seguir la famosa frase que el emperador había escrito en el Libro de Oro de Rathaus "La voluntad del soberano es la ley suprema" de esta ex-

HOY

es cuando debe Ud. cuidar su salud para que los "mañanas" por muchos años le traigan bienestar y goce de la vida. Acumule robustez y resistencia con la

Emulsión de Scott



plicación adicional: "Siempre que no se ocupe de arte".

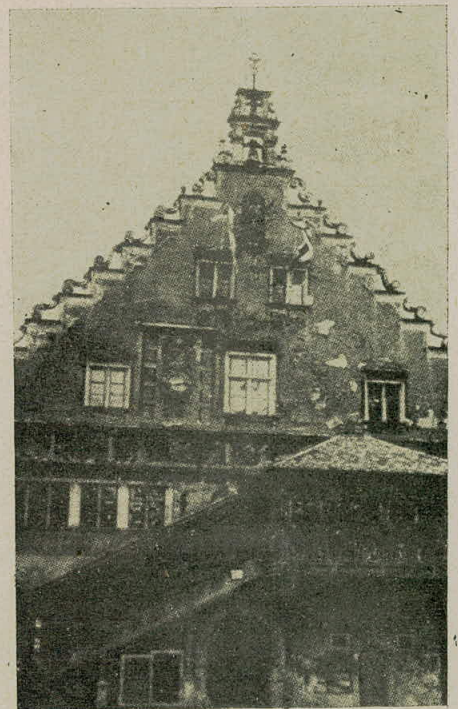
De Holbein a Cranach, de Durero a Lembach, de Stuck a Kellern, Baviera había visto toda una sucesión de maestros del pincel y del cincel que hacían su orgullo. En música, fué en Baviera desde donde Wagner dominó al mundo.

En Berlín se respiraba el perfume de la política y las intrigas de armamento hasta los dientes; en Munich, solo se respiraba el del arte; era la ciudad donde la divisa maestra del "dulce far-niente" estaba aliada con la del saboreo de los chopps de exquisita cerveza en los cuales también había maestros consagrados.

Los inmensos y valiosos museos se llenaban 10 y 12 veces por día de una turba inteligente y ansiosa de instruirse. Los artistas ganaban tan suavemente su vida, que Lembach pudo en 1890, contar con una fortuna propia de varios millones de marcos, en tanto que von Stuck, poco después, no tuvo que envidiarle nada a su antecesor.

Pero hoy ¿cómo ha cambiado todo!

La inmensa estatua de bronce de Baviera domina todavía el gran campo de Teresa donde una ola de 300,000 personas se arremolinó durante dos semanas para paladear la cerveza y olvidar el descalabro; las casas "rococos" y semigóticas están todavía erguidas en la calle Kauffingers y en la Theaters para recibir los tesoros de un tiempo pasado; los propilos y las



La escalera del famoso ayuntamiento de Landau

**ALIVIA
Y EVITA LOS MAREOS
PRODUCIDOS POR EL VIAJAR**

y todos los vahidos, debilidad y desórdenes estomacales que ocasiona el movimiento del buque, automóvil, tren, coche, o aeroplano en que se viaje.

Se emplea hace
25 años

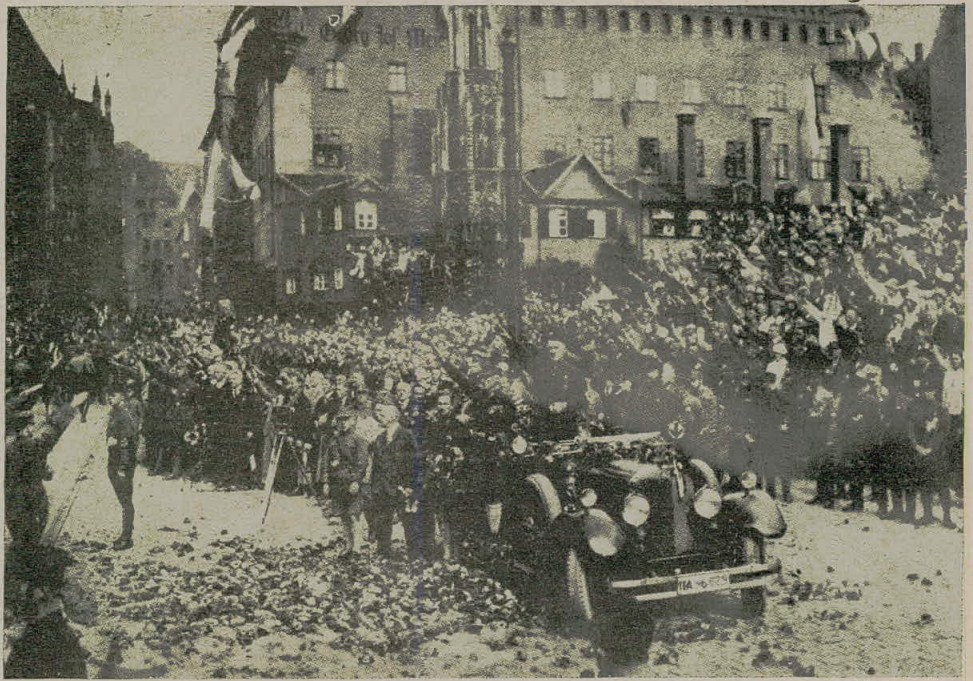
**MOTHERSILL'S
SEASICK
REMEDY**

THE MOTHERSILL REMEDY CO. LTD.
NEW YORK, MONTREAL, LONDRES, PARIS.

¿Le falta apetito? Recóbrelo

Tome

Jarabe de
FELLOWS



La causa de todo el mal fué la revolución. U na vista en los días de Hitler.

reproducciones del Partenón embellecen todavía los Jardines de los Ingleses; pero los talleres están desiertos; los viejos cafés, antiguos centros de reunión de artistas célebres se han convertido en círculos de extranjeros que andan a caza de plata; el famoso club "Enotria" ya no abre sus salones dorados sino a algunos raros visitantes que llegan en busca de recuerdos y sensaciones que murieron.

Las cervecerías arrojan a las calles multitudes torpes y desordenadas. He aquí tres plazas: Maffeistrasse, Theatinerstrasse, Perusatrasse. Fué aquí, en el rincón de estas tres calles que se encuentran en ángulo recto, que Hitler, el Mussolini bávaro, concentró sus hombres una bella mañana de noviembre de 1923, para marchar contra los espartaquistas que amenazaban la ciudad. Luddendorff estaba ahí; un hombre que estaba frente a él, escapó la bala que le estaba reservada y cayó a sus pies. Así, hoy día, en el rincón de esta calle hay manchas de sangre; hay recuerdo de delito, donde hace 20 años no había sino la agradable y sensual paz de este barrio latino alemán. Fué aquí, o más bien dicho cerca de aquí, que Kurt Eisner cayó bajo el revólver del conde Arco; fué aquí que el príncipe de Thurn y Taxis cayeron fusilados por los espartaquistas. Las ametralladoras tintinearón; las barricadas se levantaron por todas partes; asesinatos feroces y represalias sin fin, encharcaron de sangre definitivamente la romántica ciudad.

Los reyes privados de autoridad y poder,



La casa de Alberto Durero en Munich.

huyeron; huyeron aceleradamente. El último de ellos, el príncipe Ruprecht, sufre en el desierto la locura de un emperador. Los mecenas del arte, los mercaderes judíos que habían sostenido con su oro sonoro y deslumbrante el formidable movimiento intelectual del país, partieron para Berlín, para Dresde, Para Leipzig,



El asador de una salchichería donde tienen lugar comilonas pantagruélicas.

a fin de ponerse a salvo de los vagos pero amenazantes sentimientos antisemitas que se dibujaban en el ambiente.

Esta ciudad de lujo se convirtió bien pronto, en pocos días, en el fantasma de una ciudad que había, que se desvanecía.

Los artistas se encontraron sin apoyo. Fatal, inexorablemente, la guerra y las convulsio-

nes políticas internas han hecho descender a la floreciente Baviera llevándosela al rango de una humilde provincia de tercera clase. Munich, antes tan fiera y orgullosa de su tradición artística se ha convertido en una ciudad de follones y arrivistas. Mientras que Berlín se agranda, Munich se empequeñece. El llamado de la capital se convierte en imperioso; los artistas que no pueden vender sus obras en Munich, las empaquetan y se las llevan a Berlín.

El viajero que cruza a paso largo frente a las cervecerías siempre repletas, y frente a las vidrieras de las salchicherías de comilonas pantagruélicas, creará tantamente que esta es una característica de la Alemania artísticamente señorial.

Pero eso será el improvisado, el rastacero, el paseante anodino y bárbaro. El otro, el delicado, sentirá la más terrible tristeza al ver cerrados todos los talleres magníficos, las casas que fueron joyeles y centros del arte, los cafés y los cabarets de donde salieron esas pléyades incontables de toda una generación de artistas, que lucharon y triunfaron para contribuir a la grandeza intelectual de su país.

Baviera ha muerto. Munich puede reír todavía una risa salchichera y triste, que es la única de que disfruta por ahora. La turba puede todavía amontonarse en el campo Teresa a la sombra de la gran señora de bronce; pero el alma de Munich, ya no está en Munich. Los munichenses, de antiguo estilo, que sobreviven a la catástrofe, ven con lágrimas en los ojos decadencia tan inaudita. Tienen en la imaginación los días que pasaron y llevan por eso grabada en el corazón la frase inolvidable: "Quien no la conoció antes de la guerra, ignora lo que es la verdadera dulzura de vivir".

Todos los viajeros precavidos que desean evitar los malestares causados por las comidas pesadas y la falta de ejercicio, tienen siempre la precaución de conservar el vientre libre y activo con la

"SAL DE FRUTA" ENO

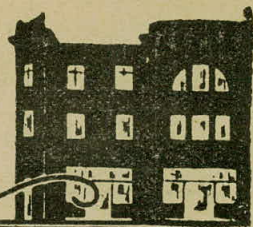
Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica



De Mercaderes al Lalai



Por la iglesia de San Marcelo

Anteayer, en una fiesta sencilla, exenta de las solemnes pompas de la liturgia pero llena de un hondo sentimiento cristiano, se exaltaron las virtudes de la dulce virgencita de Lisieux, en la tradicional parroquia de San Marcelo confiada, en hora feliz, al fervoroso celo apostólico de Monseñor Pedro Pablo Drinot.

La iglesia de San Marcelo es el alma de los días que fueron.

El pasado, ipnotescos y evocador, resucita de día a día entre el vértigo de la vida moderna.

Impone su estilo original en los chalets de las nuevas urbanizaciones, en donde hay un aire puro y un cielo más azul.

Resurge al otro lado del Puente de Piedra con su criollismo jugoso, sal y pimienta de las épocas mejores.

Y revive también, como el último baluarte de la tradición, en el corazón mismo de la urbe cuyos límites serán en el futuro, por un lado los primeros contrafuertes de los Andes y por otro el mar.

Veréis, Eran los días antañeros, perfumados a misticismo e incienso, días de los trágicos "autos de éf", de las procesiones solemnes, y de las rogativas públicas para implorar la gracia del cielo contra la cólera de la naturaleza o contra la audacia de los piratas y corsarios.

Y era entonces, domingo a domingo, la iglesia parroquial de San Marcelo, el rincón primoroso en donde se daba cita lo más granado de la nobleza colonial, entre los altares de ébano y los candelabros de plata maciza, la milagrería de los azulejos y las "arañas" de aladinescos cristales.

Los años pasaron. Vinieron otros hombres y otros regímenes. Y el tiempo enmudeció la opulencia pretérita.

Cuarateó las paredes de la iglesia parroquial. Enmugreció el rincón aristócrata. Lo llenó de indiferencia y de olvido.

Y el templo, encanto de otrora, se redujo a un amasijo de escombros entre los que curas silenciosos oficiaban, de vez en vez, la sagrada liturgia bajo las bóvedas sonoras, abandonadas y polvorientas.

Y era solo alguna que otra beata humilde quien cortaba la soledad muda, con el siseo de sus plegarias.

Y así, unas veces con la monotonía de las horas grises y otras con la turbulencia de los días revolucionarios, cien años pasaron sobre



Crème Simon

Un masaje con Crème Simon es una caricia para el rostro. Ni seca, ni grasienta, sino de una untuosidad perfecta para penetrar en los poros de la piel,

LA CRÈME SIMON

vivifica la epidermis, la suaviza, y realza la belleza natural de vuestro semblante.

MODO DE EMPLEO. — Extiéndase sobre la piel aún húmeda, después del tocado. Hágase penetrar en los poros mediante un ligero masaje, y séquese después con una toalla. Conseguiréis así mantener adheridos los polvos... los **POLVOS SIMON**

PARIS

esa vieja casa sin dejar más huella que la desolación y la indiferencia.

Eso fué ayer. Hoy es otra cosa. La iglesia vetusta de San Marcelo renace entre sus ruinas.

Vuelven a tomar vida las rancias efigies de cedro.

Se anima el brillo de los azulejos que algún monje anónimo incrustara en los recios muros.

Y al conjuro de la prudente y sabia voz episcopal los feligreses—flor y nata de nuestra sociedad—vuelven a congregarse en la Casa de Dios como lo hicieron sus abuelos en los mejores días del esplendor pretérito.

Es el alma del Pasado que late de nuevo en el corazón de una Lima modernizada.

Nervio y vida de esa resurrección prodigiosa es un espíritu nobilísimo, bueno y caritativo sobre todas las cosas.

Es una digna matrona, a quien rendimos el más cálido tributo de nuestro aplauso, la que no ha escatimado esfuerzo ni sacrificio alguno para llevar a feliz término esta obra, doblemente enaltecedora porque el bien supremo de las almas, se une en ella al interés de la reconstrucción histórica.

Nuestro pueblo—y esto habla muy alto de su cultura—ha colaborado también en los afanes de la noble dama.

La limosna de los fieles ha secundado su tesón laborioso.

Y en mérito de ella la iglesia ruinosa de ayer se está convirtiendo en la artística iglesia de hoy, en donde las magníficas rejas coloniales hacen juego con los altares de columnas salomónicas, los reclinatorios de patas torneadas, los azulejos multicolores y la prodigiosa ornamentación de los techos del baptisterio; y desde cuyo frontispicio, perennizada en el bronce, Santa Teresita de Jesús, a quien se rinde culto singular en un rincón fervoroso de San Marcelo, invita a la plegaria y a la piedad.

Valioso donativo el de la señora Julia Von der Heyde de Irigoyen quien, desde Europa, ha remitido, para la portada del templo, esa magnífica estatua, que lleva la firma de un notable escultor, y cuya bendición, realizada anteayer, ha motivado la glosa de hoy.

Falta, sinembargo, algo por hacer. Falta completar la reconstrucción del templo.

La fachada y el salón nupcial no están terminados todavía.

Es preciso culminar tan laudable obra y para ello el cronista se dirige a sus lectores.

Es la primera vez que les pide algo y lo hace en esta ocasión, muy gustoso, por la naturaleza del pedido y por la convicción que abriga de que ellos no desoirán su llamada.

Bien lo merecen los desvelos altruistas de la noble dama, doña María Rosa Benavides de Santisteban, empeñada en dar cima a su desinteresada labor, triplemente simpática y laudable, como fervor místico, estética urbana y reconstrucción histórica.

Bien lo merece la reliquia colonial de San Marcelo.

Y bien lo merece, de manera muy especial, la tierna virgencita de Lisieux cuya fragancia aroma todos los espíritus y enciende todos los corazones.

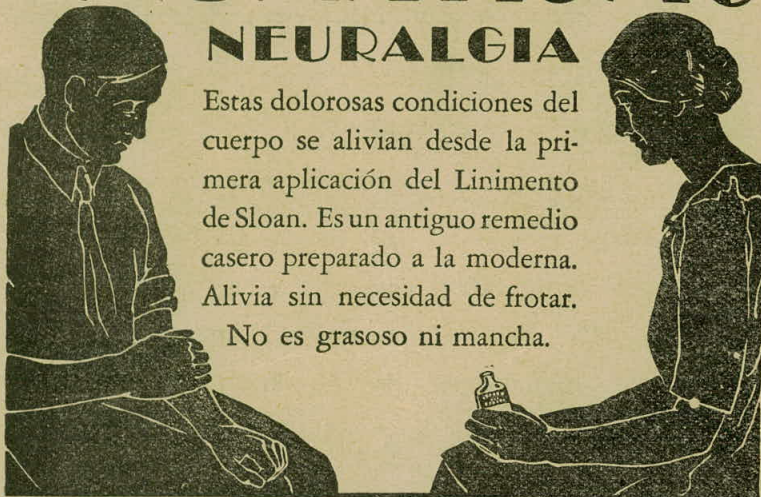
VIRACOCKA.

REUMATISMO

NEURALGIA

Estas dolorosas condiciones del cuerpo se alivian desde la primera aplicación del Linimento de Sloan. Es un antiguo remedio casero preparado a la moderna. Alivia sin necesidad de frotar.

No es grasoso ni mancha.



LINIMENTO DE SLOAN

TUERTO JUAN

(Para MUNDIAL).

Vivía en un chiribitil—tres varas de ancho por siete de largo—ubicado en la calle de en Medio y frente al Callejón de la Bayoneta. Entre las monturas averiadas que pendían de los muros y los colchones nuevecitos que apilaba en los rincones de la estancia; entre los montones de lana y de crín vegetal que había diseminados por el suelo, vivía "Tuerto Juan".

Grabados de viejas revistas limeñas ornaban los muros del chiribitil y, dentro él, eran más que perceptibles, el olor a cuero curtido al que se mezclaban el de los guisos, el vino y el tabaco que tanto deleitaban al dueño y señor de esos pintorescos dominios.

Una pequeña mesa rústica, pegada a la pared, mostraba tijeras y martillos, lesznas y agujas, clavos, hebillas y grandes ovillos de pabilo, trozos de cera y un pote con engrudo: herramientas y útiles indispensables en el taller del más afamado talabartero y prestigioso colchonero moqueguano.

Talabartería, colchonería, cocinería y parlatorio de los viejos artesanos de la ciudad, era la vivienda de "Tuerto Juan". Y era también "huariqué" de los "vaqueros" del Colegio Nacional de La Libertad.

Sentado sobre el camastro que le servía de lecho y de sillón y de mesa, o frente a la máquina de coser que tenía colocada junto a la puerta de calle para mejor aprovechar de la luz, "Tuerto Juan" ganaba el pan de cada día.

Cerca de la máquina—atado a ella por la traba—vivía un gallo "jiro" de insolente apostura y rotundo cantar. El viejo artesano dejaba de comer antes de que "El Pierolista", que tal llamaba a su gallo, fuera a sentir necesidad.

Pendiendo de una alcayata enclavada en el muro y dentro una burda jaula de latón, había un perico. A la hora de la siesta, "Tuerto Juan" sacaba al pajarraco y lo hacía posar sobre su cabeza cubierta toda por un cabello hirsuto y gris. Ambos trabajaban entonces el uno con la aguja o con la lezna remendando alguna silla de montar; el otro con el pico haciéndole la higiene capilar.

Frente a la jaula del perico y en otra jaula que era de "sajuara", había un "jilguero de pañuelo". Cuando "Tuerto Juan" estaba ocioso, sacaba a relucir el grande polieromo "pañó de hierbas" que nunca le faltaba en el bolsillo de la chaqueta corta, confeccionada en tosco casimir de Lucre, y lo agitaba sobre la jaula. El jilguero entusiasmado por la visión del pañuelo, cantaba mejor que la mejor soprano de coloratura.

Tenía también un perro chusco, de recio

pelaje blanco y de perenne mirada somnolienta. "Rotito" se llamaba. Este can pasaba todo el día al pie de su amo. Ya de noche, a la hora del sueño, "Rotito" estiraba las patas delanteras y con la cabeza entre ellas, se tendía cuan largo era, cabe la puerta del chiribitil, sobre la vereda.

—Elay, mi mujer; elay miña (decía "Tuerto Juan" señalando con el dedo al perico y al jilguero; y con frecuencia añadía—La vieja mi dispoja; la guagua mi alegría.

—¿Y "Rotito"?

—¡Ah, Rotito! . . . Rotito es mi entenao: el hijo de mi primera mujer. De su mesmésima raza es no más.

—¿Y "El Pierolista"?

—¡Ah, "El Pierolista" es mi pión. No vís cómo me saca la tarea tan bien cuando lo llevo

pallá pa la cancha? . . . Nenguno me lo ha ganao entoavía ni en jamás me lo ganarán. Se morirá de viejo "El Pierolista" y no creyás vos qui me lo como en cazuela. Lo intiero en el pantión. Ya li comproo un nicho.

Y "Tuerto Juan" insistía en su labor bajando el rostro, moreno y enjuto rostro de criollo donde la viruela había hecho serios estragos, donde, a manera de telón discreto, un pedazo de tafetán verde, ocultaba la ruina de su pupila siniestra.

Una mañana, "Tuerto Juan" recibió la visita del "Zambo Nazario".

—Oyime Juan: no habís visto dos burros pardos que se mi istraviaron endenantes no más, aquí por el Callejón?

—¿Habráse visto impavidéz? . . . Te habís olvidau Nazario, de que soy tuerto? . . . ¡Audá contigo! . . . De haber siu otro el preguntante, por vida, que lo había pespuntao como esta muentura. Te perdono la caanza, Nazario. Véte no más que si los veyo pasar a tus dos burros, te los atajo. Véte no más.

Nazario encontró sus acémilas, al promediar ese día Súpolo "Tuerto Juan". Pero, éste, guasón impenitente, adquirió la manía de preguntar a cualquier transeúnte: —Oyii: no me habís visto dos burros pardos del Zambo Nazario?

El transeunte se sorprendía ante lo inusitado de la interrogación, y sin responder se alejaba mohino. "Tuerto Juan" satisfecho de la broma lanzaba una carcajada estentórea y se ponía a cantr:

—"Paloma blanca
alas de plata
piquito de oro:
No te remontes
por esos montes
por que yo lloro".

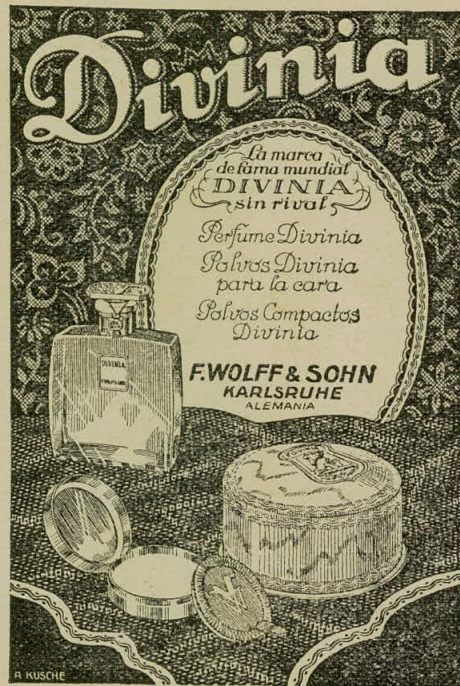
Tiempo después el cura de la parroquia pasó por en frente de la talabartería. Jinete en brico alazán, iba el pastor de almas con el poncho terciado y el típico sombrero jipi-japa. Y "Tuerto Juan" que estaba de vena, al verlo le gritó:

—¿Oyii no me habís visto dos burros pardos del Zambo Nazario?

Y sin esperar respuesta—nunca la esperaba—siguió cantando:

"Paloma blanca
alas de plata
piquito de oro . . .

Vos rauca, vacilante, pero entonada y expresiva era la de este viejo. Allá en sus mocedades tuvo fama de buen tocador de guitarra, inimitado en rasguear marineras y acom-



Agentes Generales

Cia. A. F. Oechsle S. A.

COMPANÍA
DE SEGUROS

"Rimac"

CONTRA INCENDIO, RIESGOS MARITIMOS, ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y FIANZA DE EMPLEADOS
FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados en todas las compañías nacionales.

DIRECTORIO:

Presidente: Sr. PEDRO D. GALLAGHER,

Presidente de la Cámara de Comercio
de Lima).

Vice-Presidente: Sr. CESAR A. COLOMA,
(C. A. Coloma & Co.)

DIRECTORES:

Sr. ANDRES F. DASSO, (Sanguinetti &
Dasso).

Sr. ALFREDO FERREYROS, (Negociación
Tumán).

Sr. H. F. HAMMOND (Graham Rowe & Co.
Sr. WALD HILLMAN, (F. Gulda & Co.)

Sr. J. F. MARROU, (Marrou & Co. S. A.)

Sr. JUAN NOSIGLIA, (Nosiglia Hermanos).

Sr. H. H. REDSHAW (W. R. Grace & Co.)

Sr. HERBERT HALLET, (Wessel Duval
& Co.)

Director Gerente: Sr. SANTIAGO ACUÑA.

Sub-Gerente: Sr. JORGE REY.

Agencias establecidas en toda la República. Oficinas: Calle de la Coca, Nos. 479 y 483.—Lima.



La sonrisa alegre de los niños.

¿Qué madre no desea con toda su alma ver a sus hijos alegres, exuberantes?

¿Un niño está retrasado? delicado? No hay necesidad de buscar la causa en alguna enfermedad. El motivo reside tal vez simplemente en la alimentación.

No es quizá que la alimentación del pequeño sea insuficiente: sus comidas pueden ser tan abundantes como bien preparadas. Pero puede no ser la alimentación que le convenga.

El adulto sólo se alimenta para reparar su desgaste tanto en substancia como en fuerza; el niño necesita, además, atender a su desarrollo.

Lo que le conviene, pues, no es precisamente una alimentación abundante sino más bien y sobre todo, sustanciosa y asimilable en el más alto grado. Una taza de

Ovomaltina en el desayuno, responde a todas estas exigencias. La Ovomaltina contiene en el mayor grado de concentración todos los elementos nutritivos de la leche, la malta, los huevos, y del cacao, bajo forma completa y fácilmente asimilable y la más adaptada al organismo infantil.

Todos los niños crecidos demasiado de prisa ó fatigados por el más ligero esfuerzo, pálidos o poco alegres deberían tomar en su desayuno una taza de la sabrosa y fortificante Ovomaltina. Ellos cambiarán totalmente de aspecto en pocas semanas. Al niño en buen estado de salud se le debe también dar Ovomaltina para asegurarse su desarrollo continuo y normal.

La **OVOMALTINA**

es la salud

Se vende en todas partes.

Dr. A. WANDER S. A., BERNA (Suiza)

Único concesionario para el Perú

Dr. O. WAGNER.

Droguería y Farmacia Inglesa

Espaderos 518, Lima



Nutromalt
Wander
Maltose-
Dextrina
asegura la di-
gestión nor-
mal en los ni-
ños de pecho



pañar yaravies. Ahora apenas si le quedaba la expresión y el sentido del ritmo.

—“No te remontes
por esos montes
porque yo lloro”.

Y en tanto que majaba la zuela húmeda que había tendido sobre la acera, marcaba el ritmo de la canción con el martillo.

Hombre que había vivido observando por un solo ojo y que, sin embargo, había captado un determinado sentido de la realidad mejor que muchos otros de sus contemporáneos; anecdótico viviente, era “Tuerto Juan”. Nadie como él narraba viejas historias locales. La carcajada sonora y contagiosa razonaba su habla amena y popular. Mordaz a veces, chistoso siempre, el viejo talabartero contaba todas las pueblerinas anécdotas galantes y revelaba los misterios generadores de algunas fortunas y muchos prestigios locales del presente. No perdonaba a nadie: ni a sí propio. Alguna vez le escuché hacer su auto-retrato. Cuando terminó siguió riendo pero de su pupila derecha

escapó una lágrima. De esa pupila suya que era negra y pequeña y brillante y como la punta de su lezna más aguda.

Con frecuencia pasaba por delante de la talabartería una mujer desgreñada, mal vestida, casi siempre descalza y embriagada de alcohol siempre. “La Cunga” la llamaban en la ciudad y tenía sobre sí el respresio de todas las mujeres honestas. Cuidada, limpia, hubiera parecido hermosa pues tenía los ojos bellos, la nariz aguileña, la boca carnosa y en sus formas los vestigios de una seductora prestancia. Malgrado su prematura decadencia, “La Cunga” era una tentación para cuanto peón y soldado había en el pueblo.

—Me está golviendo loco esta mujer! Exclamaba “Tuerto Juan” cuando de ella hablaba con sus amigos.

Y en ello no mentía que, una tarde, “La Cunga” traspuso los umbrales del chiribitil para dar comienzo a un idilio indescriptible. “Tuerto Juan” se dió a trabajar con más ahínco y hasta los días lunes; menos desordenada estuvo la vivienda y, por las noches, al son de la guitarra a una mujer y a un hombre se les oía cantar:

—“Ciego quisiera haber sido mi vida pa ya no verte pus que del verte mi nace lanelinación al quererte.

“Lanelinación al quererte mi trujo fuera de mi hey tiadoro sin hablarte dende el día en qui te vi”.

Aún no se había extinguido el acorde final de la guitarra y ya “Rotito” aullaba en plena calle, cabe la puerta de la talabartería haciendo trágico el embrujo de la paz provinciana.

¿Qué funesto presagio había en este aullido? . . . Por que nunca que a mis oídos llegara el cantar de los amantes dejó de venir tra él la bruja queja de “Rotillo”.

El uniforme negro con vivos verdes de un gendarme, pudo más que los mimos del amante decrepito. “La Cunga” abandonó a “Tuerto Juan” llevándolo consigo todo lo que el viejo generoso le obsequiara: los trajes nuevos de percal y las botas altas de charol, los pañuelos policromos y las joyas de plata y hasta el mullido colchón que él mismo le confeccionara. Y se llevó más aún al alejarse: le robó su alegría y su ingenio y su salud. La miseria espiritual de “Tuerto Juan” fué absoluta. Vacilante, idiótico, vagaba por su chiribitil sin otro fin que el de acercarse a la dama juana de vino que había al pie de la mesilla de labor. Antes del mediodía, “Tuerto Juan” no podía ni levantar un brazo en su embriaguez. Incumplido en su trabajo fué perdiendo la clientela y día llegó en que ni para beber tuvo posibles. Murió el perico; el jilguero amaneció verío otra mañana. Como recuerdo de horas menos ingratas quedaban pendiente de los muros las dos jaulas inútiles. “El Piorolista” murió heroicamente sobre la arena del coliseo sin poder salvar las cuatro monedas que a la certeza de sus patas y a la valentía de su corazón confiara “Tuerto Juan”. Ahora en el chiribitil las arañas, por doquiera, tejían sus débiles mallas y atrapaban más moscas que durante el verano en “La Recoba”.

El “Zambo Nazario” tuvo urgencia de recoger la montura que había dado a componer a “Tuerto Juan”; por esto muy de mañanita fué a golpearle la puerta. El viejo talabartero no le respondió. Violento Nazario, pues creyó que Juan le tomaba el pelo, dió un fuerte empujón a los maderos y franqueó la entrada. Sobre el camastro yacía “Tuerto Juan” inmóvil y con la lengua amarga de las sonrisas en los labios.

Sus mejores amigos le velaron. Cuatro candiles humeantes con su luz de topacio conjuraron a las tinieblas que pugnaban por devorar el cadáver; un “ancloche” de pisco hizo menos sensible la tristeza que el viaje definitivo de “Tuerto Juan” suscitaba en el corazón de sus amigos. “Rotito”, por primera vez en su vida, al pie del camastro pasó la noche aullando.

Cuando rayaba la aurora y los amigos de “Tuerto Juan” hacían su apología, una carcajada larga y rauca y una frase procaz escapada de labios de mujer profanaron la humilde tragedia del momento: era “La Cunga” que pasaba por la calle . . .

EL LOCO DE LA ALDEA.



Corrige Su Nariz

Embellece

Su Cara

El Corrector de Narices ANITA dará a su nariz proporciones perfectas, mientras Ud. duerme o trabaja. Seguro, sin dolor, cómodo. Garantizamos resultados rápidos y permanentes. 60,000 doctores y personas que lo han usado lo elogian como un invento maravilloso. Sin piezas metálicas o tornillos. Garantizamos devolución del dinero si Ud. no queda satisfecho.



Antes-Después

Pida folleto gratis. Escriba su nombre y dirección completos con la mayor claridad.

ANITA CO.
Anita Bldg, Newark, N. J., E. U. A.



Medalla de Oro ganada en 1923

DESENGAÑO

Letra de Chao.

O ALMA DE GAUCHO
Tango—Canción

Música de César A. Ciociano.

Introd *ff* *En alex*

Violines

cel-sior te ve-o friste con un 'Gi-li-lo' muy con-pa-drón forrada en pie-les y en au-to

Chrys-ler y mucho hi-j-o en el co-ra-zón Tu vi-da es lin-da pero esa -

ad lib

loco

marga de-jas-te al hombre que te a-mu-yó Por vivir re-gio pe-ro con carga Del ni-ño

II Verso

Volvé al cotorro, volvé prontito
volvé prontito que mi dolor

es ya tan grande, siento que muero
siento que muero por tí mi amor.

Pensalo nena que tantas pieles,

ben marcado

En ma-ra-vi-las vi-vias tam-be pi-ba

glisse

pu-sa pe-be-ta en flor Barrio de ha-cha de gen-te Rea que su-fre y can-ta

glisse

con-si-do tor-bera un ma-licia un pa-to ta-río con mucha guita te des-tu-mo y des-dec-n

fin

lonces cas mi lon guita te nes do-to-do pero a-mor no

fin D.C. 8

En Maravillas, etc.

el auto regio con su choffer
no valen nada, te lo aseguro
si lo comparas con mi querer.
Al Refrán:

(De venta en el Pasaje Carmen, 18 y 20)

GRAN SORTEO DE FIESTAS PATRIAS DE "MUNDIAL"
Este es el único comprobante para
la entrega de los premios.

Nº 29642

UNMSM-CEDOC

TOME Ud. SUS SEGUROS:

Contra Riesgos de Incendio, Marítimos, Automovilísticos,
Accidentes Individuales, Accidentes del Trabajo, Lucro
Cesante y Fianzas de Empleados

EN LA

Compañía Internacional de Seguros del Perú

LA MAS ANTIGUA DE LAS COMPAÑIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

DIRECTORIO

PRESIDENTE

Sr. Pablo La Rosa (Banco del
Perú y Londres).

VICE-PRESIDENTE

„ Francisco Mendoza y Ba-
rreda.

DIRECTORES:

- „ Alberto Ayulo (E. Ayulo
& Co.)
- „ S. S. Hunter (Cerro de
Pasco Cooper Corpora-
tion).
- „ Pedro Larrañaga (Caja de
Depósitos y Consignacio-
nes).
- „ Enrique de la Piedra (Vda.
de Piedra e hijos). . . .
- „ W. E. Mac Clelland (Dun-
can Fox & Co.)
- „ Antonio Rezza.
- „ Paul Widmer (Banco del
Perú y Londres).
- „ Carlos Cilloniz Eguren.
(CILLONIZ HERMANOS)

*EN las oficinas de
la Compañía se
proporcionará a
Ud. todas las in-
formaciones refe-
rentes a la clase
de Seguro que de-
see tomar.*

GERENTE

Sr. José M. de la Peña

SUB-GERENTE

Sr. Ch. Couturier

APODERADO

Sr. Adrián G. Anderson

Unica oficina: en su edificio calle de San José N^os. 323 y 327

L I M A